

Ação Educativa  
Documentação  
CÓDIGO: 09.04.01  
Cid  
Lva Data 19/05/04

180 = 030233

VOLUMEN 1

**Evaluación de las Mejores Prácticas  
que Persiguen la Inclusión Social  
de los/as Jóvenes Carenciados  
en las Mercociudades**



**CIUDADES**

Consortio  
CIDPA Viña del Mar CHILE  
Ação Educativa, BRASIL

**EVALUACION DE LAS MEJORES PRACTICAS QUE PERSIGUEN  
LA INCLUSION SOCIAL DE LOS JOVENES CARENCIADOS  
EN LAS MERCOCIUDADES**

**VOLUMEN 1:  
INFORME FINAL DE ESTUDIO**

CONSORCIO  
CIDPA VIÑA DEL MAR, CHILE  
AÇÃO EDUCATIVA, BRASIL

VIÑA DEL MAR (CHILE) — SÃO PAULO (BRASIL)  
DICIEMBRE 2003

## **EQUIPO DE TRABAJO Y FUNCIONES PRINCIPALES**

OSCAR DÁVILA LEÓN, trabajador social chileno, investigador principal del estudio, coordinación general del proyecto, elaboración del informe nacional de Chile y marco analítico.

SERGIO BALARDINI, psicólogo argentino, investigador, elaboración del informe nacional de Argentina, coordinación levantamiento de datos en ciudades Argentina, visitas a terreno y documentaciones de las experiencias de Rosario y Pergamino, Argentina.

ASTRID OYARZÚN, trabajadora social chilena, investigadora, coordinación general proceso de levantamiento datos en los seis países, construcción de instrumentos, análisis banco de experiencias, informes del ciclo de evaluación de las experiencias.

ANA MIRANDA, socióloga argentina, investigadora, elaboración del informe nacional de Argentina, coordinación levantamiento de datos en ciudades Argentina, visitas a terreno y documentaciones de las experiencias de Rosario y Pergamino, Argentina.

ERNESTO RODRÍGUEZ, sociólogo uruguayo, investigador, elaboración del informe nacional de Uruguay, coordinación levantamiento de datos en ciudades Uruguay, visita a terreno y documentación de la experiencia de Tacuarembó, Uruguay.

JUAN CLAUDIO SILVA, profesor chileno, investigador, elaboración del informe nacional de Paraguay, visitas a terreno y documentaciones de las experiencias de Villeta y Fernando de la Mora, Paraguay.

RAÚL IRRAZABAL, profesor chileno, co-investigador, construcción de instrumentos, visita a terreno y documentación de la experiencia de Concepción, Chile; y evaluación cualitativa del ciclo final de experiencias.

MARILIA PONTES SPOSITO, doctora en educación brasileña, investigadora, elaboración del informe nacional de Brasil, visitas a terreno y documentaciones de las experiencias de Santo André, Porto Alegre y Salvador, Brasil.

CARMEN GLORIA HONORES, psicóloga chilena, investigadora, elaboración del informe nacional de Bolivia y marco analítico, visita a terreno y documentación de la experiencia de La Paz, Bolivia; y evaluación cualitativa del ciclo final de experiencias.

MARIA VIRGINIA DE FREITAS, socióloga brasileña, investigadora, coordinación levantamiento de datos en ciudades de Brasil.

ELISABETE OLIVEIRA, estagiária, colaboradora, realización de los contactos y organización del material del levantamiento en Brasil.

GONZALO BRITO, diseñador gráfico chileno, colaborador, producción gráfica.

RAQUEL DE SOUZA, colaboradora en la recolección de información y documentación de la experiencia de Santo André.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

I	Introducción	5
II	Marco analítico: el enfoque de la exclusión social y de las buenas prácticas	6
1	Jóvenes y globalización: las posibilidades de integración/exclusión social	6
2	Desigualdades y el enfoque de la exclusión social	8
3	Exclusión social juvenil	12
4	Desarrollo urbano desigual como contexto de procesos de exclusión social juvenil	14
5	Políticas de inclusión dirigidas al mundo juvenil: el enfoque de buenas prácticas y los sistemas de detección como insumo para la toma de decisiones	16
III	Ciclo de evaluación de las experiencias de inclusión social juvenil en el marco de el enfoque de las buenas prácticas	21
IV	Análisis y evaluación de las 10 experiencias seleccionadas para la documentación y selección final de las mejores prácticas de inclusión social juvenil: perspectiva analítica	51
1	Análisis global de las experiencias en función del enfoque de buenas prácticas de inclusión juvenil	51
2	La política local de juventud	59
3	Política nacional de juventud	64
4	Selección final de las mejores experiencias de inclusión social juvenil	67
V	Sugerencias finales	70
VI	Bibliografía y fuentes consultadas	73
VII	Anexos	75
	Anexo 1: Ficha sintética de detección e identificación de experiencias de inclusión juvenil	75
	Anexo 2: Ficha exhaustiva de análisis y evaluación de experiencias de buenas prácticas de inclusión social juvenil	80
	Anexo 3: Documentación experiencias de buenas prácticas de inclusión juvenil	86

## I. INTRODUCCIÓN

El Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA) y Ação Educativa, mantuvieron en el desarrollo de esta experiencia evaluativa que se denominó *Evaluación de las mejores prácticas que persiguen la inclusión social de los jóvenes carenciados en las mercociudades*, el objetivo originario de la misma, es decir: aportar información y conocimiento documentado sobre las mejores prácticas que persiguen la inclusión social de los jóvenes carenciados en la red mercociudades, en el contexto del actual proceso de desarrollo urbano desigual y excluyente de la región.

Nuestro interés —junto con responder a los requerimientos técnicos solicitados por la contraparte— pretendió también recoger, identificar y valorar los procesos cualitativos y de la subjetividad juvenil, toda vez que son experiencias de participación y desarrollo social local que movilizan las capacidades de las personas, en particular de los sujetos con mayores desventajas sociales desde la perspectiva de su integración al mundo social. Desde este punto de vista, la búsqueda de CIDPA y Ação Educativa, se ubicó en la perspectiva de dilucidar las significaciones que estos tipos de proyectos tienen en dimensiones más globales que son su referente de origen y justificación: la población objetivo del programa —los jóvenes— en tanto son incorporadas sus características, necesidades y expectativas; la política social —los gobiernos locales— en tanto su vigencia y eficacia en colaborar a la integración de los excluidos, y la política pública en tanto se constituye en un espacio de encuentro y colaboración entre el Estado y la sociedad civil.

Creemos que tanto los objetivos de la contraparte técnica, como los nuestros, se han cumplido satisfactoriamente, en tanto los productos generados, como lo son:

- Información documentada, actualizada y sistematizada acerca de los procesos de exclusión social de jóvenes en el marco del desarrollo urbano desigual en las ciudades miembros de la red mercociudades: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay.
- Un perfil de la población objetivo que participan de las experiencias de las buenas prácticas de inclusión juvenil.
- Una evaluación de las experiencias de buenas prácticas de inclusión juvenil: un análisis, descripción y evaluación del comportamiento de su ciclo vital y del enfoque de buenas prácticas de inclusión juvenil, estableciendo su correspondiente ranking de calificación.
- Una propuesta de definición de criterios que permita identificar las experiencias de mejores prácticas de inclusión juvenil y sus condiciones de replicabilidad en la red mercociudades, de modo de favorecer procesos de transferencia a la realidad de las ciudades y de los jóvenes.

Están claramente contenidos en los cuatro documentos que se entregan a GTZ y la Secretaría Ejecutiva de la Red Mercociudades. Esperamos entonces, que este proceso de investigación evaluativa sea una contribución al trabajo diario que realizan los agentes de juventud y las organizaciones juveniles en la perspectiva de promover efectivamente la inclusión social juvenil en el contexto de la red mercociudades.

## **II. MARCO ANALÍTICO: EL ENFOQUE DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL Y DE LAS BUENAS PRÁCTICAS**

Desarrollar un proceso de evaluación de las experiencias de intervención desde la óptica de las buenas prácticas dirigidas hacia el mundo juvenil más carenciado, conlleva abordar las lógicas comprensivas que permiten develar la relación de los jóvenes con el actual escenario económico y social dado por los procesos de globalización. Al mismo tiempo implica, revisar el abordaje que la política social y pública ha recreado en torno a las posibilidades de integración de estos sujetos sociales en este nuevo escenario y las situaciones de exclusión que este mismo proceso globalizador ha ocasionado para vastos sectores de la población juvenil en las mercociudades. Finalmente resulta necesario indagar en las opciones que proporciona el enfoque de sistemas de detección y evaluación de buenas prácticas como estrategia para el mejoramiento de la gestión pública. Este último aspecto, en el marco de orientaciones más generales de política dirigidas al mundo juvenil y, particularmente en el contexto de políticas locales o desde instancias de representatividad más próxima a los y las jóvenes, como son los municipios.

### **1. Jóvenes y globalización: las posibilidades de integración/exclusión social**

En esta última década ha pasado a ser un lugar común el señalar con mayor o menor nivel de certeza que nos encontramos insertos en un mundo que experimenta cambios cada vez más notables y, a la vez, más vertiginosos, que devienen principalmente del incesante desarrollo tecnológico, los procesos de globalización derivados del mismo y la significativa adhesión al denominado «paradigma del conocimiento», perspectiva que parece estar dotando de identidad al nuevo orden social imperante. Ello ha asumido a nuestras sociedades en una dinámica en que la mayor pluralidad y democratización corren paralelas a la fragmentación y exclusión. En ese contexto, las certidumbres y las lógicas tradicionales de organización y funcionamiento de la sociedad aparecen definitivamente desplazadas. Todo este panorama ha impuesto nuevas formas de relacionamiento social y, por tanto, distintas maneras de construir identidades, sentidos y proyectos de vida, tareas especialmente significantes para el mundo juvenil. La globalización por tanto, plantea, para parte importante de los y las jóvenes el principal marco en que se contextualizan sus condiciones de vida.

América Latina no es la excepción. La globalización ha impactado fuertemente la estructura productiva y social de los países que conforman la región, definiendo e imponiendo con ello nuevas reglas del juego a los procesos de integración social de la población. Cada vez es más difícil el aislamiento y se relativiza la capacidad de decisión en los territorios nacionales, dada la creciente tensión entre esta lógica de funcionamiento y aquella orientada predominantemente por el enfoque globalizador: la transnacionalización y los avances de los procesos de integración económica supranacional. Por otro lado, la transformación productiva, y particularmente la crisis del modelo del Estado de Bienestar, modificaron el marco de inserción de las políticas económicas y sociales; la redistribución del ingreso incentivó la concentración de la riqueza en pequeños grupos, impulsando con ello la coexistencia, en una misma sociedad, de sectores de alto poder adquisitivo y de carenciados; los requerimientos de mayores competencias o calificaciones y el aumento de la productividad del trabajo confluyeron en un mercado laboral duro y exigente, reportando con ello nuevas perspectivas sobre el rol de la educación en este nuevo escenario

globalizado. Pero los efectos de este revolucionario cambio generado principalmente a partir de las transformaciones tecnológicas, no sólo ha penetrado el mercado financiero y el mundo laboral, sino que en una lógica de mayor alcance, «la concepción de la vida, visión del mundo, sistema de significaciones y valores que guían la conducta de cada cual, así como también en las referencias normativas que sirven de parámetros macrosociales» (Sandoval, 2002:147). Este es un cambio que estaría impactando las dimensiones de lo público y privado, lo simbólico, lo material, lo institucional, lo significativo y lo insignificante. Es por ello, que ámbitos como la ciudadanía, lo cultural y político también se han visto fuertemente interpelados y transformados. Frente a esta realidad, los desafíos integrativos han cambiado de fisonomía, siendo la integración de los jóvenes más pobres, la que presenta mayores dificultades.

Es así, que específicamente en el ámbito educativo y laboral predomina un cierto condicionamiento economicista, a partir del cual se instala como categoría paradigmática, el concepto de «competencias». Éste daría cuenta del conjunto de capacidades, destrezas y habilidades que debería poseer el sujeto para adaptarse exitosamente a las demandas del mundo globalizado. Entre ellas se ubican particularmente el manejo tecnológico, la capacidad de «aprender a aprender», o lo que se conoce como formación continua, el manejo de un segundo idioma —básicamente el inglés— y la presencia de ciertas habilidades sociales, como la capacidad de trabajar en equipo, el liderazgo, habilidades comunicacionales y la conducta proactiva, entre otras. Este escenario plantea dos salidas posibles; una de «progreso y bienestar general» para aquellos que logran alcanzar estos estándares básicos —situación que por lo demás es dinámica por cuanto requiere la constante revalidación de dichas competencias—y otra de «atraso y marginalidad» para quienes no son capaces de adecuarse a las condiciones que impone el nuevo contexto de relaciones sociales y económicas, o para quienes desde este punto de vista no son «competitivos» en el medio.

En este sentido puede señalarse que el acelerado proceso globalizador ha ofrecido oportunidades sin precedentes a muchos jóvenes en materia de educación, innovación, trabajo productivo y bien remunerado. Esta situación reafirma la idea de los jóvenes como aquellos sujetos mejor preparados y a la vanguardia de los cambios tecnológicos y de la revolución de la información. No obstante en forma paralela, existe una gran cantidad de jóvenes para quienes estos mismos procesos, han generado incertidumbre e inseguridad al exacerbar sus situaciones de vulnerabilidad preexistentes, sujetos que en general presentan menores niveles de calificación y, por tanto perciben más bajos ingresos. De esta manera, los y las jóvenes juegan su integración o exclusión del mercado laboral, desde la estadía en el sistema de educación formal y las trayectorias construidas en esos espacios, siendo la calidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje, además de la ampliación de las coberturas de educación para todos los niveles, uno de los elementos que comienza a adquirir relevancia en el debate sobre desarrollo con equidad.

En el campo de la ciudadanía también se han generado transformaciones, los requerimientos de una ciudadanía global cada vez son más imperativos. La imagen del ciudadano del mundo es la metáfora que mejor caracteriza esta nueva comprensión de la noción y la vivencia en este ámbito. Siguiendo a Borja (2002), el significado tradicional la asocia con un estatus, un reconocimiento social y jurídico por el que una persona posee derechos y deberes que devienen de su condición de pertenencia a una comunidad, comúnmente de base territorial y cultural. Los ciudadanos son iguales entre ellos y en la teoría no se puede distinguir tipos o clases. En el mismo territorio y bajo las mismas leyes,

todos tienen que ser iguales. La ciudadanía acepta la diferencia, no la desigualdad. Convivir en la urbe requiere pautas mínimas y comunes, además de tolerancia ante la diversidad. El nuevo escenario impone progresivamente una tendencia a la desterritorialización, por lo que los derechos que hoy configuran la ciudadanía son mucho más complejos que antaño y se tienen que adaptar a poblaciones mucho más diversificadas e individualizadas, aunque la idea de igualdad sigue siendo un aspecto nuclear a preservar.

Para los jóvenes el desafío y las posibilidades de ejercer una ciudadanía plena o una integración efectiva en esta área, requiere como antesala la existencia de un contexto social que permita y asegure el respeto por estos nuevos derechos o más bien dicho, derechos complejos. La inexistencia o fragilidad de dicho marco básico, implica serias exclusiones, que una vez más tienden a expresarse con mayor fuerza en los grupos más carenciados o vulnerables. Por otro lado, implica también el ejercicio de derechos y deberes en ámbitos de proximidad —la ciudad o región— lo que demanda de los gobiernos locales o regionales, multiplicar y cualificar mecanismos de participación ciudadana. En el caso de estos sujetos sociales supone delinear desde sus propias características identitarias y culturales, y a partir de sus prácticas sociales cotidianas, aquellos mecanismos de participación que les resulten más cercanos. Conocer los temas, ámbitos y formas de expresión ciudadana, que adquieren especial significado para el mundo juvenil, es uno de los principales desafíos que se les presenta a los gobiernos locales, en materia de integración ciudadana para todos y todas.

## **2. Desigualdades y el enfoque de la exclusión social**

En la evolución de las sociedades modernas, ha estado permanentemente presente el tema de la igualdad entre las personas habitantes de cada nación, impulso reforzado a partir del siglo XVIII con los ideales de la revolución francesa, y reforzados en un plano institucional de normatividad con la Declaración Universal de los Derechos Humanos a fines de la década del cuarenta en el siglo pasado. Suele considerarse que la evolución de las sociedades avanza en la perspectiva de una mejora en las condiciones de vida e igualdad de las relaciones sociales entre los distintos actores y sujetos que habitan una sociedad. De allí que de cara al siglo XXI, la evolución lógica debiese ir encaminada a la construcción de relaciones sociales y sociedades más igualitarias, más integradas y donde las brechas entre quienes tienen mucho y los que tienen muy poco, se acortaran. Este discurso valórico —y en oportunidades principista— hegemonizó el debate público y fue una guía articuladora por excelencia de la esfera de lo político, entendida ésta como la encargada de viabilizar de manera pragmática dichas orientaciones discursivas. A su vez, el discurso fue un incentivo hacia los diferentes segmentos de la sociedad para legitimar los canales institucionales que se ofrecían en pos de la consecución de cierta movilidad social ascendente, confiando en la vía ofrecida. Puede decirse que correspondió a un proceso de movilización social y cultural por la búsqueda de mejoras en las condiciones de vida y en las relaciones sociales, siendo de preferencia introyectado el discurso en las clases medias y obreras.

Esta secuencia discursiva, que pareciera ya de antiguo, no debiera ser una gran novedad, pues incluso en tiempos actuales resulta difícil encontrar discursos que operen en dirección contraria; por ejemplo, que llamen explícitamente a aumentar las desigualdades entre las personas y que esto sea lo correcto de implementar. Esos discursos tendrían poca aceptación ciudadana, además de cuestionarse su validez y legitimidad en base a valores y principios —más o menos— aceptados y que aún se hallan presentes en el imaginario



colectivo de una sociedad. Lo más cercano a este tipo de discurso puede corresponder a las lógicas y conductas ultranacionalistas y xenofóbicas de pequeños sectores de europeos (como en Francia, Italia, Alemania) en contra de los extranjeros.

En América Latina los discursos instalados conservan esos rasgos principistas, teniendo como refuerzo para ello una importante influencia histórica y cultural de la religión católica; haciendo la consideración que estamos lejos de señalar que la historia de la región estuviese marcada por grandes dosis de justicia social, sino que la diferencia estriba en la legitimización que poseía, en las esferas del poder y las clases dominantes, del discurso y de prácticas desiguales, el cual no era necesario siquiera de encubrirlo por la vía de la retórica sociopolítica.

Pudiendo decirse que esta premisa en su plano discursivo es correcta y —con ciertos matices— ha operado de esa manera, la interrogante sería por qué motivos existe abundante evidencia analítica y empírica que demuestra precisamente lo contrario: estas sociedades cada vez avanzan más rápidamente en la generación de profundas desigualdades sociales entre sus habitantes. O podríamos contentarnos con la explicación, con ribetes de circunloquio, que son los costos no deseados (pero inherentes) de cualquier proceso de modernización, crecimiento o/y desarrollo. Respuestas de esta naturaleza ya son cada vez más comunes, normalmente escudadas tras toda una parafernalia economicista y tecnocrática, muy propia de un neoliberalismo engeguedo por las señales del supuesto libremercado.

Los intentos de explicar y comprender las dinámicas de la sociedad —en sus aciertos y falencias—, en la tarea de corregir las discriminaciones, no son nuevas. Ya hay una larga historia en las ciencias sociales que ha tenido la preocupación central en estas cuestiones. De modo específico se pueden enunciar, para el caso de América Latina, algunas lógicas teóricas que intentaron comprender y explicar los procesos de desigualdad, cobrando mayor fuerza desde la década del 60 del siglo pasado. Nos referimos a la teoría de la marginalidad, de la modernización, de la dependencia, los enfoques de pobreza, y más contemporáneo aun, la noción y enfoque de la exclusión social (cf. Clert, 1997).

Dentro de estas teorías, sintéticamente, es posible identificar algunas perspectivas, las cuales presentan diferencias y los énfasis varían en una y otra.

i) La teoría de la marginalidad desarrollada por el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), como un modelo dualista, donde la modernización de los países de América Latina no se dio de manera homogénea, sino que existe un sector de marginados desde el punto de vista económico, social, político y cultural, que no logran insertarse al conjunto de la sociedad; por lo que la preocupación reside en cómo lograr generar un proceso de integración social.

ii) Otra perspectiva correspondió a la desarrollada por el antropólogo Oscar Lewis, centrada en un modelo culturalista, donde la pobreza y marginalidad pasa a constituirse en una cultura de la pobreza, la cual se transmite de generación a generación de familias pobres.

iii) La teoría de la modernización de Germani, hace la diferenciación entre la existencia de un sector de la sociedad como moderno y otro tradicional, principalmente dando cuenta de la división entre el mundo urbano y el rural. En el sector tradicional estarían los marginados que no han logrado incorporarse a los beneficios que la sociedad moderna puede otorgarles, para lo cual el Estado debe estimular la participación y organización de los marginales para su incorporación plena en la sociedad.

iv) La teoría de la dependencia, si bien es cierto tuvo varios enfoques, planteó un giro en las causalidades que originaban la marginalidad, con respecto a los enfoques anteriores; desde una visión que enfatizaba causas de índole individuales, a causas sociales y estructurales como responsables de la existencia de la marginalidad. Éstas correspondían a un modelo estructural que generaba las desigualdades sociales, por lo cual las alternativas pasaban por un cambio en el sistema social como vía de eliminación de las desigualdades existentes.

v) Los enfoques de pobreza, en sus diversas expresiones, cobran vigencia a partir de la década de los ochenta en América Latina, coincidiendo con el florecimiento de los modelos económicos neoliberales que se implantaban fruto de los regímenes dictatoriales en la región. Además, sepultaron toda suerte de interpretación a la luz de la teoría de la dependencia. Dentro de los enfoques de pobreza, el que mayor adhesión obtuvo correspondió al enfoque absoluto, basado en la dimensión biológica, el que utiliza como criterio central el ingreso de las personas (cf. Torche, 1997:90-91). También es conocido con posterioridad como la medición de la pobreza por el *método de ingreso según la línea de pobreza* (cf. Feres, 1997). Este enfoque es el predominante en buena parte o la mayoría de la región latinoamericana, teniendo en sí una óptica de «objetividad» en la medición de la pobreza, dando origen a las denominaciones de personas indigentes, pobres no indigentes y no pobres. El enfoque en sí reduce la pobreza a una dimensión individual y privada, como cuestión de cada persona o/y hogar, no viéndose necesariamente las causas como una situación social y estructural. Además, este enfoque lleva aparejado una política y beneficios sociales ya no universales, sino con criterios de focalización.

vi) A la noción y enfoque de exclusión social se le pueden atribuir más de una sola acepción teórica o conceptual, pues corresponden a vertientes diferentes de acuerdo al contexto geográfico donde se ha aplicado y a la evolución y precisiones hechas a lo largo del tiempo. Según Clert (1997), puede hablarse de una tradición anglosajona, especialmente británica, en el uso del término y una tradición europea, especialmente francesa. La primera se acerca más al concepto de pobreza, poniendo el acento en el plano *distributivo* y de recursos monetarios; en tanto la segunda, pone su atención en los aspectos *relacionales*, no necesariamente monetarios, como la participación social inadecuada, la falta de poder, etc.

En cuanto a las características principales que pueden identificarse en el proceso de exclusión social, en primer lugar se refiere a espacios histórico-culturales concretos, es una creación dinámica, corresponde a un proceso y no a un estado, y desde un punto de vista analítico, tiene un carácter multidimensional: una dimensión económica, una sociocultural y otra política. También el concepto de exclusión posee una orientación territorial, el que se constituye dentro de espacios geográficos específicos. La noción de exclusión social pone su énfasis en las relaciones sociales que se dan entre los individuos de una sociedad, más que como atributos de determinados grupos sociales; dando cuenta la exclusión de patrones de integración específica (OIT, 1996).

Para Castells (1998), la exclusión social, entendida en el contexto del fin de milenio sería «el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que le permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado». Comúnmente «tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular para un miembro de una unidad familiar estable» Por otro lado, «la exclusión social es un proceso, no una condición. Por tanto, sus fronteras cambian y, quien es excluido o incluido puede variar en el tiempo, dependiendo de la educación, las

características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas» (Castells, 1998).

Otros autores, como Room (1995), señalan que la exclusión social debe ser analizada en términos de la no realización o negación de los derechos sociales y como la de insuficiencia de recursos y falta de derechos de realización que llevan a una falta de acceso de patrones de vida «estándares» en la sociedad, abordando por tanto aspectos distribucionales y relaciones entre individuos, el Estado y más recientemente el «mercado».

La estrecha relación entre ciudadanía y exclusión social, también ha sido relevada por Mac-Clure y Urmeneta (1997), quienes conceptualizan la exclusión social como una forma de *ciudadanía incompleta*, cuya génesis se situaría en la forma en que funciona la sociedad (Rogers, en Mac-Clure y Urmeneta, 1997) y, por tanto, el concepto de exclusión social es parte de un enfoque teórico-metodológico que busca analizar sus causas, los procesos y formas de expresión que adquiere, en consecuencia: el por qué ocurre el divorcio entre quienes están *fuera* y los que están *dentro*. Desde esta óptica se valida el enfoque de la exclusión social por su directa relación con los mecanismos de integración social.

Teniendo en consideración las diferentes perspectivas y comprensiones sobre el problema, se puede preguntar sobre qué hay de *novedad* en la noción de exclusión social respecto a otras visiones que han intentado explicar esta misma situación de desigualdad al interior de las sociedades, en particular las latinoamericanas. Si lo vemos desde la evolución histórica última, puede constituir una alternativa analítica más integrativa de diferentes dimensiones en las cuales se expresan los procesos de exclusión social, teniendo la contrapartida en el análisis a los procesos de integración social. De igual modo, el hecho de entender la exclusión como un proceso y no un estado, en referencia clara a los enfoques de pobreza. De allí que la noción tiene la potencia de centrar las responsabilidades y causalidades a las relaciones sociales, es decir, que posee causas sociales; no así en los enfoques individualistas y privados, en que la responsabilidad sería de ciertos grupos y sectores sociales y de individuos particulares, con una visión estática y de estado o condición, como pueden llegar a entenderse los enfoques de pobreza.

De igual modo, la noción de exclusión puede abrir el campo de comprensión de los sectores excluidos, sobrepasando las concepciones que atribuyeron —y atribuyen— una dimensionalidad hegemónica a los factores materiales y económicos en la expresión del ingreso, los que fueron considerados como enfoques economicistas. La noción de exclusión considera esta dimensión, pero como una más entre otras, junto a las dimensiones socioculturales y sociopolíticas, y de las relaciones que tejen los sujetos excluidos con otros actores sociales, desde los más inmediatos (familia, grupos de pares, vecindario) a los más institucionales (Estado, instituciones sociales). Como enfoque conceptual y diagnóstica, la exclusión social posee potencias interesantes de profundizar y desarrollar, pero en el plano de las estrategias y generación de políticas públicas que puedan avanzar en la superación o reversión de los procesos de exclusión social, pareciera tener ciertas limitaciones.

En primer lugar, en esta comprensión siguen estando premisas y supuestos generales que más bien corresponden a realidades sociales diferentes a las latinoamericanas, en concreto a las sociedades europeas, y más aún, al rol que cumple y ha podido cumplir el Estado bajo la denominación del Estado de Bienestar, cuestión que nunca ha existido en América Latina. Como lo dijera Cardoso, «en nuestra región nunca hubo un Estado de Bienestar social. Lo que predomina en nuestra región es lo que podríamos llamar un Estado de “malestar social”» (Cardoso, 1997:9). De allí que la limitación reside en

asignarle al Estado un rol que difícilmente esté en condiciones de cumplir, y en muchos casos en disposición de cumplir; particularmente por los hegemónicos modelos económicos neoliberales imperantes en la región, y sus dogmáticas concepciones sobre el rol, tamaño y financiamiento de los Estados. Por ello, ¿es posible endosar completamente la responsabilidad al Estado para viabilizar estrategias que generen mayores niveles de igualdad social, a través de los canales que el mismo Estado posee, fundamentalmente centradas en las políticas sociales y otros instrumentos de políticas públicas?

En segundo lugar, el concebir la ampliación de la ciudadanía como alternativa integrativa, que frena los procesos de exclusión social. Esta premisa puede tener similares restricciones que el caso anterior, ya que en las sociedades latinoamericanas la noción y condición de ciudadanía y ciudadano en sentido pleno, no ha sido una realidad muy común. A lo más esta categoría se ha relacionado con una cierta adquisición de derechos de ciudadanía política, entendida como la capacidad de las personas de elegir y ser elegido en cargos de representación pública. Más aún con los procesos de redemocratización latinoamericanos, posteriores a las dictaduras militares en la región, donde se reconstituyó — en mayor o menor medida— el sistema político representativo. Fue la recuperación democrática, pero lejos se está de una construcción de ciudadanos y de pleno ejercicio de la ciudadanía; a lo sumo este proceso «ha permitido reconstruir una *utopía de ciudadanía extendida*» (Hopenhayn, 1996:159). Son las expectativas legítimas que se tienen para con la democracia, donde ésta pasa a constituirse en la esperanza posible de revertir la exclusión social; siendo que América Latina se democratiza durante la década de los ochenta a la misma velocidad con que exacerba sus desigualdades sociales (Hopenhayn, 1996). En el imaginario colectivo tradicional —pues a tiempos actuales puede merecer más que un cuestionamiento— se encuentra todavía presente que la democracia es capaz de mejorar la vida de las personas, sobre todo de las más desfavorecidas, revirtiendo las tendencias que conducen a fracturas en la estructura social, aumentando la brecha entre los incluidos y excluidos. Lechner se pregunta si la democracia puede responder a la expectativa de ser respuesta a la fragmentación social en América Latina. Y señala que «las sociedades europeas ya tienen una integración sistemática vía mercado y a la vez una diferenciación social, dos fenómenos sociales que se reflejan en la democracia. [...] En América Latina la democracia nos viene por otro impulso, refleja una carencia: la demanda de democracia expresa la carencia de integración social» (Lechner, 1991:111).

Y en tercer lugar, con la noción de exclusión social es necesario indagar sobre los principios, acuerdos y normas consensuadas, en la esfera global de la sociedad, que puedan dar cuenta y sean soporte discursivo y fáctico de procesos integrativos, en oposición a revertir las causalidades de la exclusión social. Según Bengoa, es necesario la búsqueda social de nuevos principios integrativos, donde ya no será ni el Estado ni el mercado quien pueda emprender esta labor, ni tampoco el integrista ni el temor, sino que son «los hombres y mujeres comunes, que verán cómo el temor conducirá al caos social, a la falta de sentido, a no tener voluntad de vivir en sociedad, quienes se rebelarán en busca de principios de integración y solidaridad que guíen la vida de la comunidad reconstruida» (Bengoa, 1996:148-9).

### **3. Exclusión social juvenil**

La noción y enfoque de exclusión social, como ya señalamos, ha ido cobrando vigencia para analizar determinados procesos en el mundo juvenil, entendida ésta desde un

punto de vista relacional y no como una situación estática, es decir, existirían algunos mecanismos que provocan y acentúan procesos de exclusión, en particular al momento de analizar las condiciones juveniles. A mediados de la década de los ochenta, Martínez y Valenzuela, analizaron la juventud en relación a la exclusión, señalando que «por exclusión se entiende el proceso de cambio estructural por el cual diversos conjuntos sociales, que en el pasado inmediato ocupaban de modo estable posiciones institucionalizadas del sistema social, o podían tener sólidas expectativas de incorporarse a él, son expulsadas de estas posiciones o ven persistentemente bloqueadas sus vías de acceso a ellas» (Martínez y Valenzuela, 1986:95).

Se ponía el acento en un cambio estructural, no una situación de orden coyuntural, principalmente relacionado con el desempeño de la economía y sus repercusiones en el empleo juvenil producto de alguna crisis pasajera. También hacían la distinción de la exclusión como diferente de la *marginalidad ocupacional* como se entendió en los años sesenta, debido fundamentalmente a jóvenes migrantes de origen rural y baja escolaridad, por lo que veían dificultada su incorporación al mundo urbano. Por ello precisan este hecho en el término de *exclusión ocupacional*, teniendo ésta sus orígenes en la crisis industrial, con la reducción del empleo obrero y la reducción del empleo público. Sumaban a esta noción de exclusión, las dimensiones habitacionales en los jóvenes y su imposibilidad de generar procesos de autonomía e independencia; y otras dimensiones asociadas a la baja participación y organización social.

Por su parte, Tohá aporta cuatro elementos que hacen pertinente la utilización del enfoque de la exclusión social para analizar la problemática juvenil, que marcarían una diferencia respecto a los estudios sociales clásicos. En primer lugar, menciona el poder tratar temas como la estigmatización o la participación de los jóvenes como influyentes en las oportunidades de integración social de éstos; segundo, el hecho de aportar una mirada integral acerca de los jóvenes; tercero, puede ser útil para pensar políticas y programas que actúen sobre la situación global de los sujetos jóvenes; y cuarto, esta perspectiva resulta particularmente de utilidad para abordar la problemática juvenil, pues a partir de ella es posible analizar diversas variables que operan en el proceso llamado juventud (Tohá, 2000:244-246).

Desde esa perspectiva es posible afirmar, que es precisamente en esta etapa del ciclo vital donde en mayor medida se juegan las oportunidades de concretar trayectorias exitosas o fallidas en el plano de la integración social de los jóvenes, más allá de las posibilidades de reversibilidad de algunas trayectorias fallidas, bajo la lógica de «políticas de segunda oportunidad». Pero en general, aquí radica en la mayoría de los casos las opciones, decisiones y resultantes de los cursos futuros que puedan tomar la condición juvenil en su integración y/o exclusión en la sociedad: «cuando termina la juventud, esos jóvenes ya están marcados: están dentro o están fuera» (Tohá, 2000:246).

En una perspectiva más específica y relevando la dimensión de ciudadanía, la exclusión juvenil se puede definir como el debilitamiento o quiebre de los vínculos que unen al joven con la sociedad. Estos vínculos corresponden a aquellos mecanismos responsables de su integración o pertenencia al sistema social o a aquellas condiciones inherentes a la condición de ciudadanía (OIT, 1998). El vínculo joven-sistema social —integración social— y las consiguientes expresiones de exclusión social juvenil se manifiestan en tres niveles diferentes, pero relacionados entre sí: i) El nivel funcional: remite al sistema económico en general y en particular al mercado laboral. ii) El nivel cultural: refiere a los vínculos con el sistema educacional y con la socialización de normas y valores que adoptan los jóvenes en la

sociedad. iii) El nivel social: corresponde a las formas de organización social del joven en relación con su familia y comunidad.

Finalmente, dentro de las dimensiones en las cuales se expresa la exclusión social y la desigual distribución de las oportunidades de integración social, podríamos convenir en que la variable que más discrimina en los procesos de inclusión/exclusión de los jóvenes, la constituye la educación, y sus efectos posteriores, que se traducen en el empleo e ingreso, además de marcar las vivencias de la condición juvenil futura, y sus posibilidades de autonomía económica, residencial, entre otras.

#### **4. Desarrollo urbano desigual como contexto de procesos de exclusión social juvenil**

Si bien para muchos la globalización fue considerada inicialmente como la oportunidad de avanzar en el ámbito de la equidad y la integración para todos y todas, lo cierto es que conforme pasa el tiempo, la denominada sociedad del conocimiento ha reportado un incremento en las desigualdades sociales preexistentes y la generación de nuevas expresiones de disparidad en distintos ámbitos. El desarrollo urbano desigual en las Mercociudades, no es más que el reflejo de los procesos de fragmentación social y económica derivados de las nuevas formas de relacionamiento que han ido tiñendo todas las dimensiones de la experiencia vital de la población, con la consiguiente y progresiva desvinculación de los ciudadanos con la ciudad que habitan y entre los mismos, según se ubiquen en uno u otro sector socioeconómico particularmente. Los procesos gatilladores de tales situaciones, son principalmente la reestructuración económica, la nueva composición de los hogares y los roles familiares, la diversificación de patrones culturales y de consumo. Al mismo tiempo dichos procesos inducen cambios significativos en las pautas de estratificación social, acentuando la diferenciación y segregación socioeconómica entre la población residente en distintas áreas urbanas. Tal como señala Veiga (2000), ello implica restricciones importantes, en función de los niveles de «vulnerabilidad social» que presentan importantes sectores de la población.

En tal sentido, para comprender las transformaciones sociales en la ciudad, es imprescindible identificar las nuevas desigualdades y pautas de diferenciación social. Durante los años noventa, conjuntamente con los procesos de desindustrialización, desalarización y fragmentación (cf. Portes, 1989; Lombardi y Veiga, 1989), visibles en varios países latinoamericanos en la década de los 80, emergen otros mecanismos de polarización socioeconómica, induciendo nuevas formas de pobreza en diferentes sectores. Por ejemplo, la nueva composición socioeconómica y los perfiles de la población residente en los asentamientos precarios, durante los últimos años.

Por otra parte, es útil recordar que la fragmentación creciente de experiencias individuales que pertenecen a varios lugares y tiempos, constituye un rasgo fundamental de la vida moderna. Ello supone un llamado de atención frente al economicismo predominante; enfatizando la complejidad cultural vigente al interior de sociedades, aún relativamente homogéneas. En tal sentido, la interrelación entre la cultura globalizada versus la cultura local, constituye una línea de análisis importante, para avanzar en el conocimiento de los procesos de globalización que impactan a nuestras ciudades.

En este escenario, la experiencia de vida de los y las jóvenes más carenciados de las Mercociudades está marcada por importantes situaciones de exclusión de diverso tipo, entre las que destaca por su peso relativo en la contracara —los procesos de integración— la

productiva o laboral y por consiguiente la exclusión o restricción en el acceso al consumo. Por supuesto exclusiones de tipo socioeconómico, por razones étnicas y por la misma condición de sujetos jóvenes y más aún por razones de género, también constituyen contextos importantes de desigualdad a los que la población juvenil se ve expuesta en el cotidiano. La situación se hace todavía más compleja cuando a la condición de precariedad material, a la base de la experiencia vital de la gran mayoría de estos jóvenes, se van sumando éstas y otras exclusiones. Ello en el extremo, va dando lugar a un estado objetivo y/o percepción subjetiva totalizante y constante de estar fuera o marginalizado de la vida en sociedad.

Una de las dimensiones más significantes al momento de analizar y evaluar las condiciones de inserción de América Latina en el actual contexto mundial, particularmente en lo económico, es el nivel de calificación educacional que exhibe su población. En este sentido un primer antecedente es que en general, en los países del cono sur los jóvenes están matriculados en la educación secundaria, pero la expansión que se ha dado casi como tendencia —salvo los casos en que aún persisten importantes déficits, como Bolivia— no ha impedido la estabilización e incremento de los índices de fracaso y/o abandono escolar. En la región el índice de repitentes alcanza más de un 30% del total de los alumnos, porcentaje que es mayor en los grupos sociales menos favorecidos (CEPAL-UNESCO, 2001). Esta desigualdad, que se acentúa en la educación secundaria, profundiza las brechas entre los jóvenes de distintos niveles socioeconómicos.

Por otro lado, si bien no se aprecian en la región diferencias significativas en promedio de escolaridad, según sexo y residencia en zonas urbanas, el nivel alcanzado es aún deficiente por cuanto la mayoría no cuenta con educación terciaria. La situación más compleja es Brasil donde el total de la población juvenil sólo logra poco más de los siete años de escolaridad. Obviamente tal diagnóstico ubica a la región muy por debajo de los estándares competitivos que hoy se demandan en el mundo globalizado.

Cuadro 1  
*Promedio años de estudio de la población de 15 a 24 años de edad,  
según sexo y residencia en zonas urbanas, año 2000 (en porcentaje)*

PAÍS	HOMBRES	MUJERES
Argentina	9.7	10.5
Bolivia	10.3	9.9
Brasil*	7.2	7.9
Chile	10.6	10.7
Paraguay*	9.5	9.4
Uruguay	9.4	9.0

Fuente: Elaboración propia a partir de antecedentes de la CEPAL (2002).

(\*) Sólo disponibles datos 1999.

Por último, y como parte de los indicadores más amplios que nos permiten visibilizar en una primera revisión, los principales contextos de exclusión juvenil en las Mercociudades, se encuentran la tasa de desempleo que afecta a esta población. En general, ésta es superior en comparación al desempleo de la población adulta. Y dentro del mismo grupo también se aprecian diferencias importantes por rango etáreo y género. De esta manera tanto los jóvenes de 15 a 24 años, como las mujeres en ambos tramos, exhiben las tasas más altas de desempleo, situación que aumenta el riesgo de exclusión.

**Cuadro 2**  
*Tasa de desempleo juvenil por país, según sexo y tramos de edad*

País	HOMBRES		MUJERES	
	15 a 24	25 a 34	15 a 24	25 a 34
Argentina	21.5	12.3	31.2	13.4
Bolivia	11.4	5.4	17.3	8.0
Brasil*	18.4	8.0	26.7	13.8
Chile	21.8	9.6	23.7	12.5
Paraguay*	21.6	5.2	17.1	8.8
Uruguay	27.2	12.2	35.2	16.3

Fuente: Elaboración propia a partir de antecedentes de la CEPAL (2002).

(\*) Sólo disponibles datos 1999.

### 5. Políticas de inclusión dirigidas al mundo juvenil: el enfoque de buenas prácticas y los sistemas de detección como insumo para la toma de decisiones

La noción de buenas prácticas, si bien tiene un correlato en la idea bastante antigua de aprender de los demás, imitar los ejemplos exitosos y mejorar y adaptar continuamente la forma de hacer las cosas, la construcción del concepto tal cual hoy se conoce, proviene del mundo de los negocios, aunque actualmente se ha extendido a una diversidad de otros ámbitos.

Es así, que la definición de «buena o mejor práctica» debe ser genérica. «Es difícil conceptualizar qué es una mejor práctica, puesto que esto dependerá de cada caso que se analice, pero en general se puede entender como mejor práctica una forma de organizar un proceso de trabajo que garantice la obtención de los buenos estándares de desempeño comparativos. Se trata entonces de eficiencia y calidad en los resultados, a partir de procesos de trabajo que reúnen características particulares que los viabilizan. El concepto de “mejor” puede incorporar rigurosos factores que incluyen entre otros: revisión experta, resultados claramente superiores a otras organizaciones comparables, resultados que quiebren la efectividad y la eficiencia —alto retornos de inversión, por ejemplo—, uso de tecnología de punta, alto porcentaje de usuarios satisfechos, etc.» (Armijo, 2001). Al mismo tiempo, el potencial de transferencia o replicabilidad de la práctica a otra realidad organizacional/institucional, constituye otro de los elementos claves para identificarla como tal.

Por otra parte y siguiendo a Konterlink (2001), en el campo del desarrollo humano, las buenas prácticas son definidas como aquellas intervenciones que contribuyen de manera significativa en la mejora de las condiciones de vida de las personas y comunidades. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general han adoptado criterios generales que permitan su identificación. Entre otros, buenas prácticas son aquellas que: i) Son resultado del trabajo efectivo en conjunto entre los diferentes sectores de la sociedad: público, privado y de los ciudadanos en general. ii) Son social, cultural, económica y ambientalmente sustentables. iii) Traen aparejados cambios duraderos en las políticas que afectan a la sociedad.

En el terreno de su aplicación, la perspectiva de las buenas prácticas se ha operacionalizado a través del «Benchmarking», herramienta gerencial cuyo propósito es



detectar formas de trabajo eficientes en perspectiva de la obtención de resultados y/o procesos de calidad, que a la vez permitan la realización de mejoras organizacionales y que sean transferibles a otras realidades, potenciando de esta forma el intercambio de experiencias exitosas. Se trata por tanto, de una metodología o procedimiento mediante el cual las organizaciones pueden identificar las buenas prácticas o mejores formas de trabajo que permiten alcanzar ciertos objetivos dados. Esto es lo que se ha denominado «sistemas de detección y sistematización de buenas prácticas». Constituye por tanto un instrumento de localización y recopilación de información sobre organizaciones/instituciones que comparativamente logran impactos o desempeños sustantivos, altamente efectivos en el ámbito al cual están orientados sus quehaceres, ello, producto de un determinado proceso de trabajo.

Es así, que «Benchmarking —o sistema de detección y sistematización de buenas prácticas— significa establecer la comparación entre las propias prácticas de una organización con las buenas prácticas empleadas por organizaciones de cualquier parte del mundo» (Isaksson, 1997). El Benchmarking de procesos se relaciona con el conjunto de prácticas operativas —no resultados— en comparación con prácticas utilizadas por otros. Los procesos deben entenderse como una cadena de actividades o acciones que constituyen la mejor manera de llegar a las buenas prácticas y no como reglas formales. El Benchmarking de resultados involucra la comparación de medidas de desempeño, tales como costo e impactos, entre otras. En todo caso, el enfoque que ha adquirido mayor fuerza en el ámbito del Benchmarking ha sido el que combina los énfasis en procesos y resultados de calidad, pues lo que interesa en definitiva es contar con información sobre procesos de trabajo que permitan el logro de impactos comparativamente superiores. Por otro lado, en cuanto a la transferencia de buenas prácticas, es importante indicar que ésta se desarrolla cuando una organización reconoce que otra organización o institución ha implementado exitosamente soluciones para una serie de problemas o temas en los cuales ella está intentando encontrar la estrategia; la experiencia de esta última le sirve por tanto como fuente de inspiración para sus propias acciones.

En general, las etapas que atraviesa un proceso de transferencia/replicabilidad de buenas prácticas son las siguientes: i) El proceso comienza haciendo coincidir la necesidad o demanda que se tiene y las soluciones o estrategias que aportan otras organizaciones para abordarla con éxito. Ello se realiza por medio de documentación e intercambio a través de un intermediario que tenga conocimiento acerca de buenas y mejores prácticas. ii) El segundo paso involucra establecer una «fuerza de transferencia» (personas, equipos de trabajo, la propia comunidad, etc.) en la organización receptora de la buena práctica. Esta fuerza será la encargada de adaptar la innovación al contexto local e implementar la transferencia. iii) En la tercera etapa la innovación se adapta a las condiciones locales. iv) Finalmente se implementa la transferencia y su impacto se monitorea a través de evaluaciones sucesivas.

En este escenario, la experiencia internacional de identificación, difusión y evaluación de las buenas prácticas se ha extendido a otros ámbitos como al de organizaciones filantrópicas, sociales, instituciones educativas, organizaciones deportivas, etc. Sin embargo, uno de los que ha adquirido mayor notoriedad es el de los servicios y gestión pública, realizándose las adecuaciones que exige un contexto institucional con características de funcionamiento propias. Ello da cuenta de un proceso que está siendo adoptado crecientemente por los gobiernos que están implementando reformas en esta área. Éstos se hallan impulsando algún tipo de iniciativa orientada a

promover el intercambio de información sobre experiencias exitosas e innovadoras, las que se difunden con el objetivo de aportar elementos de comparación y mejoramiento del desempeño para el conjunto de la administración pública. En este caso, se ha avanzado no sólo en la identificación de buenas prácticas vinculadas a la organización interna de las instituciones o agencias del Estado, sino que también, en la detección de aquellas mejores prácticas relacionadas con los programas orientados a modificar las condiciones de vida de la población.

En el campo específico del mundo juvenil más carenciado, la noción de buenas prácticas se ha venido vinculando progresivamente con aquel tipo de intervenciones que se orientan y ofrecen posibilidades efectivas de integración social para estos sujetos. En general la literatura no sistematiza una noción precisa, ni existe un debate teórico conceptual suficientemente articulado y visible al respecto, sin embargo, se presentan abundantes experiencias y formatos o guías para el desarrollo de sistemas de detección de buenas prácticas en distintos campos, como el productivo, cultural, ciudadano, educativo, etc. A la vez se sugieren diversos criterios e indicadores, que de acuerdo a cada caso, se ajustan en mayor o menor medida a la idea de buenas prácticas de inclusión juvenil. En una mirada transversal de gran parte de dichas experiencias, se puede identificar como patrón común, la consideración de tres criterios generales. El primero refiere a la consideración de la participación de los y las jóvenes como un aspecto clave en el desarrollo, implementación y evaluación de las prácticas; el segundo corresponde a impactos efectivos y positivos en las condiciones de vida de estos sujetos desde la perspectiva de su integración. Finalmente, el tercer criterio alude a la capacidad de replicabilidad de la experiencia en el mismo contexto institucional o a otras realidades. Esto último, se vincula con la idea de prácticas que en general no impliquen grandes inversiones en recursos financieros ni humanos y, que por el contrario, tiendan a la autogestión en ambos aspectos o a la búsqueda de colaboraciones en redes sociales cercanas.

Por otra parte, se presentan algunos sistemas de detección y evaluación que logran mayor precisión en los criterios e indicadores de buenas prácticas. Éstos pueden ser aplicables como pautas para la construcción de sistemas específicos dirigidos a la detección de buenas prácticas de inclusión/integración juvenil. A continuación, se presenta una síntesis de los principales criterios que la literatura sobre la materia releva. De esta forma las mejores prácticas de inclusión juvenil serían aquellas que:<sup>1</sup>

Criterios para la detección de buenas prácticas de inclusión juvenil:

- i) *Adecuación al contexto social actual:* Están basadas en una sólida comprensión de la situación real o potencial de exclusión y los factores asociados a su presencia. Están construidas a partir de un diagnóstico

---

1 Elaboración propia en función de los criterios propuestos por:

a) Convocatoria de Buenas Prácticas por la Inclusión Social en España. Universidad Autónoma de Barcelona. <http://cpdp.uab.es/igop/documents/banco/banco.htm>.

b) Segunda Convocatoria del concurso Buenas Prácticas (1998). Biblioteca Ciudades para un futuro más sostenible: <http://habitat.aq.upm.es>.

c) Programa Buenas Prácticas y Liderazgo Local (BLP Best Practice and Local Leadership Programme) que trabaja en conjunto con el Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (United Nations Centre for Human Settlements (Habitat, UNCHS).

d) Unidad contra la Exclusión Social, organismo dependiente del Gabinete del Primer Ministro inglés.

exhaustivo de las necesidades, demandas y problemáticas, que en el contexto social actual, están afectando particularmente a los y las jóvenes que finalmente serán destinatarios de su accionar.

- ii) *Innovación:* Introducen de forma creativa, original y/o novedosa las temáticas y/o la metodología.
- iii) *Estrategia:* Se plantean como objetivo el debilitamiento de los factores o condicionantes que producen situaciones de exclusión.
- iv) *Impacto:* Producen mejoras tangibles en las condiciones de vida de los sujetos en cualquiera de las dimensiones o temáticas propuestas por la práctica.
- v) *Integralidad:* Producen transformaciones estructurales o actuaciones coyunturales no aisladas.
- vi) *Efectividad y sostenibilidad:* Generan un impacto social tangible y sostenible en el tiempo.
- vii) *Participación:* Involucran a los actores en todas las etapas que involucra la práctica, es decir, en el diseño, implementación y evaluación de la misma, a través de mecanismos que fortalezcan y (re)establezcan vínculos y redes comunitarios. Los mejores programas deben ser pensados y evaluados desde la perspectiva de la gente a la cual están dirigidos, involucrar a las personas es casi absolutamente la mejor manera de asegurar que su perspectiva será fielmente reflejada.
- viii) *Asociacionismo:* Se fundamentan en asociaciones con al menos dos o más actores.
- ix) *Fundamento:* Se sustentan en criterios explícitos para el diagnóstico, la implementación y la evaluación de la acción. Esto implica contar con una visión previa, pero a retroalimentar, de la situación de exclusión que se desea abordar.
- x) *Replicabilidad:* Se trata de experiencias que puedan servir de referente al propio promotor o entidad(es) que desarrolla la práctica o a otras organizaciones en un futuro y, que por tanto, sea extrapolable y adaptable a otros contextos. Constituyen experiencias de las cuales en definitiva se puede aprender.
- xi) *Pluralismo:* Incorporan y se ajustan a la diversidad de posiciones, intereses, puntos de vista, sin homogeneizar planteamientos ni soluciones.
- xii) *Transversalidad:* Incorporan el trabajo en red o con otros agentes situados en el mismo campo de acción o problemática abordada.
- xiii) *Género:* Reconocen, legitiman y atienden las diferentes necesidades, inquietudes, problemáticas y demandas que se presentan en mujeres y hombres jóvenes, promoviendo además la equidad de género. Se trata de un criterio a considerar de forma transversal en todas las etapas de implementación y evaluación de la práctica.
- xiv) *Etnia:* Reconocen, legitiman y atienden las diferentes necesidades, inquietudes, problemáticas y demandas que presentan los y las jóvenes pertenecientes a grupos étnicos particulares, si éstos formaran parte de la población objetivo de la práctica y aún más si fuesen su principal destinatario. Se trata de un criterio a considerar de forma transversal en todas las etapas de implementación y evaluación de la práctica.

En este mismo escenario no se puede dejar de mencionar el importante rol que juegan las políticas públicas y sociales como marco de inserción de los sistemas de detección y evaluación de buenas prácticas. Cabe recordar que estos últimos son sólo herramientas de gestión y, que por tanto en sí mismos no necesariamente generarán impactos en los procesos de integración social, política, educativa, económica y cultural que demandan los y las jóvenes para viabilizar su autonomía y proyectos vitales. De hecho, considerarlos desde esta única perspectiva no es más que seguir acumulando instrumentos —similares a FODAS y diversas herramientas de planificación estratégica— que parecen adquirir vida propia en los contextos específicos para los cuales fueron concebidos.

Desde una óptica más amplia, el potencial de este tipo de herramientas demanda un marco de orientaciones precisas y más globales —de política— que traduzcan el sentido, la visión y la misión que las distintas instancias públicas en sus diversos niveles de representatividad —nacional, regional, local, institucional— se han planteado como expectativas y desafíos hacia el mundo juvenil. Por supuesto, considerando además el significativo papel que la sociedad civil desarrolla en colaboración con éstas.

En la medida que esta plataforma tenga lugar, la experiencia de otros países y comunidades más avanzadas en esta área, nos señalan algunas de las contribuciones de tal enfoque integrado. La primera, la opción de generar al interior de las propias organizaciones, instituciones o entidades promotoras de mejores prácticas, algunos criterios generales —y los indicadores correspondientes— para la detección y evaluación de buenas prácticas de inclusión juvenil en el contexto institucional y también como referentes para el intercambio de experiencias con otras instituciones u organizaciones. La segunda contribución se asocia a la retroalimentación que estas prácticas, consideradas buenas o mejores, pueden realizar en el horizonte de aportar al debate permanente sobre las orientaciones e indicadores propuestos desde la política más global, pública y social, contribuyendo incluso con temas o demandas emergentes. Esto último implica contar con insumos de conocimiento permanente sobre las estrategias que en materia de inclusión juvenil funcionan, incrementando con ello el grado de conciencia de los responsables por la formulación de políticas a todos los niveles, de las organizaciones sociales y de la población en general acerca de las posibles soluciones a problemas de tipo social, laboral, sanitario, etc. que afectan particularmente a la población juvenil.

El panorama que ofrecería la vinculación de este enfoque con la construcción de política pública y social, es en nuestra opinión, la de una respuesta más efectiva en términos del logro de equidad e integración para los y las jóvenes de las mercociudades, especialmente para aquellos más carenciados. Si a esta fórmula se suma el relevamiento de la comunidad y de sus respectivos espacios de representatividad —como los gobiernos locales— pensamos que la apuesta puede llegar a optimizar mucho más los impactos en las condiciones de vida de la población juvenil en la región. Ello porque desde la definición que le es propia, la política o el componente político como estrategia de acción, siempre alude a una perspectiva comprensiva o a una visión del sujeto al que va destinada.

### **III. CICLO DE EVALUACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE INCLUSIÓN SOCIAL JUVENIL EN EL MARCO DE EL ENFOQUE DE LAS BUENAS PRÁCTICAS**

La pregunta general que guió esta investigación evaluativa fue establecer si las experiencias de participación social, fundamentalmente las impulsadas por los gobiernos municipales de la red mercociudades, o por los gobiernos municipales en parceria con otras instituciones, promueven o no la integración de jóvenes de estratos sociales bajos, en las comunidades urbanas y cuáles son los factores determinantes de su éxito o los factores que dificultan su desarrollo. Para ello se plantearon los siguientes objetivos, de lo cual da cuenta en su conjunto la serie de cuatro documentos que se entregan a la contraparte técnica del estudio.

#### *Objetivo General*

Aportar información y conocimiento documentado sobre las mejores prácticas que persiguen la inclusión social de los y las jóvenes carenciados en las mercociudades, en el contexto del actual proceso de desarrollo urbano desigual y excluyente de la región.

#### *Objetivos Específicos*

- Levantar información documentada, actualizada y sistematizada que describa los contextos de exclusión social de los jóvenes a nivel económico, político, social y cultural, en el marco del desarrollo urbano desigual en las ciudades miembros de la red mercociudades: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay.
- Construir un banco de experiencias de inclusión juvenil desde la óptica de las buenas prácticas, existentes en el territorio de las ciudades integrantes de la red mercociudades.
- Establecer un perfil de la población joven que participa de experiencias de buenas prácticas de inclusión, desarrolladas en las ciudades que forman parte de la red mercociudades.
- Aplicar una evaluación del ciclo vital de las buenas prácticas de inclusión de los jóvenes carenciados, detectadas en las ciudades de la red mercociudades que permita describirlas, analizarlas, seleccionarlás y categorizarlas en tipos y modelos de proyectos de buenas prácticas, a partir de la elaboración de un ranking de calificación.
- Proponer criterios de selección de las experiencias de mejores prácticas de inclusión juvenil, para su replicabilidad y transferencia a la red mercociudades.

El modelo que se utilizó para esta evaluación, correspondió al modelo de referentes específicos, el cual puede ser concebido como una investigación evaluativa que analiza diferentes componentes y referentes de un programa determinado, con la finalidad de proporcionar información útil a la toma de decisiones en diversos niveles.

Dado que los términos de referencia solicitaban describir, sistematizar y evaluar el desarrollo e impacto de experiencias de inclusión juvenil, desde la óptica de las buenas

prácticas, se optó por el modelo de evaluación de referentes específicos, que consideró los siguientes elementos.

- *Foco de evaluación.* Las mejores prácticas que persiguen la inclusión social, cultural, económica y/o política de los jóvenes en las mercociudades. Componente que puede encontrarse visible en experiencias promovidas por organizaciones comunitarias en forma autogestionadas y/o en cogestión con otras organizaciones, en especial con los gobiernos locales. Se analizan 186 experiencias.
- *Objetivos.* Asociados a la inclusión de los jóvenes carenciados a nivel económico, social, cultural y/o político.
- *Variables.* Selección y definición de variables a medir en función de seis dimensiones: distribución geográfica, ejes temáticos, territorialidad, género, entidad promotora o ejecutora de las buenas prácticas de inclusión juvenil y tiempo de ejecución de las experiencias.
- *Estado de las variables.* Medición cualitativa y cuantitativa de las variables definidas en la evaluación.
- *Norma.* Definición de un estándar de evaluación —criterios— a través de la comparación simple de las experiencias, según variables independientes primarias y explicación del comportamiento de las experiencias en relación al foco de evaluación.
- *Juicio evaluativo.* Aplicación del estándar de evaluación —criterios— de acuerdo a la norma establecida para el establecimiento del juicio. Ranking de calificación.

**Cuadro 3**  
*Propuesta de variables, definición operacional, indicadores y sujetos del estudio*

<b>Variables</b>	<b>Definición operacional</b>	<b>Indicadores</b>
<b>Dependientes</b>		
1. Buenas prácticas de inclusión juvenil en las ciudades de la Red Mercociudades.	Son aquellas en las cuales, las actividades desarrolladas por los jóvenes, con los jóvenes o para los jóvenes, contribuyen a generar cambios significativos en la estructura y dinámica social y que favorezcan el logro de su inclusión social, económica, cultural y/o política. Considera tres criterios generales: la participación de los y las jóvenes, los impactos efectivos y positivos en las condiciones de vida de estos sujetos y la capacidad de replicabilidad de la experiencia en el mismo contexto institucional o a otras realidades.	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Adecuación de la práctica al contexto social actual</li> <li>— Inclusión variable género</li> <li>— Innovadora</li> <li>— Transferible</li> <li>— Sustentable en el tiempo</li> <li>— Asociacionismo</li> <li>— Estratégica</li> <li>— Efectiva</li> <li>— Pluralista</li> <li>— Etnia</li> <li>— Integral</li> <li>— Empoderamiento juvenil</li> </ul>
<b>Independientes primarias</b>		
1. Distribución geográfica	Concentración de experiencias por áreas geográficas.	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Grandes metrópolis</li> <li>— Realidades regionales</li> </ul>
2. Tipo de eje temático	Temáticas abordadas en las experiencias de inclusión juvenil en las ciudades integrantes de la Red Mercociudades.	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Género</li> <li>— Medio ambiente</li> <li>— Cultura y medios de comunicación</li> <li>— Tiempo libre/recreación</li> <li>— Empleo</li> <li>— Educación</li> <li>— Ciudadanía y participación</li> <li>— Etnia</li> <li>— Salud</li> <li>— Vivienda</li> <li>— Desarrollo social y comunitario</li> <li>— Alimentación</li> </ul>
3. Tipo de territorio	Contexto de desarrollo de las experiencias de buenas prácticas de inclusión social juvenil.	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Argentina</li> <li>— Bolivia</li> <li>— Brasil</li> <li>— Chile</li> <li>— Paraguay</li> <li>— Uruguay</li> </ul>
4. Tipo de entidad promotora	Tipo de institución, organismo, organización o asociación que genera y promueve una iniciativa de inclusión social, económica, cultural y/o política para los jóvenes más carenciados de las ciudades integrantes de la Red Mercociudades.	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Gobierno local</li> <li>— Organismos no gubernamentales</li> <li>— Sector privado y fundaciones</li> <li>— Organizaciones comunitarias</li> <li>— Organizaciones culturales</li> <li>— Organizaciones juveniles</li> <li>— Organizaciones de mujeres</li> </ul>
5. Tiempo de ejecución de las experiencias	Ciclos de vida de la experiencia.	<ul style="list-style-type: none"> <li>— 5 y más años</li> <li>— 4 a 2 años</li> <li>— Menos de 2 años</li> </ul>
6. Género	Iniciativas que acepten y respondan a la diversidad social y cultural, promoviendo la igualdad y equidad social de género.	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Incorporación explícita de la variable género en las experiencias.</li> </ul>
<b>Contexto del estudio evaluativo</b>		
— 51 ciudades de la red mercociudades: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay.		

Las fuentes utilizadas para el desarrollo de la investigación fueron de dos tipos.

### **Fuentes secundarias**

- Asociado a la revisión, análisis y sistematización de información y antecedentes documentados relativos a los procesos de exclusión de jóvenes en el marco desarrollo urbano desigual, en la ciudades miembros de la red mercociudades.
- Asociado a antecedentes teóricos que identifican y describen los tipos de enfoques con los cuales se analizan las buenas prácticas de inclusión social juvenil.
- Asociado a la política social juvenil de los gobiernos locales, respecto de su oferta programática orientada hacia la inclusión social juvenil.
- Asociado a la oferta programática de organismos de la sociedad civil que promueve la inclusión social juvenil.

### **Fuentes primarias**

- *Ficha sintética de detección e identificación de experiencias de inclusión juvenil: banco de experiencias*

Instrumento que se orientó a generar una base de datos con las experiencias de inclusión juvenil que se desarrollan en el contexto de las 51 ciudades de la red mercociudades contactadas de un total de 91. El nivel de aplicación principal según el tipo de promotor fue el gobierno local y por agregación organizaciones de la sociedad civil. Se logró a partir de ello establecer el Banco de Experiencias de Inclusión Social Juvenil, que incluye 186 experiencias y que se adjunta en documento anexo.

Como la evaluación es, por esencia, un proceso de comparación, necesario fue disponer de standards o normas con los cuales comparar el estado o nivel de las características que se están evaluando para cada caso —para cada experiencia de inclusión social—. En esta primera fase de evaluación los criterios para establecer los standards fueron:

- i) *Respecto del objetivo.* Que los objetivos de la experiencia respondan al propósito de favorecer la inclusión de los jóvenes carenciados a nivel económico, social, cultural y/o político.
- ii) *Respecto de la variable género.* Que la experiencia incorpore explícitamente la variable género.
- iii) *Respecto de los criterios de una buena práctica de inclusión juvenil.* Que las características de la experiencia sean pertinentes con los criterios e indicadores que califican una buena práctica.

Luego, los resultados del análisis de las 186 experiencias se encuentran en documento anexo. De estas experiencias el 43.5% son ejecutadas por los gobiernos locales, el 42.5% por organismos no gubernamentales, el 6.5% por organizaciones juveniles autónomas, el 1.6% por organizaciones comunitarias, el 0.5% por organizaciones del voluntariado y el 5.4% por otro tipo de asociaciones de organizaciones. El ranking de



puntuación adquirido por cada experiencia, según el tipo de ejecutor o promotor de la misma, se presenta en el cuadro siguiente:

Cuadro 4  
*Puntaje de experiencias de inclusión social por tipo de ejecutor*

**Gobierno Municipal**

PAIS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA	PUNTAJE
Argentina	Rosario	Programa de Empleabilidad Juvenil	95
Brasil	Belo Horizonte	Conselho Municipal da Juventude	90
Chile	Concepción	Co-Construcción del Plan de Desarrollo Juvenil PLADEJU	90
Brasil	Santo André	Conferência Municipal da Juventude	85
Argentina	San Isidro	San Isidro Joven – Servicios para los Jóvenes	80
Brasil	Porto Alegre	Programa Municipal de Atenção Integral a Crianças e Adolescentes em Situação de Rua / PAICA-Rua	80
Brasil	Santo André	Centro de Referência da Juventude	80
Bolivia	La Paz	Pequeños Emprendimientos Económicos, para el mejoramiento de las capacidades Técnico Laborales.	80
Chile	Rancagua	Creación del plan de desarrollo juvenil de Rancagua	80
Chile	Viña del Mar	Proyecto Revista Tambor	75
Brasil	Juiz de Fora	Programa de Atendimento ao Adolescente	75
Brasil	Recife	Projeto Aprendiz – Ação educativa pela inclusão de jovens no processo produtivo.	75
Argentina	Rosario	Servicios e información	75
Argentina	Rosario	Programa Trabajo Barrial y Fortalecimiento de Grupos y Organizaciones Juveniles	75
Uruguay	Montevideo	Programa de adolescentes	75
Brasil	Diadema	Projeto Ação Compartilhada	75
Brasil	Diadema	Centro de Referência de Juventude	75
Brasil	Juiz de Fora	Oficina de Arte em Papel	70
Brasil	Juiz de Fora	Casa do Adolescente», Projeto Refazendo Caminhos	70
Brasil	Juiz de Fora	Curso Pré-Vestibular Comunitário - Cpc	70
Brasil	Juiz de Fora	Casa da Menina Artesã	70
Brasil	Salvador	Agente Jovem de Desenvolvimento Social e Humano	70
Argentina	Pergamino	Prevención de las enfermedades de transmisión sexual y planificación familiar	70
Brasil	Belo Horizonte	Projeto Guernica	70
Bolivia	La Paz	Consejo Municipal de la Juventud	70
Bolivia	Santa Cruz de la Sierra	Prevención. Elaboración de material preventivo	70
Chile	Viña del Mar	Centro de información y promoción juvenil (CIJ)	70
Chile	Rancagua	Red Provincial de Oficinas Municipales de la Juventud	70
Chile	Rancagua	Red Comunal de Grupos Juveniles	70
Chile	Rancagua	Plan de mejoramiento del clima escolar en el liceo José Victorino Lastarrias	70
Chile	Santiago	Centro de información, iniciativas juveniles y taller multimedia para jóvenes cultores de contra culturas.	70
Brasil	Campinas	Execução da medida sócio-educativa de prestação de serviço à comunidade através da Reintegração de Grupos de Adolescentes através do Trabalho Educativo-RESGATE.	70
Brasil	Diadema	Espaço de ação e difusão cultural, com destaque para a cultura de hip hop	70

Argentina	Comodoro Rivadavia	Programa de formación integral para adolescentes y jóvenes	70
Argentina	Buenos Aires	Centro de prevención, asesoramiento y diagnóstico VIH/SIDA	70
Brasil	Diadema	Assessoria Municipal de Juventude	65
Brasil	Juiz de Fora	EMCENACEM. Um projeto sócio-artístico-cultural	65
Brasil	Juiz de Fora	Oficinas de Arte e de Qualificação Profissional	65
Brasil	Juiz de Fora	Casa do Pequeno Jardineiro	65
Brasil	Rio Claro	Projeto Agente Jovem – Desenvolvimento Social e Humano	65
Brasil	São Carlos	Centro da Juventude Elaine Viviani	65
Argentina	Rosario	Programa Movilización y Participación Juvenil	65
Chile	Valparaíso	Taller de Computación	65
Chile	Valparaíso	Taller de teatro de integración para discapacitados físicos	60
Chile	Valparaíso	Carrete Juvenil» Por una juventud libre de la droga y el SIDA	60
Chile	Viña del Mar	Proyecto Puente «Crece Conmigo»	60
Chile	Rancagua	Feria Vocacional Itinerante	60
Brasil	Diadema	Projeto Adolescente Aprendiz	60
Brasil	São Paulo	Agente Comunitario	60
Argentina	Pergamino	Torneos juveniles bonaerenses	60
Argentina	San Isidro	Infojoven – Información para los Jóvenes	60
Paraguay	Villeta	FOCREA. Fomento a la creación de la microempresa	60
Brasil	Mossoró	Programa Guardiã da Natureza	55
Brasil	São Paulo	Agente comunitário de trânsito	55
Brasil	São Paulo	Monitor ambiental	55
Chile	Arica	Oficina Comunal de la Juventud	55
Chile	Valparaíso	Taller de Fotografía Blanco y Negro	55
Chile	Viña del Mar	Encuentro de Experiencia y Gestión de las Organizaciones Juveniles Viñamarinas	55
Chile	Rancagua	Creación de Aboneras, una Forma de Disminución de la Basura	55
Chile	Valparaíso	Centro Cultural Hip-Hop Valparaíso	50
Brasil	São Paulo	Projeto Brincar é Coisa Séria, uma composição de ações voltadas para o resgate da cidadania e preservação do meio ambiente	50
Argentina	Pergamino	Torneo Intercolegial de Ajedrez	50
Argentina	Pergamino	Programa de actividades culturales: artesanía, literatura y teatro	50
Argentina	Pergamino	Proyecto «Formación Deportiva»	50
Argentina	Pergamino	Programa de separación de los residuos sólidos orgánicos de los inorgánicos.	50
Chile	Valparaíso	Carrete Juvenil» Por una juventud libre de la droga y el SIDA	50
Chile	Valparaíso	Experiencia Reggae Estrella Negra	50
Brasil	São Paulo	Projeto de Capacitação como Arquivista, Recepcionista e Informática	45
Argentina	Pergamino	Certamen deportivo colegial	45
Argentina	Pergamino	Programa de la escuela municipal de atletismo	45
Argentina	Pergamino	Trabajo deportivo para adolescentes con capacidades	45
Argentina	Pergamino	Programa Joven de Orden y Limpieza de la Ciudad	45
Argentina	Pergamino	Proyecto Formación Cultural (tango y danzas nativas)	40
Brasil	Juiz de Fora	Projeto Cidadania E Esporte	40
Argentina	Pergamino	Desarrollo deportivo para los jóvenes de los centros de desarrollo comunitarios	40
Argentina	Rosario	Encuentro de Jóvenes	40
Chile	Valparaíso	Curso de canto	40
Chile	Valparaíso	Taller de Literatura	40
Chile	Valparaíso	Taller de Gimnasio	40

**Organismo no gubernamental**

PAIS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA	PUNTAJE
Uruguay	Montevideo	Prevención y respuesta a la adolescencia y juventud urbana en situación de desventaja social	90
Uruguay	Montevideo	Espacio Juvenil de Referencia	85
Uruguay	Montevideo	Programa «Formación Profesional» Capacitación e inserción laboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad social	85
Brasil	Salvador	«Resgatando Espaços»	85
Brasil	São Paulo	Projeto «RAC-Resdescobrimdo o Adolescente na Comunidade»	85
Brasil	São Paulo	Projeto CENAFOCO (Centro Nacional de Formação Comunitária)	85
Argentina	Buenos Aires	Educación no formal	85
Uruguay	Tacuarembó	Creccer-Formar-Educar	85
Brasil	Belo Horizonte	Rede Jovem de Cidadania – Rede Juvenil de Comunicação Comunitária para a Cidadania	80
Brasil	Salvador	Comunidade Digital	80
Brasil	Rio de Janeiro	Projeto Rádio Kizomba	80
Brasil	Rio de Janeiro	Projeto Conselho de Juventudes	80
Uruguay	Montevideo	Casa Joven Paso de la Arena	80
Uruguay	Montevideo	Programa «Desarrollo Rural»	80
Uruguay	Montevideo	Proyecto Casa Joven	80
Brasil	Rio de Janeiro	Núcleo de Juventude Trocando Idéias	80
Brasil	Belo Horizonte	Circo de Todo Mundo – Reinserção Social de crianças, adolescentes e jovens em situação de risco pessoal e social	75
Brasil	Campinas	Semente Comunitaria	75
Brasil	Recife	Projeto Ação Vida – Profissionalizar para Transformar	75
Brasil	Salvador	Projeto JEA-Jovens Empreendedores Associados do Vale de Pituauçu	75
Brasil	São Paulo	Projeto Trance Essa Rede, de formação de adolescentes e jovens como multiplicadores de ações educativas em Sexualidade e Prevenção das DST/AIDS.	75
Brasil	São Paulo	Jovens Brincantes – Brinquedista e Recreacionista para Espaços Públicos	75
Brasil	Rio de Janeiro	Projeto Tela Livre	75
Brasil	Rio de Janeiro	Geração Local – Juventude e Política na Grande Tijuca	75
Brasil	Rio de Janeiro	Escola de Jongo	75
Brasil	Rio de Janeiro	Agente Jovem de Promoção da Saúde e Desenvolvimento Comunitário	75
Brasil	Recife	Educação Profissional com gestão coletiva	75
Uruguay	Montevideo	Formación y capacitación para la inserción laboral	75
Uruguay	Montevideo	Programa «Emprender »	75
Uruguay	Montevideo	Proyecto Voluntariado Social	75
Brasil	Salvador	Formação de jovens dinamizadores para atuação comunitária através da poesia e teatro educativo.	70
Brasil	Salvador	Projeto JCP - Jovens Cidadãos do Parque São Bartolomeu - Construindo caminhos para o Mundo do Trabalho	70
Brasil	Diadema	Organização de hip hop	70
Brasil	São Paulo	Agência Quixote Spray Arte	70
Brasil	São Paulo	Projeto Grêmio em Forma	70
Brasil	São Paulo	Curso de Formação de Agentes Comunitários Ambientais	70
Brasil	São Paulo	Agentes de Rede Pública	70
Brasil	São Paulo	Projeto Jovem Arte – Empreendedor Social	70
Brasil	São Paulo	Bolsa Trabalho Estágio	70
Brasil	Rio de Janeiro	Projeto Alfabetizando o Olhar	70
Brasil	Rio de Janeiro	Programa Mundo do Trabalho	70

Uruguay	Montevideo	Centro «El Faro». Espacio de atención integral a adolescentes que sufren situaciones de abuso sexual y maltrato	70
Uruguay	Montevideo	Proyecto empleo joven	70
Brasil	Belo Horizonte	Capacitação de adolescentes e jovens em planejamento, implementação e gestão de empreendimentos auto-sustentáveis.	70
Brasil	São Paulo	Espaço Criança Esperança – São Paulo	65
Brasil	São Paulo	Associação Profissionalizante BM&F	65
Brasil	São Paulo	Projeto Historia de Vida – Formação de agentes comunitários de comunicação	65
Brasil	São Paulo	Agentes da Cidade – Agente Comunitário de Cultura	65
Brasil	São Paulo	Projeto de Horta Orgânica e Jardinagem «Cio da Terra»	65
Brasil	São Paulo	Agente de Interação Cultural no Ambiente Hospitalar	65
Uruguay	Tacuarembó	Amigos y Padres de Discapacitados de Tacuarembó. Centro de Rehabilitación Integral con Base en la Comunidad	65
Brasil	Belo Horizonte	Abertura da escola aos finais de semana visando a integração – alunos, pais e escola	65
Brasil	Belo Horizonte	Centro de Referência da Juventude Contato	65
Brasil	Diadema	A Cultura Hip Hop Construindo A Cidadania Juvenil	65
Brasil	São Paulo	Bolsa Trabalho Cursinho Pré Vestibular	65
Uruguay	Tacuarembó	Forestación: alternativa laboral en el Norte	65
Uruguay	Montevideo	Proyecto Escuelas de Tiempo Completo	65
Uruguay	Montevideo	Proyecto Manos Solidarias	65
Brasil	Recife	Associação dos Trapeiros de Emaús Recife	60
Brasil	São Paulo	Orientação Sexual nas Escolas da Rede Municipal de Ensino de São Paulo	60
Brasil	São Paulo	Oficina criação e confecção de brinquedos	60
Brasil	São Paulo	Formação de Agentes Comunitários de Lazer e Recreação	60
Argentina	Tucumán	«Acercar la Educación»	60
Brasil	Diadema	Grupo Estudantil de Base. Curso Pré Vestibular e Pré Vestibulinho comunitário, Oficinas Culturais, Educacionais e Profissionalizantes, voltados a crianças e jovens carentes	60
Brasil	Diadema	Projeto Agente Jovem de Desenvolvimento Social e Humano	60
Brasil	Juiz de Fora	Ekilíbrio Companhia de Dança	60
Brasil	São Paulo	Programa de Capacitação em Saúde e Cidadania – cartão nacional da saúde	60
Brasil	São Paulo	Projeto Olhar São Paulo	55
Brasil	São Paulo	Formando Agentes Comunitários Ambientais	55
Brasil	São Paulo	Projeto Educador Social, uma composição de ações voltadas para o resgate da cidadania e preservação do meio ambiente	55
Brasil	Recife	Inserção dos Jovens no mercado de Trabalho	50
Brasil	São Paulo	Projeto Graffiti	50
Brasil	Diadema	Através da musicalidade e das artes promove a potencialização do jovem, a descoberta de talentos que facilitem sua inserção no mundo do trabalho.	50
Brasil	Macaé	Programa Eco Cidadão	50
Uruguay	Montevideo	Programa «Intercambios» Experiencia educativa dirigida a la formación de agentes sociocomunitarios	45
Brasil	São Paulo	Formação de monitores comunitário de xadrez nos distritos de Itaquera, Pirituba, Jaragua.	40

### Organización juvenil autónoma

PAIS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA	PUNTAJE
Brasil	São Paulo	Cidade Escola Aprendiz	90
Uruguay	Tacuarembó	Capacitación en el área informática a localidades rurales	80
Uruguay	Montevideo	Proyecto Jóvenes en despegue	75
Brasil	Diadema	Observatório de Direitos Humanos	75
Brasil	Diadema	Fórum Municipal de Juventude	75
Paraguay	Asunción	Centro de Información Manos Abiertas	75
Uruguay	Tacuarembó	Cooperativa de jóvenes con distintos oficios. Servicios Cooperativos Tacuarembó. SERCOT	70
Brasil	Diadema	Projeto Educa-Ação - Cursinho Comunitário Pré-Universitário	65
Uruguay	Rivera	Centro Juvenil	65
Uruguay	Tacuarembó	Escuela de canotaje y embarcaciones a vela	50
Argentina	Mar del Plata	Maternidad y Paternidad Responsable	50
Uruguay	Tacuarembó	Escuela de canotaje y embarcaciones a vela	45

### Otro tipo de agrupación

PAIS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA	PUNTAJE
Uruguay	Montevideo	Creación de una red de Casasjóvenes	85
Uruguay	Montevideo	Formación laboral en jóvenes	80
Brasil	Diadema	Movimento de Alfabetização da Informática e Internet	80
Argentina	La Matanza	Consejo de chic@s y adolescentes del municipio de La Matanza	70
Brasil	São Paulo	Centros de Ações Juvenis	70
Brasil	São Paulo	Agente Cultural de Leitura	70
Brasil	São Paulo	Inclusão pela Arte	60
Argentina	Morón	Proyecto interinstitucional de Medidas Alternativas para Menores en Conflicto con la ley Penal: «Hoy puede ser un gran día y Mañana también».	60
Brasil	São Paulo	Agentes comunitários em arbitragem desportiva	55
Brasil	São Paulo	Projeto Video Documentário	50

### Organismo comunitario

PAIS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA	PUNTAJE
Brasil	São Paulo	Se Liga, Galera! Comunidade	75
Paraguay	Fernando de la Mora	Capacitación a jóvenes en cuanto a drogadicción, alcoholismo, sexualidad, liderazgo y otros temas	50
Paraguay	Asunción	Centro de desarrollo humano y comunitario	45

### Organización de voluntariado

PAIS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA	PUNTAJE
Brasil	Diadema	Curso Pré Vestibular para afrodescendientes carentes	60

Realizado el proceso de evaluación se seleccionaron 43 experiencias que calificaron para pasar a la segunda fase de evaluación en el marco de las buenas prácticas de inclusión social juvenil. Y, se estableció de acuerdo a los criterios establecidos por la contraparte técnica, aplicar la ficha exhaustiva. Sin embargo, el proceso de evaluación sólo fue aplicado a aquellas experiencias que eran promovidas por el gobierno municipal o en parceria con otro tipo de organismo privado o público. Ello dio como resultado una selección de 26 experiencias, que son las que posteriormente se evalúan en el marco de las buenas prácticas de inclusión social juvenil. Las 43 experiencias seleccionadas en primera instancia fueron:

Cuadro 5  
43 experiencias seleccionadas para la aplicación de la ficha exhaustiva

PAIS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA
Argentina	Rosario	Programa de Empleabilidad Juvenil
Argentina	Buenos Aires	Educación no formal
Argentina	San Isidro	San Isidro Joven – Servicios para los Jóvenes
Argentina	Rosario	Servicios e información
Argentina	Rosario	Programa Trabajo Barrial y Fortalecimiento de Organizaciones Juveniles.
Argentina	La Matanza	Consejo de chic@s y adolescentes del municipio de La Matanza
Argentina	Pergamino	Prevención de enfermedades de transmisión sexual y planificación familiar
Argentina	Tucumán	Recuperación de Jóvenes Adictos
Argentina	Comodoro Rivadavia	Programa de formación integral para adolescentes y jóvenes
Argentina	Buenos Aires	Centro de prevención, asesoramiento y diagnóstico vih/sida
Bolivia	La Paz	Pequeños Emprendimientos Económicos, para el mejoramiento de las capacidades Técnico Laborales.
Bolivia	La Paz	Consejo Municipal de la Juventud
Bolivia	Santa Cruz de la Sierra	Prevención. Elaboración de material preventivo
Brasil	Belo Horizonte	Conselho Municipal da Juventude
Brasil	São Paulo	Cidade Escola Aprendiz
Brasil	Salvador	«Resgatando Espaços»
Brasil	São Paulo	Projeto «RAC-Resdescobriendo o Adolescente na Comunidade»
Brasil	São Paulo	Projeto CENAFOCO–Centro Nacional de Formação Comunitária.
Brasil	Santo André	Conferência Municipal da Juventude
Brasil	Belo Horizonte	Rede Jovem de Cidadania – Rede Juvenil de Comunicação Comunitária
Brasil	Diadema	Movimento de Alfabetização da Informática e Internet
Brasil	Porto Alegre	Programa Municipal de Atenção Integral a Crianças e Adolescentes em Situação de Rua / PAICA-Rua
Brasil	Salvador	Comunidade Digital
Brasil	Santo André	Centro de Referência da Juventude
Brasil	Rio de Janeiro	Núcleo de Juventude Trocando Idéias
Brasil	Rio de Janeiro	Projeto Rádio Kizomba
Brasil	Rio de Janeiro	Projeto Conselho de Juventudes
Chile	Concepción	Co-Contrucción del Plan de Desarrollo Juvenil PLADEJU
Chile	Rancagua	Creación del plan de desarrollo juvenil de Rancagua
Chile	Viña del Mar	Proyecto Revista Tambor
Paraguay	Asunción	Centro de Información Manos Abiertas
Paraguay	Villeta	FOCREA. Fomento a la creación de la microempresa
Paraguay	Fernando de la Mora	Capacitación a jóvenes en cuanto a drogadicción, alcoholismo, sexualidad, liderazgo y otros temas
Uruguay	Montevideo	Prevención y respuesta a la adolescencia y juventud urbana en situación de desventaja social
Uruguay	Tacuarembó	Crece-Formar-Educar
Uruguay	Montevideo	Creación de una red de Casasjóvenes
Uruguay	Montevideo	Espacio Juvenil de Referencia
Uruguay	Montevideo	Programa «Formación Profesional» Capacitación e inserción laboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad social
Uruguay	Tacuarembó	Capacitación en el área informática a localidades rurales
Uruguay	Montevideo	Formación laboral en jóvenes
Uruguay	Montevideo	Proyecto Casa Joven
Uruguay	Montevideo	Casa Joven Paso de la Arena
Uruguay	Montevideo	Programa «Desarrollo Rural»

— *Ficha exhaustiva de análisis y evaluación de experiencias de buenas prácticas de inclusión juvenil*

Seleccionadas las 43 experiencias que calificaron para someterlas a un segundo proceso de evaluación, se aplicó el segundo instrumento de recolección de información, orientado a establecer un ranking de calificación de las experiencias. Para ello, se aplicó una ficha exhaustiva de análisis de las experiencias seleccionadas que utilizó las siguientes dimensiones descriptivas: datos generales, antecedentes de la experiencia, descripción de la experiencia, criterio de buenas prácticas de inclusión social juvenil, resultados de la experiencia. Esta ficha fue aplicada al contacto de las instituciones promotoras de las iniciativas seleccionadas vía correo electrónico. Analizadas las experiencias se aplicó sólo a las 26 experiencias promovidas por los gobiernos municipales o en parceria con otras instituciones públicas o privadas, una pauta de evaluación con los criterios que se han definido para determinar una buena práctica de inclusión juvenil.

El proceso de evaluación se dividió en dos partes. La primera correspondió a la evaluación del ciclo vital de la experiencia y, la segunda, estuvo determinada por la evaluación de la presencia de los criterios de buenas prácticas de inclusión social juvenil. En la evaluación del ciclo vital de la experiencia en análisis fue cualitativo. Luego, para poder establecer el juicio evaluativo se establecieron estándares cuantitativo de modo de poder discriminar claramente los valores. Los estándares fueron los siguientes, alcanzando un total máximo de 30 puntos en esta parte de la evaluación.

Cuadro 6  
*Pauta evaluativa ciclo vital de la experiencia*

DIMENSIÓN	PUNTUACIÓN
1. Orientación del ciclo del proyecto: Excluyente	
Relacional	1
Asistencia	2
Promocional	3
2. Tipo de quehacer: Acumulativo	
Informativo	1
Formativo	1
Transferencia de recursos	1
Acciones transformadoras	1
Consulta ciudadana	1
3. Impacto del proyecto: Excluyente	
Aborda las necesidades prácticas de los jóvenes	2
Aborda las necesidades estratégicas de los jóvenes	4
4. Foco de la población objetivo: Acumulativo	
Grupos mixtos	2
Jóvenes en pobreza o extrema pobreza	2
5. Coherencia interna del proyecto: Excluyente	
Sólo el problema	2
Problema y objetivos	4
Problema, objetivos y acciones	6
Problema, objetivos, acciones y productos	8
6. Participación de los jóvenes en el proyecto: Excluyente	
Sólo beneficiarios	2
Participación horizontal	4
7. Presencia de la dimensión de género: Excluyente	
Tiene presencia	2
No tiene presencia	0
TOTAL MÁXIMO	30

En la evaluación de los criterios de buenas prácticas de inclusión social juvenil, se ponderó la presencia de los criterios de la siguiente manera. El puntaje máximo a obtener era de 70 puntos. Los criterios y puntuación corresponden a:

i) *Participación juvenil/empoderamiento*: experiencias que contemplan la participación activa de los jóvenes destinatarios en cada una de las etapas —diagnóstico, diseño, implementación y evaluación—, estableciendo explícitamente los mecanismos y/o procedimientos que fueron implementados para el logro de tal propósito. 24 puntos.

ii) *Transferible*: flexibilidad en la implementación de la experiencia, en función de las características de la realidad donde ésta ha sido desarrollada. Disposición de documentos —informes de seguimientos, registro de observaciones, memorias, informes de evaluación— que den cuenta de todo el proceso de diseño, implementación y evaluación de la experiencia, señalando los recursos utilizados —financieros, humanos, infraestructura—. Esto, para que otras instituciones u organismos puedan conocer, en profundidad y con facilidad la experiencia, y a partir de ello pueda ser replicada a su realidad. 7 puntos.

iii) *Inclusión de la variable género*: experiencias cuyo propósito central sea contribuir a la superación de una o más situaciones de exclusión vivenciadas por mujeres u hombres jóvenes en el contexto de la realidad local. Experiencias que dentro de sus objetivos consideren explícitamente contribuir a la igualdad de género. Experiencias cuyos contenidos consideran las diferencias entre hombres y mujeres. Experiencias que en sus procesos evaluativos indaguen los impactos que habrían producido en la calidad de vida de los jóvenes, estableciendo las diferencias entre hombres y mujeres. 4 puntos.

iv) *Pluralista*: experiencias que consideran las diferentes necesidades que se presentan dentro de la misma población o grupo de jóvenes destinatarios de las mismas. Por ejemplo, un programa destinado al fomento de la expresión artística que considere los distintos niveles de destrezas o recursos que en este sentido traen los jóvenes. Experiencias que identifiquen y validen la diversidad de posiciones, intereses, perspectivas, que los jóvenes podrían plantear sobre cualquiera de los aspectos que éste considera. Se trata de dar cabida a todos los planteamientos y sugerencias. 4 puntos.

v) *Asociacionismo*: experiencias que consideren el fortalecimiento de la asociatividad juvenil, es decir, las vinculaciones sociales entre pares, como estrategia de superación de la situación de exclusión abordada por ella. Por ejemplo proyectos microempresariales que privilegiaron las iniciativas emprendedoras de tipo asociativo por sobre las individuales. Experiencias que consideren la generación y/o promoción de vinculaciones o redes de cooperación con otras instituciones u organizaciones de la comunidad. 7 puntos.

vi) *Adecuación al contexto social actual*: experiencias cuya formulación y diseño han sido producto de un proceso de diagnóstico de las necesidades, demandas y problemáticas que afectan a los jóvenes a los cuales van destinadas. Diagnósticos que involucran a jóvenes que luego fueron destinatarios de la experiencia. 1 punto.

vii) *Innovadora*: planteamiento de una problemática emergente/nueva, nunca o escasamente abordada en la realidad local. Planteamiento original/novedoso de una problemática ya abordada en la realidad local. Planteamiento de procedimientos innovadores: aplicación de metodologías o técnicas nuevas, diseñadas específicamente para explorar sus resultados en la experiencia. Planteamiento de una solución original para abordar la situación de exclusión que se desea enfrentar por medio de la experiencia. 3 puntos.



viii) *Sustentable en el tiempo*: experiencias capaces de modificar sus objetivos específicos y/o sus acciones debido a cambios en el contexto o realidad donde se enmarcan. Experiencias que a lo largo de sus distintas etapas han considerado como parte de su quehacer, la búsqueda de estrategias, fundamentalmente recursos financieros, infraestructura y humano que le permitan mantenerse vigentes y con buenos resultados en el tiempo. Por ejemplo, un programa que ha sido capaz de diversificar o ampliar sus fuentes de financiamiento para garantizar su continuidad en el tiempo. 3 puntos.

ix) *Estratégica*: experiencias que consideran la promoción de capacidades participativas o de relacionamiento de los jóvenes con las instituciones u organismos locales. Experiencias que consideren el desarrollo y/o fortalecimiento de capacidades y habilidades personales y/o colectivas que le permitan a los jóvenes enfrentar y combatir de manera más efectiva su propia situación de exclusión, una vez concluida su participación en la experiencia. Se trata de experiencias que contienen acciones o procesos capacitadores y que por tanto van más allá del asistencialismo. 4 puntos.

x) *Efectiva*: experiencias que han alcanzado en proporción importante, los objetivos planteados en su diseño. Esto es, que en la mayoría de los casos, la experiencia produjo un alto nivel de impacto o modificación significativa en la calidad o condiciones de vida de los jóvenes, en función del ámbito de actuación en el que ésta específicamente operó. 9 puntos.

xi) *Integral*: experiencias que consideren el abordaje de al menos dos factores relacionados con la situación de exclusión real o potencial que afecta a los jóvenes a la cual va destinada. Por ejemplo un programa de inserción laboral para jóvenes con bajo nivel de escolaridad: este programa aborda el factor desempleo y el factor escaso nivel de instrucción o bajo capital educativo. 4 puntos.

xii) *Consideración de la etnia*: experiencias cuyo propósito central sea contribuir a la superación de una o más situaciones de exclusión vivenciadas por jóvenes indígenas de la comunidad en la que ésta se enmarca. Experiencias que dentro de sus objetivos y contenidos consideren explícitamente contribuir a la igualdad entre jóvenes indígenas y no-indígenas, explicitando las formas en que éstas son vivenciadas por ambos. Experiencias cuyas actividades realizadas incluyeron debates, trabajos grupales, destinados a visibilizar y legitimar las posturas o discursos de jóvenes indígenas y no-indígenas frente a las temáticas tratadas. 0 puntos.<sup>2</sup>

Total máximo: 70 puntos

Luego, el resultado de la evaluación de las 26 experiencias se presenta en el siguiente cuadro, tomando en consideración sólo las experiencias promovidas por el gobierno municipal o en parceria con otras instituciones.

---

2 Este indicador sólo se usó como referencia por la escasa presencia del criterio en las experiencias, por ello tienen valor 0, de modo de no sobredimensionarlo.

Cuadro 7

*Evaluación buenas prácticas de inclusión social juvenil de 26 experiencias de gobiernos municipales o en parcerías con otros tipos de instituciones públicas o privadas*

PAÍS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA	PUNTAJE CICLO	PUNTAJE BUENAS PRÁCTICAS	PUNTAJE TOTAL
Brasil	Santo André	Centro de Referência da Juventude	27,3	65	92,3
Argentina	Rosario	Programa Trabajo Barrial y Fortalecimiento de Grupos y Organizaciones Juveniles	25	66	91
Chile	Concepción	Co-Construcción del Plan de Desarrollo Juvenil (PLADEJU)	27,5	63	90,5
Brasil	Porto Alegre	Programa Municipal de Atensão Integral a Crianças e Adolescentes em Situação de Rua / PAICA-Rua	24	65	89
Argentina	La Matanza	Consejo de chic@s y adolescentes del municipio de La Matanza	21,2	67	88,2
Argentina	Buenos Aires	Centro de prevención, asesoramiento y diagnóstico VIH/SIDA	22	66	88
Brasil	Santo André	Conferência Municipal da Juventude	21	65	86
Uruguay	Montevideo	Formación laboral en jóvenes	23,7	62	85,7
Uruguay	Tacuarembó	Capacitación en el área informática a localidades rurales	23	62	85
Brasil	Diadema	Movimento de Alfabetização da Informática e Internet	22,7	62	84,7
Brasil	Salvador	«Resgatando Espaços»	22,5	62	84,5
Argentina	Pergamino	Prevención de las enfermedades de transmisión sexual y planificación familiar	24	57	81
Brasil	São Paulo	Projeto «RAC: Resdescobriendo o Adolescente na Comunidade»	20,7	59	79,7
Paraguay	Fernando de la Mora	Capacitación a jóvenes en cuanto a drogadicción, alcoholismo, sexualidad, liderazgo y otros temas	18,6	61	79,6
Bolivia	La Paz	Consejo Municipal de la Juventud	19,5	59	78,5
Paraguay	Asunción	Centro de Información Manos Abiertas	20	58	78
Argentina	Comodoro Rivadavia	Programa de formación integral para adolescentes y jóvenes	23	54	77
Paraguay	Villeta	FOCREA: Fomento a la creación de la microempresa	20,5	56	76,5
Chile	Rancagua	Creación del plan de desarrollo juvenil de Rancagua	16,5	59	75,5
Argentina	San Isidro	San Isidro Joven: Servicios para los Jóvenes	20,5	54	74,5
Argentina	Rosario	Servicios e información	21	52	73
Brasil	São Paulo	Projeto CENAFOCO: Centro Nacional de Formação Comunitária.	21,7	50	71,7
Bolivia	La Paz	Pequeños Emprendimientos Económicos, para el mejoramiento de las capacidades Técnico Laborales.	20	51	71
Brasil	Belo Horizonte	Conselho Municipal da Juventude	19,5	48	67,5
Bolivia	Santa Cruz de la Sierra	Prevención: Elaboración de material preventivo	14,5	53	67,5
Argentina	Rosario	Programa de Empleabilidad Juvenil	19,5	45	64,5

Analizando algunos antecedentes relevantes de esta evaluación, a continuación presentaremos resultados por indicadores incluidos en el instrumento de recolección de información, de modo de tener una mayor claridad de cómo estas experiencias se encuentran desplegando su potencial para cumplir con sus objetivos y, cómo se observan sus características a la luz del marco de las buenas prácticas de inclusión social juvenil.

Como indicamos, el análisis está hecho con base en las 26 experiencias clasificadas, dan cuenta de los seis países incluidos en la muestra y las ciudades seleccionadas son: Concepción, Rancagua, San Isidro, Rosario, Pergamino, Buenos Aires, Comodoro Rivadavia, La Matanza, Montevideo, Tacuarembó, La Paz, Santa Cruz de la Sierra, Asunción, Villeta, Fernando de la Mora, Porto Alegre, Diadema, Salvador, Belo Horizonte, Santo André, Sao Paulo. Es decir, está representado por un total de 22 ciudades. Como hemos señalado, son experiencia promovidas por los gobiernos locales en 16 experiencias (61.5%) y, en 10 experiencias (38.5%) su promoción es una asociación entre los gobiernos municipales y fundamentalmente organismos no gubernamentales.

Por otro lado, se ha verificado que cerca de un 90% de la experiencia realiza acciones conjuntas con otros tipos de instituciones, es decir, organismos nacionales públicos, organizaciones comunitarias, agencias internacionales de cooperación, fundaciones privadas, organismos no gubernamentales o asociaciones comunitarias de jóvenes. Sólo 3 casos indicaron no poseer ningún tipo de vínculo con otras organizaciones.

Cuadro 8  
*Participan otros organismos en la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sí	23	88.5
No	3	11.5
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

De todas maneras como se observa en el cuadro siguiente, el carácter de las instituciones asociadas es fundamentalmente público, situación que alcanza el 65.4% de las experiencias.

Cuadro 9  
*Qué tipo de organismos:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Públicos	17	65.4
Privados	19	34.6
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Son experiencias que tienen tiempos de duración diverso. Sin embargo, un porcentaje significativo de un 46.1% indica que su experiencia tiene 5 o más años de desarrollo en su ciudad. Las experiencias que tienen menos de dos años alcanzan un 23.1% y las experiencias que tienen entre 2 y 4 años está representada por un 30.8%.

Cuadro 10  
*Duración de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Menos de 2 años	6	23.1
Entre 2 y 4 años	8	30.8
5 más años	12	46.1
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

En relación a los participantes jóvenes de la experiencia parece un dato significativo, pues según muestra el cuadro siguiente, cerca del 70% de las experiencias tienen 200 o más participantes incluidos. Las experiencias pequeñas de menos de 50 participantes alcanza al 11.5%, las experiencias de 50 a 100 participantes representan el 15.4% y las experiencias que tienen entre 100 y 200 participantes llegan a sólo un 3.9% de los casos analizados. En general, entonces estamos hablando de experiencias que tienen un gran tamaño o cuya cobertura se ha definido para altas concentraciones de jóvenes pertenecientes a la ciudad del gobierno local.

Cuadro 11  
*Cobertura de las experiencias:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Menos de 50 participantes	3	11.5
Entre 50 y 100 participantes	4	15.4
Entre 1001 y 200 participantes	1	3.9
200 y más participantes	18	69.2
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Por otro lado, al observar el sexo de los jóvenes participantes y su cobertura, observamos un nuevo antecedente relevante. Por un lado, la cobertura de las 26 experiencias analizadas llega a 64.952 personas, es decir, un promedio de 2.500 jóvenes por experiencia. Pero además, hay que indicar que los participantes son mayoritariamente mujeres jóvenes, situación que alcanza a un 55.8% del total de las experiencias que respondió este indicador.

Cuadro 12  
*Sexo de los participantes de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Hombres	28.706	44.2
Mujeres	36246	55.8
Sin información	5	0.0
<b>TOTALES</b>	<b>64.952</b>	<b>100.0</b>

Otro indicador relevante para observar las experiencia era identificar el eje temático que se trabaja en las experiencias. El cuadro siguiente indica que el 50.0% de las experiencia dice trabajar el eje ciudadanía y participación social, le sigue el eje

empleabilidad, capacitación laboral y/o microemprendimiento en un 15.4% de las experiencias y los ejes salud, educación y género cada una con un 11.5% de las preferencias.

Como puede observarse la categoría ciudadanía y participación social constituye el eje central de la totalidad de las experiencias, es decir, más asociado a aspectos simbólicos de la exclusión social que a la materialidad de la misma. También hay que decir que experiencias que aborden temáticas asociadas a la salud, la alimentación, la vivienda y otros, implican tener disponible una mayor cantidad de recursos. Se debe indicar que las experiencias asociadas a tiempo libre y recreación no adquieren significación en esta segunda etapa de evaluación. Desde este punto de vista la sociabilidad e interacción juvenil parece concentrarse más bien el eje ciudadanía y participación.

Cuadro 13  
*Eje temático de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Salud	3	11.5
Vivienda	0	0
Alimentación	0	0
Etnia	0	0
Educación	3	11.5
Cultura y medios de comunicación	0	0
Medio ambiente	0	0
Ciudadanía y participación social	13	50.0
Tiempo libre y recreación	0	0
Desarrollo social local y comunitario	3	11.5
Género	0	0
Empleabilidad, capacitación laboral y/o microemprendimiento	4	15.4
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Por otro lado, la gran mayoría de las experiencias, 65.5% se ejecutan o desarrollan en el contexto territorial de la ciudad o del municipio y, son fundamentalmente las experiencia de mayor tamaño. De todas maneras, el 26.9% de las experiencias de desarrolla en el contexto territorial de un barrio o comunidad, y coinciden con aquellas experiencias de menor tamaño respecto de su cobertura.

Cuadro 14  
*Territorialmente la experiencia se desarrollan en:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Barrio/comunidad	7	26.9
Ciudad/municipio	17	65.5
Provincial/departamento/región/estado	1	3.8
País	1	3.8
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Los recursos humanos disponibles para ejecutar estas experiencias son bien diversos y dependen en gran medida de los recursos y del tipo de experiencias a desarrollar. Como se observa en el siguiente cuadro las experiencias que tienen menos recursos humanos (5 y menos), alcanzan a un 3.8%; aquellas que disponen de 5 a 10 personas trabajando alcanzan a un 42.3% de la muestra; las experiencias que tienen entre 11 y 20 personas sólo llega a un 3.8% y, las experiencias que tienen más de 20 personas trabajando alcanzan a un 30.8%.

Cuadro 15  
*Recursos humanos de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Menos de 5 personas	1	3.8
Entre 5 y 10 personas	11	42.3
Entre 11 y 20 personas	1	3.8
Más de 20 personas	5	19.2
Sin información	8	30.8
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Quisimos saber o tener una aproximación acerca de la utilización de recursos financieros utilizados en estas experiencias, pero no todas las experiencias pusieron a disposición esta información. Quizás lo relevante que se puede indicar, entre quienes sí contestaron la pregunta, es que son generalmente presupuesto pequeños y que la gran mayoría recibe recursos de terceros, fundamentalmente agencias de cooperación, que complementan el presupuesto o también de entidades nacionales privadas sin fines de lucro, es decir, no son presupuestos de los gobiernos locales en su totalidad. Aspecto que tiende a dificultar la sustentabilidad de la experiencia toda vez que los recursos de los gobiernos locales tienen siempre tiempos limitados.

Finalmente, otro aspecto descriptivo de la experiencia fue, establecer cuál es el problema que aborda la experiencia. El problema que obtiene la mayor cantidad de frecuencia se indica como exclusión económica, referida fundamentalmente a la situación económica de los jóvenes, generación de oportunidades laborales y mejoramiento de la calidad de vida. El segundo problema, fue la falta de espacios de participación social para los jóvenes y, el tercero está asociado a problemas psicosociales, consumos de drogas y alcohol, maltrato infantil e infractores de ley.

Cuadro 16  
*Tipo de problemas que aborda la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Exclusión económica	9	34.6
Salud, derechos reproductivos, orientación sexual y ginecológica	3	11.5
Educación, abandono escolar	2	7.7
Problemas psicosociales	5	19.2
Escaso acceso a la información	1	3.8
Falta de espacios de participación	6	23.1
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

En relación a la presencia de criterios de buenas prácticas de inclusión social juvenil, los resultados son los que siguen. En primer lugar, se preguntó a las experiencias si el origen del problema que aborda corresponde a el resultado de un diagnóstico. El 92.3% indicó positivamente la pregunta.

Cuadro 17

*El problema abordado por la experiencia es el resultado de un diagnóstico:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sí	24	92.3
No	2	7.7
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Sin embargo, cuando preguntamos por las características que asume el diagnóstico realizado, encontramos que un 84.6% utilizó algún tipo de instrumento para recoger su información pertinente, que el 80.8% consideró la participación de los jóvenes en el desarrollo del diagnóstico y menos del 70% pudo socializar los resultados del mismo. La presencia de cada uno de estos indicadores fue ponderado con un punto.

Cuadro 18

*Características del diagnóstico que utilizó la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
El diagnóstico utilizó algún tipo de instrumento (encuesta, consulta, revisión de documentos)	22	84.6
El diagnóstico consideró la participación directa de los jóvenes que luego participaron de la experiencia	21	80.8
Los resultados del diagnóstico fueron difundidos a diversos organismos sociales interesados	18	69.2

Respecto del criterio participación o empoderamiento que otorga la experiencia a los sujetos, se preguntó cómo participan los jóvenes de la experiencia. En general, en este criterio se observa que las experiencias promueven una real participación de los jóvenes, sólo el 23.1% los considera sólo beneficiario de la misma. Se suma a lo anterior que el 80.8% participó del diagnóstico inicial de la experiencia. Que en igual porcentaje se encuentran participando en el diseño de la experiencia, que el 100.0% participa en la ejecución de la misma, que el 80.8% de las experiencias incluyen a los jóvenes en las etapas evaluativas, que menos de la mitad participa en la gestión de los recursos y que cerca del 80% de las experiencias incluyen a los jóvenes en la toma de decisiones de las mismas. Los indicadores que tenía una puntuación máxima de 5 puntos estaban relacionado con la participación de los jóvenes en el diagnóstico y con su participación en la toma de decisiones de la experiencia. Estos indicadores como se observa alcanzan en el primer caso el 80.0% de las experiencias y, en el segundo caso el 76.9%.

Cuadro 19  
*Cómo participan los jóvenes en la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Los jóvenes son sólo beneficiarios de la experiencia	6	23.1
Los jóvenes participan del diagnóstico inicial de la experiencia	21	80.8
Los jóvenes participan del diseño de la experiencia	21	80.8
Los jóvenes participan de la ejecución de la experiencia	26	100.0
Los jóvenes participación de la evaluación de la experiencia	21	80.8
Los jóvenes participan de la gestión de los recursos	11	42.3
Los jóvenes toman las decisiones en la experiencia	20	76.9

En el ámbito de la innovación, quisimos saber cuáles son los elementos que se están valorando más en este criterio. Se observa una diversidad de aspectos, sin embargo, en términos de la frecuencia esperada, un 38.5% indicó que el carácter innovador de su experiencia se debe a que utiliza mecanismos novedosos de participación para los jóvenes. Otras experiencias consideran que lo innovador está en que aborda un tema en nuevo en su realidad, que utiliza técnicas o metodologías novedosas o que implementa soluciones originales a los problemas que aborda. Finalmente, sólo una experiencia indica que la novedad de su experiencia está en que aborda una dimensión nueva de un problema ya tratado en la realidad local. El indicador que tenía la máxima puntuación en este criterio era el referido a: implementa soluciones originales para abordar un problema, aspecto señalado sólo por el 19.2% de las experiencias.

Cuadro 20  
*¿Cuál de los siguientes aspectos hace más innovadora su experiencia?*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Aborda un problema emergente o nuevo en la realidad local	5	19.2
Aborda una dimensión nueva de un problema ya tratado en la realidad local	1	3.8
Utiliza metodologías o técnicas originales o novedosas	5	19.2
Implementa soluciones originales para abordar el problema	5	19.2
Incorpora mecanismos novedosos de participación de los jóvenes	10	38.5
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

El indicador contexto fue respondido en un cien por ciento positivamente por las experiencias. Todas ellas indican su posibilidad de ser aplicada en otros contextos y por otras organizaciones.



Cuadro 21

*La experiencia puede ser aplicada en otros contextos y por otras organizaciones:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sí	26	100.0
No	0	0.0
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Por otro lado, las posibilidades de replicabilidad de las experiencias está dada en un 100% de los casos porque se dispone de documentos o registros que dan cuenta de ella, aspecto que tenía el valor máximo de tres puntos. Además en el 88.5% de los casos existen registros audiovisuales, porque en el 65.4% de los casos requiere escasa inversión, pero sin embargo, se indica en un sólo el 3.8% de los casos que la experiencia es sólo ejecutable por los jóvenes sin acompañamiento especializado. Es decir, en general las experiencias son replicables, pero requieren de un acompañamiento especializado.

Cuadro 22

*Posibilidades de replicabilidad de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Existen documentos escritos como planificación y memorias de la experiencia	26	100.0
Existen diversos registros audiovisuales para informarse de la experiencia	23	88.5
Es ejecutable por los propios jóvenes sin acompañamiento especializado	3	3.8
Requiere escasa inversión en recursos económicos y humanos para implementarla	17	65.4

La sustentabilidad de la experiencia está dada en el 92.3% de los casos porque se considera constantemente la búsqueda de recursos para mantenerla, porque en el 96.2% la experiencia tiene un diseño que permite la incorporación de nuevos problemas o necesidades emergentes de sus jóvenes y porque el 76.9% de las experiencias considera también en su diseño la capacitación de monitores que permite replicarla y mantenerla en el tiempo. El valor máximo en este indicador era de tres puntos acumulativos, por lo cual el aspecto más deficitario está dada por la presencia de monitores que puedan por sí solos replicar la experiencia.

Cuadro 23  
*Elementos que dan sustentabilidad a la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
La experiencia considera constantemente la búsqueda de nuevos recursos para mantenerla en el tiempo (humanos, financieros, etc.)	24	92.3
La experiencia tiene un diseño que permite la incorporación de nuevos problemas o necesidades emergentes de sus jóvenes participantes	25	96.2
La experiencia en su diseño considera la formación de monitores que puedan replicarla	20	76.9

De igual modo, el cien por ciento de las experiencias considera en sus diseño actividades conjuntas con otras organizaciones. Como se observa en el cuadro siguiente, las organizaciones sociales y comunitarias como otras instancias de los gobiernos municipales adquieren las mayores ponderaciones, le siguen las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de jóvenes y, finalmente con menor presencia las organizaciones asociadas al voluntariado. La puntuación era acumulativa adquiriendo un total máximo de 6 puntos. La menor presencia está dada por organizaciones del voluntariado.

Cuadro 24  
*Con qué tipo de organización su experiencia realiza actividades conjuntas:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Organizaciones sociales/organizaciones comunitarias	25	96.2
Organizaciones o asociaciones de jóvenes	21	80.8
Organización de voluntariado	15	57.7
Gobierno municipal o local	25	96.2
Organización no gubernamental	21	80.8

La variable género es considerada en el diseño de las experiencias en un 80.8% de los casos, sin embargo, llama la atención que no aparece ni como eje temático ni como problemática a abordar, más bien en un criterio de carácter transversal. La presencia de esta variable tenía la ponderación de un punto.

Cuadro 25  
*Su experiencia considera la variable género:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sí	21	80.8
No	5	19.2
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Ahora bien, las características que asume la incorporación de esta variables están asociadas en primer lugar a que un 88.5% de ellas indica que tiene por objetivo abordar

problemas específicos que afectan la calidad de vida de hombres y mujeres, aspecto que tenía la valoración de 2 puntos. Pero a su vez, sólo un 53.8% de las experiencias considera en sus diseños relevar las diferencias entre hombres y mujeres, aspecto que tenía la valoración de un punto.

Cuadro 26  
*Qué características asume la incorporación de la variable género:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Los contenidos y/o actividades desarrollados por la experiencia consideran relevar las diferencias entre hombres y mujeres	14	53.8
La experiencia tiene por objetivo abordar problemas específicos —situaciones de exclusión— que afectan la calidad de vida de mujeres u hombres	23	88.5

Respecto de los impactos de las experiencias, se indica en un 100% que se ha mejorado las habilidades sociales de participación de los jóvenes. También es un impacto que alcanza un 100% el logro de los objetivos planteados originalmente en las experiencias. Y, obtiene el mismo valor la apertura de espacios de inclusión y participación de los jóvenes en las instituciones públicas.

Con un porcentaje menor (92.3%) también se indica que la experiencia ha permitido aumentar la capacidad de los jóvenes para interlocutar e incidir en las instituciones públicas y privadas, y que la experiencia logra mejorar las condiciones y calidad de vida de los jóvenes participantes de la experiencia, este último aspecto tenía la máxima valoración de tres puntos.

Cuadro 27  
*Cuáles son los impactos más relevantes de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Los jóvenes tienen nuevas y/o mejores habilidades sociales de participación	26	100.0
La experiencia incrementa la capacidad de los jóvenes participantes de interlocutar e influir en las instituciones públicas y comunitarias	24	92.3
La experiencia logra los objetivos planteados originalmente	26	100.0
La experiencia logra mejorar las condiciones y calidad de vida de los jóvenes	24	92.3
La experiencia posibilita la apertura de espacios de inclusión y participación para los jóvenes en la institucionalidad pública local	26	100.0

El criterio diversidad y pluralidad de la experiencia también adquiere valores significativos. Por un lado, el 100% de las experiencias indican incorporar contenidos y

metodologías que promueven y legitiman la diversidad de opiniones. Con una ponderación menor se indica que también la experiencia logra considerar las distintas necesidades e intereses que manifiestan los jóvenes, aspecto que adquiriría la mayor valoración de dos puntos. Y, en un porcentaje más bajo, se indica que las experiencias suelen relacionarse con otros tipos de experiencias que tienen contenidos y orientaciones distintas.

Cuadro 28  
*Diversidad y pluralidad de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Frente al problema o temática abordado, la experiencia considera las distintas necesidades e intereses que presentan los jóvenes participantes	25	96.2
La experiencia incorpora contenidos y/o metodologías que promuevan y legitimen la diversidad de opiniones	26	100.0
La experiencia se relaciona con otras iniciativas juveniles de distinto contenido y orientación	23	88.5

El carácter integral de la experiencia está dado en el 92.3% de las experiencias porque se vinculan con otros actores (adultos, niños, mujeres). El 88.5% indica a su vez que la experiencia aborda dos o más ámbitos temáticos o situaciones de exclusión, aspecto que adquiere la máxima valoración de dos puntos. Y, sólo 7.7% está en la situación contraria.

Cuadro 29  
*El carácter integral de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
La experiencia se vinculan con otros actores (adultos, niños, mujeres)	24	92.3
La experiencia aborda un sólo ámbito temático o situación de exclusión juvenil	2	7.7
La experiencia aborda dos o más ámbitos temáticos o situaciones de exclusión juvenil	23	88.5

La variable étnica es abordada en el 46.2% de las experiencias, principalmente en las experiencias de Brasil, Paraguay y Bolivia.

Cuadro 30  
*La experiencia incorpora la variable étnica:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Sí	12	46.2
No	14	53.8
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

En aquellas experiencias que sí la incorporan (12 experiencias), las características que asumen son las siguientes. Un 83.3% indica que la experiencia se orienta a favorecer relaciones igualitarias entre jóvenes indígenas y no indígenas, negros y no negros. Un 41.6% de las experiencias se orienta a conocer la realidad de los pueblos indígenas o negros y, sólo un 33.3% se orienta a favorecer el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas o negros.

Cuadro 31

*Qué características asume la incorporación de la variable étnica en su experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
La experiencia se orienta a favorecer procesos de reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas/negros	4	33.3
La experiencia se orienta y considera acciones de conocimiento de la realidad de los pueblos indígenas/negros	5	41.6
La experiencia se orienta a favorecer relaciones igualitarias entre jóvenes indígenas y no indígenas, negros y no negros	10	83.3

Finalmente, algunos aspectos de resultado de las experiencia asociados a obstáculos, resultados e impactos de las experiencias.

Respecto de lo primero, es decir, los obstáculos o problemas, se observa que el 23.1% de las experiencia considera que los recursos humanos, infraestructura y recursos económicos, dificulta un mejor avance y desarrollo de las mismas. Le siguen dos problemas que obtienen igual ponderación: la estigmatización que se hace sobre los jóvenes de escasos recursos y la falta de políticas locales de juventud y/o su articulación. Y con un 7.7% de las preferencias se ubican los problemas asociados a la falta de conciencia en la población objetivo de la experiencia respecto de sus derechos, la localización de la población objetivo del programa dada su vulnerabilidad o problemática que presenta, la falta de recursos legales y administrativos que permitan una mejor ejecución de la experiencia, y la falta de espacios o de oportunidades de inserción social laboral para los jóvenes atendidos por la experiencia. Con un porcentaje bastante menor aparece el obstáculo asociado a la falta de fortalecimiento de la organización social juvenil.

Cuadro 32

*Principal obstáculo, problema o conflicto que ha tenido el desarrollo de la experiencia desde el punto de vista de la superación de la exclusión juvenil en su ciudad:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Falta de recursos humanos, infraestructura y económicos	6	23.1
La falta de conciencia en niños y adolescentes acerca de sus derechos y oportunidades	2	7.7
Localización y selección de la población objetivo del programa o proyecto	2	7.7
Falta de facilidades administrativas y legales para la aplicación del programa	2	7.7
La estigmatización de los jóvenes	3	11.5
Ausencia de políticas públicas o falta de articulación de ellas	3	11.5
Inserción laboral de los jóvenes	2	7.7
Falta de fortalecimiento de la organización juvenil	1	3.8
Sin información	5	19.2
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

En relación a los resultados más importantes alcanzados por las experiencias aparecen en orden de importancia la integración e interés de los jóvenes por participar de la experiencia que alcanza una ponderación de 57.7%, recordemos en este aspecto que el eje temático más trabajado es ciudadanía y participación. Por otro lado, aparece como resultado importante la reinserción de los jóvenes a los sistemas educativos y a los sistemas laborales, corresponde a experiencias que trabajan el tema de empleabilidad y capacitación laboral y, en tercer lugar aparece el acceso de los jóvenes a los servicios de salud. Entonces, participación, educación, trabajo y salud son las temáticas en donde más se asocian los resultados positivos de las experiencias.

Cuadro 33

*Principales resultados de la experiencia:*

CATEGORÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
La integración de los jóvenes como colectivo y el interés por participar de la experiencia y en otros espacios	15	57.7
El acceso de los jóvenes y mujeres a los servicios de salud	3	11.5
El trabajo transversal con diversas secretarías de gobierno, organismos no gubernamentales, organizaciones sociales	2	7.7
Reinserción a sistemas educativos e inserción en el mercado laboral	6	23.1
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Por otro lado, respecto de los impactos más significativos, nuevamente la categoría participación aparece relevante, está vez entendida como la generación de espacios permanentes de participación para los jóvenes, es decir, institucionalización de la misma al interior de los gobiernos municipales. Le sigue en segundo lugar, la capacidad de la experiencia de incidir y/o participar en la definición de las políticas asociadas al mundo juvenil y, en tercer y cuarto lugar, la inserción laboral de los jóvenes y el interés de los municipios por replicar las experiencias desarrolladas.

**Cuadro 34**  
*Principales impactos de la experiencia desde el punto de vista de la superación de la exclusión juvenil:*

<b>CATEGORÍA</b>	<b>FRECUENCIA</b>	<b>PORCENTAJE</b>
La posibilidades de inserción laboral	4	15.4
El interés de otros municipios para replicar la experiencia	4	15.4
Disminuir índices de maltrato infantil	1	3.8
La creación de espacios permanentes de participación juvenil	6	23.1
Incidir y participar en la definición de políticas sociales de niños y jóvenes	6	23.1
Reconocimiento público de la calidad de la experiencia	3	11.5
El trabajo conjunto con diversos organismos públicos y privados	2	7.7
<b>TOTALES</b>	<b>26</b>	<b>100.0</b>

Tomando en cuenta los antecedentes expuesto, aplicamos a las experiencias evaluadas las dimensiones que en forma sintética dan cuenta de los criterios de buenas prácticas de inclusión social juvenil. Estas dimensiones sintética dan cuenta, como lo muestra el siguiente cuadro, de tres dimensiones en donde se distribuyen los criterios de buenas prácticas de inclusión social juvenil. De este modo, las dimensiones son, experiencias que dan cuenta de la inclusión social juvenil (contexto, estratégica, efectiva y empoderamiento/participación juvenil. Experiencias que dan cuenta más bien del quehacer de la experiencia (innovadora, integral, sustentable y transferible). Y, la dimensión que da cuenta más bien de la diversidad de las experiencias (género, pluralidad, asociacionismo, etnia).

Cuadro 35

*Dimensiones sintéticas de criterios de buenas prácticas de inclusión social juvenil*

DIMENSIÓN SINTÉTICA	INDICADORES DE BUENAS PRÁCTICAS INCORPORADOS
Inclusión social	- contexto - estratégica - efectiva - empoderamiento/participación juvenil
Calidad del quehacer	- innovadora - integral - sustentabilidad - transferible
Diversidad	- género - pluralidad - asociacionismo - etnia

Al observar las 26 experiencias evaluadas a la luz de esta matriz, podemos indicar en primer lugar, que ninguna de las experiencias evaluadas logra el máximo en su evaluación asociada al ciclo vital ni en función del cumplimiento de las buenas prácticas de inclusión social juvenil.

En función del ciclo vital de la experiencia el puntaje máximo adquirido es de 27.5 puntos y corresponde a la experiencia de la ciudad de Concepción (Chile), y el puntaje más bajo en este mismo aspecto evaluativo, lo obtiene la experiencia de la ciudad de La Paz (Bolivia). Por otro lado, las experiencias que logran el máximo de puntaje en relación a la presencia de los criterios de buenas prácticas de inclusión social lo logra la experiencia de la ciudad de La Matanza (Argentina) con 67 puntos y, la que obtiene el menor valor con 45 puntos, es la experiencia de la ciudad de Rosario (Argentina). Por otro lado al sumar los puntajes de ambas evaluaciones las experiencias que mejor califican son las experiencias de Santo André (Brasil), Rosario (Argentina), Concepción (Chile) y Porto Alegre (Brasil).

Cabe consignar que los aspectos más deficitarios en las evaluaciones relacionadas con el ciclo vital de las experiencias, dicen relación con el tipo de quehacer que desarrolla la experiencia, los impactos de la misma y la ausencia de la variable género. Los aspectos más presentes están relacionados con el carácter promocional de las experiencias, con el foco de la población objetivo de la experiencia y la coherencia interna del proyecto o experiencia.

En relación a la presencia de los criterios de buenas prácticas, se observa que los aspectos más ausentes están relacionados con la innovación, la ausencia de la variable étnica y el empoderamiento juvenil. Así mismo los criterios más presentes o visibles son la adecuación de la experiencia al contexto, su capacidad de transferencia, la sustentabilidad de la experiencia y el carácter plural de la misma. Desde este punto de vista, se observa que en general, las 26 experiencias evaluadas presentan una tendencia a desarrollar una experiencia de calidad o de cualificación de su experiencia más que ser experiencia que



logran establecer criterios más cercanos a ser viable la inclusión social juvenil de los jóvenes más pobres de estas ciudades. Otra manera de calificarlas fue usando criterios de territorialidad, de tipo de ejecutor, por eje temático, por tipo de ciudad y carácter de las experiencias. En esta clasificación el ordenamiento que se establece es el siguiente.

Cuadro 36  
*Ordenamiento de las experiencias según criterios establecidos*

<b>CRITERIO</b>	<b>CIUDAD DE LA EXPERIENCIA</b>
Por ejecutor gobierno municipal	— Santo André (Brasil) — Rosario (Argentina) — Concepción (Chile) — Porto Alegre (Brasil)
Por ejecutor gobierno municipal en parceria	— La Matanza (Argentina) — Montevideo (Uruguay) — Tacuarembó (Uruguay)
Por ejecutor ONG	— Belo Horizonte (Brasil) — Buenos Aires (Argentina)
Por ejecutor organización juvenil	— São Paulo (Brasil)
Por ejes temáticos relevantes	— Ciudadanía y participación social: Santo André (Brasil), Rosario (Argentina) y Concepción (Chile) — Género: Pergamino (Argentina) — Ruralidad: Tacuarembó (Uruguay) — Nuevas tecnologías y medios de comunicación: Belo Horizonte (Brasil), Diadema (Brasil) y Salvador (Brasil)
Por ciudades no metropolitanas	— Comodoro Rivadavia (Argentina) — Villeta (Paraguay) — Rancagua (Chile) — San Isidro (Argentina) — Fernando de la Mora (Paraguay)
Por experiencias pioneras	— Tacuarembó (Uruguay) — Fernando de la Mora (Paraguay) — Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)

— *Entrevista semi-estructurada de evaluación final de las 10 experiencias más destacadas*

Establecido el ranking de calificación de las experiencias, se procedió a aplicar una entrevista semi-estructurada a aquellas que en el ranking adquieren la connotación de las 10 experiencias de inclusión social juvenil más destacadas y de acuerdo a los parámetros establecidos por la contraparte técnica de este proyecto evaluativo, resguardando los criterios de representatividad por país, ámbitos regionales y metropolitanos, tiempo de ejecución, tipo de promotor y tipo de eje temático. El objetivo de la aplicación de este instrumento fue constatar, profundizar y contrastar, en terreno, los factores determinantes

del éxito de las experiencias de inclusión juvenil y establecer las dificultades, limitantes o problemas que tiene el desarrollo de éstas en los procesos de inclusión juvenil.

Las experiencias que se sometieron a este último proceso de evaluación son las que a continuación se indican en el cuadro.

Cuadro 37  
*Experiencias seleccionadas etapa final de la evaluación*

PAIS	CIUDAD	NOMBRE EXPERIENCIA
Argentina	Pergamino	Prevención de las enfermedades de transmisión sexual y planificación familiar
Argentina	Rosario	Programa Trabajo Barrial y Fortalecimiento de Grupos y Organizaciones Juveniles.
Bolivia	La Paz	Pequeños Emprendimientos Económicos, para el mejoramiento de las capacidades Técnico Laborales.
Brasil	Salvador	«Resgatando Espaços»
Brasil	Porto Alegre	Programa Municipal de Atenção Integral a Crianças e Adolescentes em Situação de Rua / PAICA-Rua
Brasil	Santo André	Centro de Referência da Juventude
Chile	Concepción	Co-Construcción del Plan de Desarrollo Juvenil (PLADEJU)
Paraguay	Villeta	FOCREA. Fomento a la creación de la microempresa
Paraguay	Fernando de la Mora	Capacitación a jóvenes en cuanto a drogadicción, alcoholismo, sexualidad, liderazgo y otros temas
Uruguay	Tacuarembó	Capacitación en el área informática a localidades rurales

#### **IV. ANÁLISIS Y EVALUACIÓN DE LAS 10 EXPERIENCIAS SELECCIONADAS PARA LA DOCUMENTACIÓN Y SELECCIÓN FINAL DE LAS MEJORES PRÁCTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL JUVENIL: PERSPECTIVA ANALÍTICA**

El ejercicio de documentar las diez experiencias apunta a disponer de mayores niveles de información para sustentar y fundar de mejor modo el proceso de evaluación; pero en este caso su riqueza principal estará dada por la posibilidad de generar insumos que permitan construir una plataforma más amplia para sustentar experiencias locales de inclusión juvenil.

Queremos hacer notar que la evaluación de las experiencias documentadas son experiencias movilizadas por organismos de la institucionalidad pública, en este caso comunales, locales, departamentales, provinciales; lo cual establece una particularidad respecto a los comportamientos que adquieren. Estamos hablando de una institucionalidad pública que desde ella misma está propiciando el ciclo completo de la intervención: diagnóstico, ejecución de las iniciativas, asignación de recursos, y evaluación de su desempeño. Por tanto, es una situación muy particular, pues implica una visión institucional de la exclusión y una visión institucional de cómo superarla. En la mayoría de los casos no es una institucionalidad que esté siendo demandada por incluir, por parte de los actores excluidos, es ella la que está convocando al respecto a los sujetos y actores que están fuera de la inclusión. En este contexto una de las indagaciones relevantes es ver si el esfuerzo y la lógica de las instituciones públicas, logra superar esos límites.

##### **1. Análisis global de las experiencias en función del enfoque de buenas prácticas de inclusión juvenil**

Tres son las interrogantes principales que intenta responder en esta última fase de evaluación de las experiencias de trabajo con jóvenes calificadas en etapas anteriores y, a partir de la aplicación de dos instrumentos de recolección de información a distancia: la ficha sintética y ficha exhaustiva, como las mejores prácticas que tienden a la inclusión juvenil en la región mercociudades.

Una de ellas es ¿hasta qué punto estas experiencias reflejan buenas prácticas o formas de trabajo o intervención con jóvenes que colaboran a la superación de las situaciones de exclusión que viven, o desde una mirada más promocional, hasta qué punto incrementan sus posibilidades de inserción social? Lo relevante de los hallazgos que de aquí se desprendan radica en la necesaria reflexión en torno a los impactos efectivos que este enfoque de las buenas prácticas, proveniente de la teoría de la administración y, específicamente de los enfoques de gestión, está alcanzado en términos de los criterios de inclusión juvenil que supone. Y en este sentido, el aporte que dichos hallazgos puedan realizar al debate respecto de qué cualidades y deficiencias muestra tal perspectiva como estrategia de abordaje de dicha temática. ¿Se trata o no de una mirada pertinente para tales efectos?, ¿es posible identificar nuevos criterios o bien insumar los ya definidos?, son algunas cuestiones más específicas que parece interesante iluminar en función de la evidencia del trabajo de campo y las correspondientes documentaciones de las diez experiencias que han llegado a esta etapa final del proceso evaluativo.

Estas experiencias son 3 de Brasil: Centro de Referencia de Juventud de Santo André, Rescatando Espacios de San Salvador y el Programa Municipal de Atención Integral a Niños y Adolescentes en situación de calle de Porto Alegre; 2 de Argentina: el

Programa Trabajo Barrial y Fortalecimiento de Grupos y Organizaciones Juveniles de Rosario y Prevención de las Enfermedades de Transmisión Sexual y Planificación Familiar de Pergamino; una de Chile: Co-construcción del Plan de Desarrollo Juvenil (PLADEJU) de la ciudad de Concepción; 2 de Paraguay, Acción Social Colorada de Fernando de la Mora y Fomento a la Creación de Microempresas en el Departamento Central (FOCREA) de Villeta; una de Bolivia, Pequeños Microemprendimientos para el Mejoramiento de las Capacidades Técnico Laborales Juveniles, que se desarrolla en el Municipio de La Paz y; Capacitación de Jóvenes en Informática en zonas rurales del Departamento de Tacuarembó en Uruguay...

En segundo lugar y, en vista de la transferibilidad de las experiencias, criterio que se ha definido como aquel que expresa uno de los atributos o la funcionalidad principal de implementar el enfoque de buenas prácticas y la creación de sistemas de detección de mejores prácticas como herramienta de gestión institucional —el hecho que sean replicables a otras realidades—, interesa indagar sobre las características que de cara a las experiencias está asumiendo. ¿Existen temáticas, metodologías, tipos de monitoreo, seguimiento y otros aspectos relativos al quehacer de estas iniciativas que sean susceptibles y relevantes de replicar en realidades distintas a las originales?, ¿se verifican en las experiencias nuevos elementos que enriquezcan la mirada sobre este criterio en virtud de la superación de las situaciones de exclusión social que viven los jóvenes de la región?, ¿se ha seguido un proceso de sistematización de estas experiencias que pueda dar cuenta en profundidad de cómo ha sido su desarrollo?

Finalmente, importa evaluar si estas iniciativas están generando algún tipo de impacto en la gestión de las entidades encargadas del tema juvenil en los gobiernos locales en el contexto de una mejor ejecución de orientaciones de política y/u oferta programática dirigida a jóvenes.

En una primer lectura y considerando tres categorías sintéticas para evaluar la presencia de los 12 criterios de buenas prácticas de inclusión juvenil, a saber: *inclusión juvenil* —adecuación al contexto social actual, estratégica, efectiva, empoderamiento/participación juvenil—, *calidad del quehacer* —innovadora, integral, sustentable, transferible— y *diversidad* —género, pluralidad, asociacionismo y etnia—, en general, se podría señalar que las «potencias o cualidades» de las experiencias se concentran en el ámbito de los criterios asociados a la *calidad del quehacer*.

En este caso destaca el Programa de Porto Alegre en Brasil que en perspectiva de una mirada básicamente de protección, dada la situación de vulnerabilidad extrema en que se encuentra estos sujetos, logra generar una red coordinada y eficaz de servicios para atender las distintas necesidades que éstos presentan. Desde este punto de vista, se trata de una experiencia integral en la medida que por medio de una estrategia multidisciplinaria y multisectorial —todos los servicios básicos están coordinados: salud, educación, justicia— aborda las distintas dimensiones de la exclusión que experimentan estos jóvenes.

La iniciativa de Co-construcción del Plan de Desarrollo Juvenil (PLADEJU) del Municipio de Concepción en Chile, también destaca en la metódica y tipo de procedimiento que sigue la acción juvenil en términos del protagonismo y presencia que adquiere el sujeto joven en el desarrollo de la experiencia y de la particular visión que tiene sobre las necesidades o demandas que implica la condición juvenil. De esta forma supone una mirada integral sobre las distintas situaciones de exclusión que viven los y las jóvenes del municipio y que se relacionan con ámbitos como educación, empleo, espacios de participación, entre otros. Asimismo destaca su concepción innovadora acerca de lo político, el poder y la ciudadanía, relevando que aquello se construye desde la base de la

acción de los propios actores en sus comunidades de pertenencia. A la vez la sustentabilidad es un criterio que califica óptimamente y que evidencia la propia trayectoria de la experiencia, más de cinco años y resistiendo inclusive los cambios políticos al interior del municipio.

El proyecto de La Paz, Bolivia, muestra interesantes potencias en el ámbito del quehacer, especialmente desde el punto de vista de la integralidad de la experiencia. Esto porque considera varios factores de exclusión juvenil como las situaciones de precariedad material, baja escolaridad —la mayoría de los jóvenes participantes sólo ha culminado la educación primaria—, abandono y/o retraso escolar, jóvenes en condición de calle, origen étnico de la mayor parte de ellos —origen Aymara—, entre los más destacados. El abordaje que se hace es integral en tanto los jóvenes participan a la vez de programas socioeducativos y de acogida, otros sólo requieren algunas coordinaciones con las escuelas o trabajo con sus familias.

El de Rosario, Argentina, también destaca en el ámbito de la calidad del quehacer. Se constituye en una experiencia innovadora en la medida que va incorporando nuevas metodologías de trabajo y seguimiento a los proyectos juveniles que dirigidos a promover la asociatividad de los jóvenes en sus comunidades, este programa apoya financieramente. Una de las metodologías más novedosas es la que incluye la defensa de los proyectos por parte de los propios jóvenes gestores. Otro aspecto relevante, es que la iniciativa ha ido incorporando nuevas problemáticas y demandas juveniles producto de la crisis social, política y económica que por estos días vive el país.

Las experiencias restantes también manifiestan algunos aciertos en sistematicidad e innovación. En este último caso, una experiencia que destaca por el escenario donde se desenvuelve, es el Programa del Departamento de Tacuarembó en Uruguay. Lo novedoso radica justamente en llevar las nuevas herramientas tecnológicas a lugares donde comúnmente el acceso se hace dificultoso o simplemente está ausente.

En cuanto a la *transferibilidad*, las experiencias en general muestran temáticas y metodologías relativamente comunes o de uso en la mayor parte de la región, por lo que desde esta óptica su replicabilidad resulta simple, aunque no necesariamente útil desde la perspectiva del mejoramiento del trabajo que se realiza con jóvenes desde las entidades públicas encargadas del tema. Lo que sí se observa como interesante es la posibilidad de socializar y replicar algunas orientaciones, perspectivas o criterios que derivados o potenciados por estas experiencias están generando impactos a nivel de políticas públicas y sociales dirigidas al mundo juvenil. Esto, tanto en el nivel local como nacional. De esta manera, la principal potencia que exhiben algunas experiencias como la de Concepción, la de Salvador, la de Porto Alegre, además de la de Rosario, es que han legitimado, potenciado y abierto perspectivas más pertinentes y efectivas en el trabajo con jóvenes. En el caso del Plan de Juventud en Concepción ha sido posible instalar y legitimar un espacio de co-construcción de la política por parte de los jóvenes. En las otras iniciativas lo central ha sido colocar y relevar el tema juvenil como una preocupación específica de los gobiernos locales.

En cuanto a la categoría de *inclusión juvenil*, de manera general se podría decir que las experiencias carecen de hallazgos que permitan afirmar que obtienen impactos significativos en ese ámbito. Los criterios evaluados para tal caso, como fueron adecuación al contexto social actual, estratégica, empoderamiento y participación juvenil, así como efectividad, no se encuentran presentes en la mayor parte de las situaciones o bien, con escasos efectos. Efectos que por lo demás en proporción importante no logran articularse

plenamente con el trabajo que desarrollan las entidades u organismos encargados del tema juvenil en los distintos gobiernos locales, por lo que la calidad y proyección de dichos impactos es poco sustentable en el tiempo. Las iniciativas de Concepción, la de La Paz, Porto Alegre y Rosario; son una excepción, mostrando algunos aspectos que darían mejor cuenta de buenas prácticas que tienden a la inclusión social juvenil.

Respecto del primer criterio —adecuación al contexto— si bien gran parte de las experiencias lo presentan, ello se manifiesta de forma un tanto laxa, es decir, efectivamente dichas iniciativas podrían responder a una necesidad objetiva de la comunidad de la cual son parte los jóvenes o concretamente a una necesidad o demanda juvenil, sin embargo, los diagnósticos muchas veces no han sido elaborados desde y de cara al sujeto joven, por lo que no se sustentan en líneas de base que manifiesten la real magnitud y características que asume.

En este escenario, experiencias como las de empleabilidad juvenil —La Paz y Villeta—, centradas en la perspectiva de microemprendimientos, no necesariamente estarían respondiendo, al menos no del todo, a las características que asume la inserción laboral desde la óptica de los jóvenes, es decir, no se estarían incorporando plenamente las percepciones y representaciones hacia el trabajo, al mismo tiempo que los recursos personales y colectivos que los jóvenes presentan en tanto condiciones para la empleabilidad. Tampoco estarían del todo sintonizadas con las demandas que los jóvenes hacen en este campo, en el sentido de que no logran establecer con claridad cuáles son sus expectativas en relación a ello. Ambas experiencias intentan hacer un acercamiento a estas visiones juveniles, la boliviana con mayor rigor por cuanto incluso ha reciclado su oferta en función de las demandas de los jóvenes participantes, no obstante, aún sigue perfilándose como un aspecto pendiente, no exclusivo a esta experiencia, sino también a otras que se dirigen a distintos ejes temáticos, el hecho que estos elementos debieran ser contenidos por marcos de orientación que trascienden las iniciativas u oferta programática propiamente tal.

Asimismo y, en un nivel de análisis más específico, resultaría importante identificar la existencia de coordenadas distintas a las que impone el discurso modernizador en materia de inserción laboral, aunque se sobreentienda que prácticamente toda la región adhiere a él, pues por ejemplo para el caso boliviano y pudiera ser para otras realidades de la región, se erigen otros discursos que vinculados con la afirmación de las identidades culturales, presentan distintas cosmovisiones sobre el empleo y otras facetas de la experiencia vital del sujeto. Cómo se entrecruzan ambas miradas en un mismo sujeto, qué potencias y deficiencias pueden establecer en ambos casos y en definitiva qué nuevos insumos y aprendizajes pueden obtener a partir de aquello en el horizonte de sus aspiraciones y demandas de empleabilidad, es un campo de problematización y diálogo que parece interesante instalar, en virtud de nuevos abordajes sobre la materia.

En virtud de lo mismo y tal como se ha esbozado líneas atrás sobre la necesidad de ubicar al sujeto joven como centro de los diagnósticos, pero también de las soluciones que se intenten implementar en el terreno de inclusión, una de las experiencias que llama la atención pues se acerca plenamente a este estándar definido como ideal, es la iniciativa del PLADEFU que promueve el municipio de Concepción. La calidad del diagnóstico, en tanto herramienta de la cual son parte y se apropian los mismos jóvenes participantes, así como también la apuesta por dejar que sean ellos los que aporten sus visiones y propuestas en materia de abordaje de sus demandas, constituye un recurso que explicaría en parte importante la coherencia y sustentabilidad que la experiencia adquiere en el tiempo —más de cinco años de ejecución—.

En este contexto, el PLADEJU constituye el marco que define las orientaciones y los énfasis que desde y con los jóvenes de la ciudad se desea imprimir al quehacer del Departamento de Jóvenes del gobierno comunal. Éste es el marco que materializa la visión que los propios jóvenes tienen sobre el desarrollo comunal y la estrategia que ellos mismos desean impulsar como actores centrales del proceso. Esta es una de las principales cualidades que exhibe la experiencia: el hecho que se sustente en un diagnóstico que va más allá de identificar demandas o necesidades específicas de los jóvenes en función de una oferta programática de antemano definida. Se trata de una iniciativa que configurando una apuesta de política en juventud a nivel local, establece las demandas, problemáticas y necesidades reales que los y las jóvenes de la ciudad tiene en las distintas dimensiones de su experiencia vital.

En cuanto al criterio estratégico, si bien la mayoría de las iniciativas, unas más que otras, implementa algunos procesos formativos en el área en que se desarrolla: escolar, capacitación y empleabilidad juvenil, ciudadanía, salud, etc., así como en el ámbito de la habilitación en herramientas tecnológicas, varias de éstas asumen el carácter de una oferta aún deficitaria en términos de calidad, lo que incide directamente en las posibilidades reales de inclusión para los jóvenes. En la mayoría de estos casos se trata de iniciativas de apresto en lo laboral.

Por otro lado, el criterio estratégico, se muestra escasamente vinculado con la promoción de capacidades de interlocución y participación de los jóvenes con la institucionalidad pública. Excepto a un nivel consultivo, de participación en diagnósticos y en algunos casos, en la implementación de las experiencias, sin embargo en el área de insumos para la toma de decisiones en materia de orientaciones de política y programáticas dirigidas al mundo juvenil, la mayoría no incorpora al sujeto joven.

Se sobreentiende que en caso de experiencias asistenciales o compensatorias el eje no esté puesto aquí, sin embargo, en aquellas que se ubican en un nivel de satisfacción de necesidades más complejas —necesidades de orden superior en una lógica que va desde las más básicas o de subsistencia— como las que potencian actoría social y la capacidad de ciudadanía juvenil plena, debieran ser objetivos claves a promover. Es aquí donde, de cara a los jóvenes adquiere pertinencia y consistencia aquella mirada que los percibe como actores estratégicos del desarrollo local, pues se les integra tanto en la detección de problemas, necesidades y demandas como en la búsqueda de soluciones y decisiones en el terreno de lo que éstos sujetos están pensando y desean implementar como respuestas a sus demandas. No se trata, como muchas veces ocurre, de ver a los jóvenes como meros instrumentos al servicio de la gestión de los gobiernos locales, se trata por el contrario de incorporarlos en la definición de políticas y a las propias perspectivas de gestión.

No resulta fácil tal empresa, de hecho las experiencias que se sitúan en el eje de ciudadanía presentan este sesgo un tanto instrumental, aunque en las iniciativas de Concepción y Rosario logran observarse indicadores que hacen suponer la existencia de esta nueva visión centrada en el sujeto joven. Probablemente parte de esta dificultad radica en el propio rol que asume la institucionalidad pública en términos de cooperar con la adhesión a un modelo donde se han prefijado las prioridades y las respuestas, por lo que su capacidad de permeabilidad respecto de lo que los propios sujetos sociales puedan decir queda un tanto inhibida. Volviendo a las experiencias mencionadas, pareciera ser que justamente el dejarse permear por el sujeto, es lo que en definitiva permite cualificar el trabajo.

Vinculado a lo anterior, el empoderamiento juvenil es otro de los criterios que la mayoría de las experiencias no presentan en plenitud en el horizonte de incentivar el protagonismo juvenil a lo largo de todo su desarrollo; muchas consideran la participación de los jóvenes a nivel de los diagnósticos y con más frecuencia en el proceso de implementación de la misma, así y todo la conceptualización del joven como beneficiario sigue siendo una imagen potente en el marco de la oferta programática que se dirige a él/ella. En el mejor de los casos y en situaciones excepcionales, comparte o cede espacio a una visión de mayor actoría social por parte de los jóvenes. Nuevamente resulta ejemplificadora la experiencia del Municipio de Concepción, donde los jóvenes participantes se hacen cargo prácticamente de forma autónoma de la experiencia; asimismo la iniciativa de La Paz exhibe algunos elementos promotores de empoderamiento juvenil, ello pudiese entenderse en función de la extensa y rica tradición de actoría social de esa nación. Finalmente, las iniciativas de voluntariado que impulsa Acción Social Colorada en Fernando de la Mora, el de Santo André y el de Rosario, también muestran algunas potencias en el marco del fomento de este aspecto.

En el contexto de la efectividad, la mayor parte de los ejecutores considera que las experiencias han cumplido los objetivos planteados en los diseños, sin embargo, en la práctica no todas ellas cuentan con procesos de seguimiento y evaluación más sistemática que definan de acuerdo a indicadores específicos, el desarrollo de las iniciativas en sus distintas etapas. Por lo mismo, la efectividad en algunos casos se asocia más bien a una percepción general de «buena marcha» en términos de impactos positivos en la sociabilidad o extensión y calidad de los vínculos sociales que establecen los jóvenes participantes entre pares y con la comunidad. También se asocia con impactos a nivel de la autoimagen y autoestima de los jóvenes. Esto es especialmente llamativo en experiencias asociados a los ejes de capacitación y empleabilidad como son el Programa FOCREA en Villeta y en La Paz, aunque en este último sí se ha implementado un proceso de seguimiento, aún no del todo exhaustivo, pero sí existe una cierta visión del proceso formativo y las proyecciones que éste ha comenzado a generar como alternativa laboral para algunos jóvenes participantes.

Por otra parte el Programa de Tacuarembó, si bien intenta relevar la democratización en el acceso a las nuevas herramientas tecnológicas como parte de la extensión y cualificación de la ciudadanía, tampoco logra generar un proceso de seguimiento y evaluación que permita establecer los impactos concretos que la experiencia está obteniendo en su doble direccionalidad: en el ámbito específico de incrementar habilidades para la empleabilidad y en el contexto de cómo estos mayores capitales sirven también al ejercicio de una ciudadanía más plena.

En este caso de experiencias vinculadas al área de la calidad de vida, la excepción es el Programa de Prevención de las Enfermedades de Transmisión Sexual y Planificación Familiar de Pergamino, que sí cuenta con indicadores y procesos planificados de evaluación y seguimiento que permiten medir su efectividad. Por el contrario, en las experiencias de carácter asistencial y/o de protección como la de Fernando de la Mora, Salvador y, el Programa Municipal de Porto Alegre, parecieran tener un énfasis más marcado a los procesos de seguimiento y evaluación.

En este sentido también destacan por la relevancia y mayor rigor que otorgan a este ámbito, otro tipo de experiencias que se ubican en un nivel de necesidades o demandas distintas que podrían denominarse de reconocimiento social del sujeto joven, éstas son las experiencias del Municipio de Concepción y de Rosario.



En la categoría de la *diversidad* es donde estas experiencias menos se reconocen como buenas prácticas, especialmente en el criterio que releva la variable género. Ello resulta paradójico en el entendido que se trata de un aspecto al que en la última década y prácticamente en toda la región se le ha venido dando relevancia, al menos discursivamente. Buena parte de los actuales enfoques sobre políticas públicas y sociales, además, de las perspectivas de gestión en el ámbito social y público han enfatizado la importancia de incorporar de manera transversal un enfoque de género.

No obstante, en la práctica y así lo demuestran las experiencias evaluadas, dicha variable sólo se incorpora de manera superficial como participación mixta o proporcional de hombres y mujeres y en algunos casos, integrando un abordaje de contenidos con una mirada que establece algunas diferencias entre ambos. Apuestas por la igualdad en las relaciones que establecen hombres y mujeres jóvenes o que colaboren a superar situaciones concretas de exclusión vividas por la condición genérica, a partir de un diseño y metodologías de implementación y evaluación específicas, no aparecen en estas experiencias.

El criterio de lo étnico si bien es un elemento más pertinente a algunas realidades que a otras, como en el caso de Brasil, Bolivia y Paraguay, no se rescata en plenitud como coordenada importante desde la cual se piensa, diseña e implementa la experiencia. Cuando se incorpora suele relevarse en una dimensión instrumental, es decir, se utiliza para «facilitar» el desarrollo de las iniciativas, como lo que ocurre con el de Villeta, donde la capacitación se lleva a cabo en dos lenguas, el guarani y castellano. En el proyecto de La Paz, la situación es un tanto diferente, en la medida que dentro de los contenidos de la capacitación, potenciar y ampliar el conocimiento y los aprendizajes de los jóvenes participantes sobre la cosmovisión andina, constituye un elemento central. Ahora bien, la conexión entre la perspectiva del microemprendimiento como alternativa laboral y la visión que la cultura andina y la propia mirada de los jóvenes tiene sobre la materia, no es un aspecto que logre traducirse por medio del proyecto.

En la experiencia de Santo André, participa un número importante de jóvenes afrobrasileños, también de alguna manera se releva y problematiza el tema étnico, al igual que otros como la orientación sexual y temáticas relativas a la tolerancia y respeto por la diversidad. En este caso se trata de un énfasis que los propios jóvenes han ido colocando en el quehacer del centro, generando espacios y acciones específicas para abordarlos.

En una lectura más aguda podría decirse que el eje étnico, en general no se piensa ni trabaja lo suficiente desde los sujetos jóvenes, es decir, desde sus propias perspectivas, experiencias y prácticas vitales, excepto cuando como en esta última experiencia, su diseño, la actitud y disposición de los ejecutores da cabida a las temáticas de interés que los mismos jóvenes van instalando. De esta manera, y como tendencia de los formatos que exhiben las iniciativas podría decirse que lo étnico, cuando es considerado, es utilizado en el mejor de los casos como recurso formativo que facilita la transmisión de un modelo o enfoque cultural estándar al que se invita a adherir y desde el cual adquieren coherencia las diversas perspectivas y oferta programática que predomina en torno a los ámbitos de educación, salud, trabajo, ciudadanía, desarrollo comunitario. Así, muchas veces lo étnico se convierte en un insumo útil a los propósitos de las visiones más tecnocráticas de la planificación social.

Por otro lado, desde el criterio asociacionismo se puede observar que todas las experiencias evaluadas presentan algún grado de vinculación con otras instituciones y organizaciones, especialmente con organizaciones sociales/comunitarias, organizaciones o

asociaciones de jóvenes, con organizaciones no gubernamentales, además del gobierno municipal o local. De esta forma se potenciaría y/o generaría un tipo de capital social que colaboraría al buen desempeño de las experiencias.

La mayoría de estas iniciativas son de larga data y parece ser que su sustentabilidad en el tiempo está vinculada en parte importante a la amplitud y calidad de las alianzas que establecen las entidades ejecutoras. En el caso de las iniciativas más nuevas como la de La Paz, la apuesta consciente por fomentar y fortalecer el capital social institucional en el contexto de las comunidades de referencia de los jóvenes participantes, también parece ser parte relevante, efectiva y que dota de gran riqueza a dichas experiencias. Lo interesante de ésta en particular, es que más allá de adoptar un enfoque de red y hacerlo viable en función de la movilización de una plataforma que permite la ejecución de la experiencia, alienta otro tipo de vivencias para el sujeto joven. Busca y prioriza instituciones que junto con poseer experticia en el tema que aborda el proyecto en cuestión, cuenten con un conocimiento cabal sobre el sujeto joven al cual luego se dirigirá, además de contar con reconocimiento y legitimidad en la comunidad de pertenencia de éstos.

En este contexto el criterio de asociacionismo adquiere la connotación de un enfoque estratégico que, centrado en el sujeto joven y las demandas que provienen de su condición generacional y sus referentes socioculturales, puede proyectarse con mejores posibilidades en términos de su efectividad más funcional como en este caso es la inserción laboral, sumando también impactos a nivel del potenciamiento de las identidades culturales.

Finalmente, desde el punto de vista de la pluralidad, en general es posible observar que las experiencias potencian la diversidad de opiniones y posturas juveniles, la mayoría de alguna u otra forma utiliza metodologías que promueven la visibilización y socialización de los discursos de los jóvenes. Esto se aprecia con mayor nitidez en las iniciativas que se inscriben en el fortalecimiento de la actoría social y el reconocimiento del sujeto joven como las de Concepción y Rosario. Se trata de experiencias que efectivamente potencian la diversidad a partir de espacios y un quehacer institucional que respalda la promoción de las identidades y cultura juvenil local.

En el caso de experiencias de carácter funcional o que atienden a potenciar calidad de vida en su dimensión más estructural, como aquellas iniciativas vinculadas con las esferas de lo educativo, laboral y sanitario, los límites para fomentar la pluralidad se manifiestan más restringidos. De hecho en las iniciativas de capacitación y empleabilidad laboral de Villeta y La Paz, se realizan procesos de selección de los jóvenes participantes, lo que busca generar homogeneidad para «trabajar con los mejores dentro de los excluidos». Sin embargo, concretamente en la experiencia de La Paz, los criterios son básicos y lo que más importa es que estos jóvenes cuenten con un nivel instruccional mínimo y motivación por incorporarse a ésta. Por otro lado, la metodología de trabajo formativo que supone esta iniciativa, considera fuertemente dos líneas de acción: una personalizada y otra grupal. De esta manera, el proceso de aprendizaje se diseña e implementa a partir de las distintas capacidades, destrezas y motivaciones específicas que presentan los jóvenes participantes.

En una perspectiva analítica y prospectiva más genérica en el contexto del enfoque de buenas prácticas se podría decir que, dado que estas experiencias se contextualizan en el quehacer de la institucionalidad pública, dicho enfoque resultaría pertinente como perspectiva de gestión, en tanto constituiría una herramienta eficaz desde dos puntos de vista. Como sistema de detección o pesquisa de iniciativas que están obteniendo altos impactos en el ámbito de la inclusión juvenil en la región, con lo que podría configurarse en

una amplia y potente vitrina para la socialización de las perspectivas y trabajo que se están realizando con jóvenes, contribuyendo por tanto, como base de datos en continua actualización. Y, en segundo lugar como enfoque metodológico, que en función de ciertos criterios perfectibles, se entiende, a la luz de una visión que permita retroalimentarlos, podría contribuir a elevar los estándares de calidad en los procesos que recorren el ciclo vital de las experiencias. Es decir, desde su definición, pasando por la implementación y evaluación de las mismas. Desde esta óptica, el enfoque de buenas prácticas podría «hacer más efectiva» la implementación de orientaciones, visiones y metas que las entidades públicas encargadas del tema juvenil, están pensando para este actor social.

Ahora bien, lo anterior es insuficiente sin un marco político que lo contenga y delimite con precisión las apuestas que la institucionalidad pública está haciendo de cara a los procesos de inclusión social de los jóvenes residentes en sus comunidades. En esta perspectiva se perfila como más pertinente una mirada institucional que apueste por un diseño de política que sea permeable a las visiones y propuestas juveniles, es decir, donde los jóvenes definen tanto sus necesidades como los modos de abordarlas. En este caso se trata de recentrar la acción en el sujeto joven, haciéndolo también partícipe en la solución a sus demandas.

## **2. La política local de juventud**

Uno de los focos donde queremos situar el mayor aporte de esta investigación se refiere al desarrollo de políticas locales de juventud. Las experiencias expresan acciones y sentidos de los actores involucrados en ellas, por mejorar sus condiciones de vida y el de su entorno, y se ubican en la perspectiva de superar la exclusión social de los jóvenes; este sólo elemento es un contenido de la mayor relevancia para constituirse en el centro de una definición de política de juventud. Además, detrás de estas experiencias hay un conjunto de factores de orden organizativo, de recursos, de diseño de estrategia y concertación de actores, que permiten llevarla a cabo; este elemento también nos interesa develar, y que puede aportar entonces a una mayor visualización de lo que conforma el levantamiento e implementación de políticas locales de juventud.

En una mirada más profunda de las experiencias, como la que otorga la documentación de ellas, permite hacer un análisis de los diversos aspectos y factores que concurren en la cualificación de las mismas. La perspectiva de análisis buscará definir los elementos que definen una política local de juventud. Una primera referida al soporte, esto es la organización que ejecuta la experiencia y la estrategia que despliega para su implementación. Una segunda dimensión, referida al tipo de propuesta en función del sujeto juvenil.

Parte de la búsqueda en la que estaba centrada la investigación evaluativa decía relación con la vinculación de la experiencia con las políticas locales de juventud. Un antecedente específico que iluminaba al respecto decía relación con la existencia y vinculación con la dimensión institucional de organismos de juventud en el espacio local municipal. Este aspecto es de la mayor relevancia en cuanto la existencia de organismos de juventud en el espacio local, es indicador que señala el nivel de desarrollo de la estructuración de política de juventud. En el contexto de la región, la construcción de política de juventud es parte de un proceso relativamente nuevo, de los últimos 20 años, asimismo el desarrollo de una institucionalidad específica de juventud en los gobiernos locales. Ello expresa la preocupación por la realidad de los jóvenes y por tanto de la

necesidad de instituir una instancia que asuma esta tarea con grados de dedicación y profesionalismo, que sirva tanto para dar respuestas a las tareas de desarrollo de los jóvenes, como a movilizar las estructuras municipales y su política social, en función de estas demandas.

Cuadro 38

*Experiencias, tiempo de ejecución, tipo de ejecución y relación con unidad de juventud.*

EXPERIENCIA	TIEMPO DE EJECUCIÓN	UNIDAD DE JUVENTUD	EJECUCIÓN DE LA EXPERIENCIA
Fernando de la Mora	7 meses	Secretaría de Juventud	Municipio
Villeta	10 meses	No tiene	Municipio y ONG
La Paz	1 año 6 meses	Unidad de la Juventud	Municipio y ONG
Rosario	5 años	Centro de Juventud	Municipio
Pergamino	11 años	Tiene	Municipio
Porto Alegre	6 años	Assessoria de Juventude	Municipio
Salvador	5 años	No tiene	Municipio y comunidad
Concepción	5 años	Departamento de Jóvenes	Municipio
Tacuarembó	8 años	Oficina Municipal de Juventud	Municipio y ONG
Santo André	5 años	Assessoria de Juventude	Municipio y ONG

Los antecedentes que arroja la evaluación, indica un desarrollo desigual en la materia. Existirían 2 experiencias en cuyas ciudades no existe una instancia del gobierno municipal dedicada al tema de juventud de modo específico y exclusivo: Villeta y Salvador. Asimismo habrían tres municipios que cuentan con instancia de juventud, pero que la experiencia no se vincula con ella: Pergamino, Santo André y Porto Alegre. En resumen sólo 5 experiencias están ejecutadas directamente por instancias de juventud especializadas.

Otro aspecto relevante en el desarrollo institucional dice relación con la necesidad de establecer alianzas para el desarrollo de este tipo de experiencias. Los organismo de juventud en el espacio municipal tienen dentro de sus necesidades adquirir apoyos financieros para sustentar sus experiencias, proyectos o programas, así como también de ayuda técnica para diseñar e implementar experiencias que tienen un rigor en su implementación. Ello revela una opción pertinente, pues da cuenta que estos organismos no necesariamente deben ser expertos en todas las materias que buscan trabajar en su relación con las ofertas que estructuran hacia el mundo de los jóvenes. Este tipo de alianzas son las que tradicionalmente se han establecido en las prácticas de las instancias municipales, sin embargo, también se ha establecido alianzas con organismos que tienen su trabajo en las mismas comunidades donde residen los jóvenes, que permiten generar recursos en el ámbito del conocimiento que proveen de un mejor relacionamiento y de la posibilidad de

un mejor manejo e inserción en los contextos y claves culturales de la población juvenil. Al mismo tiempo se han generado, construyendo intrincadas y potentes redes institucionales sociales, en las espacios y comunidades locales, dotando a la experiencia de una gran capacidad movilizadora en su implementación. Quizás la única experiencia que escapa a esta dinámica sea la experiencia de Pergamino, que se ubica desde la instancia de salud del gobierno municipal, vinculándose estrictamente con la población objetivo de su programa.

Un tercer aspecto vinculado con los soportes y estrategias dice relación con la unidad tiempo de ejecución de la experiencia. Lo relevante es que constata que las acciones en juventud para que puedan desarrollarse y generar impactos tiene que contar con un tiempo que permita su despliegue como ciclo vital, esto es, que puedan cumplirse las diferentes etapas y dar paso a las diversas reformulaciones y cualificaciones que cada acción e intervención social requiere. Lo significativo de estas experiencia, es que la mayoría —7 experiencias de 10— se ubica por sobre los 5 años de ejecución.

Los antecedentes indican que un factor incidente es la continuidad de las fuerzas políticas a cargo de los gobiernos comunales, a excepción del caso de la ciudad de Concepción. Otro factor es la definición de política y programática que sustenta la experiencia en tanto ellas están incorporadas como definiciones relevantes en los gobiernos municipales. Otro factor incidente, es la fuerza que la experiencia presenta respecto a movilización de actores sociales y recursos institucionales, en la medida que envuelve o involucra a diversos organismos sociales y espacios institucionales de los municipios, lo cual le otorga una relevancia que la hace parte de un quehacer demandado socialmente. El tiempo es un dimensión importante, sobre todo de cara a los temas de exclusión social y en las experiencias así se denota. La lectura debe ser apoyarse en este antecedente para sustentar una vez más la importancia de los procesos y de todos los elementos que inciden en él: el aprendizaje de los actores, el acumulado de recursos de diversas índole, técnicos materiales y sociales.

Se puede señalar en este análisis que en la medida que se pueda alinear estos tres factores en la ejecución de las experiencias: alianzas y redes sociales, permanencia en el tiempo y vinculación con el desarrollo de un organismo local especializado en juventud, las experiencias podrían adquirir mayor consistencia y calidad, y por tanto la posibilidad de ser parte de una plataforma de política local de juventud.

En relación a la segunda dimensión, el contenido de la experiencia y su vinculación con el sujeto juvenil, nos permite adentrarnos en aspectos claves para explorar el tema de la inclusión social de los jóvenes. Asumimos que estamos analizando experiencias de carácter institucional, ejecutadas o movilizadas por organismos municipales, que desde ellos se busca abordar el tema de la exclusión de jóvenes en situación de pobreza. El espacio municipal presenta una complejidad necesaria de visualizar.

En primer lugar, presenta cierta hibridez en su ser y constitución, no es el Estado, pero se vincula con él; está conformado por ciudadanos elegidos por la comunidad que administran recursos estatales y públicos. Sus autoridades son elegidas popularmente, pero su cara visibles son funcionarios públicos. Ello implica que han sido elegidos para representar las necesidades de la comunidad, pero que la gestión de recursos y políticas están limitados por los soportes y orientaciones que la política central define. Contrapesar estos aspectos tiene repercusiones respecto al análisis de la política local y los roles de los actores. Si se percibe al espacio y organismo municipal como una mera prolongación del Estado puede ser normal y coherente que los sujetos sociales o ciudadanos, se limiten a demandar y no participen en su diseño y que las propuestas u ofertas de políticas y

programas sean cerrados. Si por el contrario se visualiza al espacio municipal como un lugar donde se expresa la ciudadanía de la comuna, entonces el rol de los sujetos es diferente y claramente se requiere de una participación activa en la perspectiva de la co-construcción.

Para efectos de profundizar en esta reflexión haremos un análisis separados en función del tipo de experiencias, el impacto en el sujeto juvenil, con la participación de éstos en el diseño de la experiencia.

En primer lugar, pasaremos revista a las experiencias que busca atender a jóvenes en situaciones de alta vulnerabilidad o riesgo vital. Las dos experiencias son de Brasil, la de Porto Alegre y la de Salvador. Ambas experiencias las podemos clasificar en intervenciones de protección y promoción, buscan trabajar con jóvenes que sus experiencias vitales son de alto riesgo, pero con una perspectiva promocional, se construye un proceso que busca superar su condición actual y articular un proyecto de vida, integrado socialmente. El foco de ellas por tanto es el sujeto joven, busca proveerlo de condiciones mínimas de subsistencia y protección e incorporarlo a un proceso de reinserción social, con su vínculos inmediatos, familia y comunidad e insertarlos en dinámicas más funcionales como educación y trabajo. Lo interesante de ambas experiencias está dado por el origen de ellas y que permite explicar también los sentidos y destinos de ambas.

La de Porto Alegre tiene un origen institucional, en el municipio y ubica como estrategia básica movilizar todos los dispositivos de la política social municipal para generar las coberturas que hagan viable el proceso. La de Salvador tiene origen en el espacio comunitario, en la Asociación de Padres y Maestros, y se ubica en la perspectiva de compartir la responsabilidad social entre sociedad civil y el mundo público, movilizandoo el espacio educacional municipal para promover socialmente a sus jóvenes. Se entiende que en este contexto, los jóvenes no participen del diseño de la experiencia, no surge como una demanda expresada por los mismos jóvenes, es la comunidad y la institucionalidad pública que busca proveer para los jóvenes una acción de apoyo. La lección principal, y aquí lo más destacable de las experiencias, es la política social y la acción de la comunidad y agentes sociales, la que se hace responsable de la condición de jóvenes, que requieren urgente apoyo, es la óptica de la responsabilidad social, correctamente ejercida. Opción que como se visualiza en la experiencia supera el enfoque asistencialista y busca una perspectiva promocional, ubicando roles para los actores comunitarios y para las instancias públicas.

Cuadro 39

*Tipo de experiencia, foco de su impacto y participación de los jóvenes en su diseño*

EXPERIENCIA	PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL DISEÑO	FOCO DEL IMPACTO	TIPO DE EXPERIENCIA
Porto Alegre	No	Sujeto juvenil	Protección y promoción social
Salvador	No	Sujeto juvenil	Protección y promoción social

En un segundo reglón tenemos experiencias que buscan atender necesidades orientadas a la inserción más funcional, predomina el tema de empleo y generación de autoempleo, adquisición de habilidades en el acceso a las nuevas tecnologías y apropiación

de autocuidado en el ámbito de la salud. En la mayoría de los casos estamos hablando de jóvenes en situación de exclusión asociado a condición de pobreza y ruralidad. Se trata de experiencias que en el común de los casos debería ser asumidas por los sistemas de educación y salud, y que operan en subsidio a los organismos municipales. La única que se genera desde el sistema pertinente es la experiencia de salud de Pergamino. La situación de exclusión de estos jóvenes, principalmente de los sistemas educacionales, hace que se estructuren este tipo de iniciativas. Respecto al rol de los jóvenes, dice relación con que ellos participan del diseño, en el caso de unidades de juventud que cuentan con metodología de acogida de las demandas de los jóvenes o tienen considerado dentro de su accionar, estrategias de consulta de las necesidades de los actores actores —La Paz y Tacuarembó—. En esos contextos surge como demanda de los jóvenes que se generen este tipo de oferta y oportunidades. Pero en el diseño propiamente tal de la experiencia, en este caso de la capacitación, no podría existir mayor participación, dado el carácter técnico de los formatos de capacitaciones.

Un elemento significativo, son las experiencias que consideran la dimensión etnia, en el caso de Villeta que se adecúa el lenguaje al guaraní y, en el caso de La Paz que se incorpore los modos de cultivo indígenas en la formación. Llama la atención que se introducen estas variables como parte de la estrategia de formación, no tenemos mayores antecedentes de la repercusiones que podrían tener este elemento en el diseño y sentido de las capacitaciones. En este caso la inclusión social se verifica, en el hecho objetivo de conectarse a redes que proveen de los recursos formativos, a los cuales estos jóvenes no tienen acceso por carencias e ineficiencias de los sistemas encargados de proveerlos, aspectos básicos para incorporarse al mundo laboral, pero es incierto acerca de la condición de la calidad de esas posibles inserciones, en tanto permitan o no salir de la condición de pobreza actual. Lo mismo ocurre en el caso de la experiencia de Tacuarembó que tienen importante impactos en la configuración del *si mismo* de los jóvenes y en aumentar sus espacios de socialización, además de proveerse de conexión con las nuevas tecnologías que en su condición de ruralidad le está vedado. Estas intervenciones tiene su foco estrictamente en el sujeto, en tanto dotarlo y proveerlo de herramientas y recursos formativos, y no amplían su radio hacia otras esferas de la política social.

Cuadro 40

*Tipo de experiencia, foco de su impacto y participación de los jóvenes en su diseño*

EXPERIENCIA	PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL DISEÑO	FOCO DEL IMPACTO	TIPO DE EXPERIENCIA
Villeta	No	Sujeto juvenil: habilidades y competencias de empleabilidad	Capacitación laboral y emprendimiento
La Paz	Sí	Sujeto juvenil: habilidades y competencias de empleabilidad	Capacitación laboral y emprendimiento
Pergamino	No	Sujeto juvenil: habilidades autocuidado	Promoción de Salud
Tacuarembó	Sí	Sujeto juvenil: competencias en el acceso a nuevas tecnologías.	Formación

Un tercer aspecto dice relación con aquellas experiencias que tienen como eje la participación social. Este conjunto de experiencias cubre una gama posible de los modos en que se puede desplegar la participación social de los jóvenes: orientados hacia la validación y construcción del espacio público, parte activa en la construcción de la red social que promueve y transforma la comunidad barrial, el voluntariado orientado hacia la acción social, y los jóvenes como factor de desarrollo en la construcción de la ciudad y la sociedad en sus comunas.

Lo relevante es que en estas experiencias la acción de los jóvenes construyen reconocimiento social, y por ello, movilizan y modifican los modos de la gestión y la política social de los municipios; en este caso la única excepción es Fernando de la Mora, donde la acción social de los jóvenes no repercute en la modificación de la política social, es una acción que se verifica como acción en el ámbito de la acción de la sociedad civil, pero no afecta los modos de la política social del municipio o de las instancias del Estado.

La inclusión de los jóvenes se verifican en cuanto logran intervenir en los temas sociales de su ciudad, y sus propios temas logran contar con el reconocimiento y pueden construir un espacio social y público de lo joven. Por lo mismo los jóvenes intervienen en el diseño de las experiencias, aunque no necesariamente en su origen, pero sí en sus readecuaciones durante el proceso.

Cuadro 41

*Tipo de experiencia, foco de su impacto y participación de los jóvenes en su diseño*

EXPERIENCIA	PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL DISEÑO	FOCO DEL IMPACTO	TIPO DE EXPERIENCIA
Fernando de la Mora	Sí	Sujeto Juvenil: desarrollo de capital social	Voluntariado: acción social
Rosario	Sí	Sujeto juvenil y entornos comunitarios: desarrollo de capital social y habilidades sociales.	Participación social
Concepción	Sí	Sujeto juvenil, entornos comunitarios y políticas sociales del municipio	Participación social
Santo André	Sí	Sujeto Juvenil: desarrollo de capital social y habilidades sociales	Participación social

Se observa que los tres tipos de experiencias cubren el conjunto de necesidades y demandas que configuran la cuestión juvenil de la región, por lo mismo las tres forman parte de lo que puede constituir una plataforma programática de una política de juventud, que busca asumir el tema de la exclusión social.

### 3. Política nacional de juventud

En el contexto de este estudio es altamente pertinente volver a sentar la importancia y la responsabilidad que le compete a la política nacional de juventud, en el desarrollo y construcción de políticas locales de juventud. La experiencias locales relevan una rica



diversidad de opciones y una gran creatividad en el despliegue de esfuerzos por responder y situar las demandas de su población joven, por lo mismo en estos escenarios existe un interesante campo de aprendizaje. Sin embargo, estos esfuerzos encuentran, en la mayoría de los casos niveles de precariedad, que no se condice con la magnitud de la tarea que están acometiendo, aun más si pensamos que los esfuerzos se sitúen en la perspectiva de superar la exclusión social. Sólo un referente de política nacional, podría ayudar a movilizar recursos técnicos y materiales, para construir orientaciones de política y programas coherentes más contundentes que den soportes y nuevas perspectivas a los esfuerzos locales.

Importa en este nivel el dilucidar cómo la política nacional de juventud está siendo demandada por las experiencias locales. Hasta ahora el análisis de las políticas nacionales de juventud, si entendemos que se materializa por un esfuerzo primero del Estado, estaba centrada en tanto era suficiente para iluminar el espacio local y en correspondencia cuáles son los requerimientos, para responder a las exigencias de la movilización de orientaciones y programas nacionales. En este caso, lo que se hará es ver si la política nacional de juventud puede asumir los requerimientos de lo local, lo cual será el foco principal de análisis.

El desarrollo de las experiencias locales pueden ser una pista para el desarrollo de política de juventud, en sus tres dimensiones constitutivas: sus saberes y conocimiento respecto al sujeto juvenil y aquellos que fundan sus orientaciones principales, sus elementos programáticos y el desarrollo y construcción de su institucionalidad. En el dispar abanico de experiencias que se analizan y evalúan, con más profundidad en estas documentaciones, es posible establecer referencias y relaciones que permitan enriquecer los esfuerzos de la política nacional de juventud. Ello implica ver a las instancias locales de juventud, no sólo como mediadores o pasaje de bajada de las propuestas centrales, sino como un campo de aplicación e implementación, donde se pone en cuestión lo propuesto, y además un escenario donde ciertamente pueden surgir nuevas perspectivas a los mismos problemas o nuevas demandas para fundar políticas más cercanas a los sujetos sociales, en este caso los jóvenes.

Algunos temas que emergen de las experiencias documentadas, y que son relevantes de contrastar con la política nacional de juventud o que consideramos que debería ser parte de una reflexión para reformular o construir orientaciones más pertinentes.

Existe una primera que dice relación entre propuesta nacional y percepción del sujeto. Se puede establecer que aquellas experiencias que se orientan a atender carencias de materialidades relevantes de los sujetos y de necesidad de integración funcional como educación, trabajo y salud, tienen un correlato y conexión con orientaciones programática y que son preocupación de la política nacional de juventud y también de la política social. Sin embargo, aquellas experiencias que se orientan hacia la participación social de los jóvenes, en sus espacios comunitarios y barriales, de construcción de lo público por los jóvenes, de propuestas de ciudad de los jóvenes, aquellas que visualizan al sujeto como propositivos, no se correlacionan con definiciones de la política nacional en juventud. Una lección importante es que definir políticas que ponen el centro en las capacidades de los sujetos y potencien aportes al desarrollo de la sociedad, se puede encontrar en experiencias locales.

Un segundo aspecto, dice relación con el desarrollo de institucionalidad juvenil local y desarrollo de institucionalidad juvenil a nivel nacional. Se constata que en los seis países en estudio la institucional nacional de juventud se encuentra en una situación que va de la inexistencia y precariedad hasta un desarrollo insuficiente. Como hemos señalado se

supone que los esfuerzos de nivel nacional son los que potencian y orientan el quehacer local; sin embargo, esta mirada desde abajo, nos permite señalar que incluso en países donde es altamente precaria la institucionalidad de juventud en lo nacional, es muy potente el desarrollo de la misma a nivel local, en los gobiernos municipales.

Existe otra dimensión respecto de la cual esta mirada más micro permite aportar, se refiere a algunos ejes temáticos que han sido parte recurrente de las experiencias que se han analizados. El objetivo es resaltar aquellos aspectos que son necesario abordar para un mejor abordaje de ellos.

Uno primero es el eje empleabilidad. Importa aquí destacar tres elementos, uno sobre el tipo de calificación que podrían estar otorgando estas capacitaciones. Estas experiencias se sostienen en un discurso de integrar a los jóvenes en las nuevas demandas del ámbito productivo y de asimilar las condiciones modernizadoras del mercado laboral, y ello pasaría por prepararlo en las habilidades y herramientas prácticas y tecnológicas pertinentes. Sin embargo, en algunos casos se traduce sólo en capacitarlos en herramientas que preparan para oficios que se ubican en las dinámicas más retrasadas de las actividades productivas y que en algunos casos podrían significar intervenir en actividades que alcanzan sólo para la subsistencia. Estas alternativas no vendrían entonces a permitir a los sujetos salir de su situación de pobreza.

Un segundo, es que estas ofertas de capacitación laboral no se construyen a partir de un diagnóstico que exprese cuáles son las expectativas de los sujetos frente al tema laboral, dónde quieren insertarse, en qué tipo de quehacer laboral; pareciera que el contexto de extrema vulnerabilidad, de carencia de herramientas, de falta de escolaridad, hace que la oferta se autolimite y se instale también en niveles de precariedad; de este modo las ofertas de empleabilidad no son construidas de cara al sujeto, solamente de cara a los contextos de la productividad y a veces de cara a las demandas del mercado laboral.

Un tercer aspecto, es que la capacitaciones de empleabilidad se ha ceñido en estricto rigor a la lógica de la política social neoliberal que ubica el foco en el sujeto y no se acompaña de modificaciones o cambios en aspectos estructurales, para que alcancen la connotación de políticas de empleabilidad. Así se entiende que una política de empleabilidad es una política que tiende a habilitar al sujeto para que pueda conseguir o generarse un trabajo; siendo que justamente la incertidumbre mayor se encuentra en el tema de si los jóvenes pueden o no acceder a un empleo, distinto a los que muchos ya ejercen; más estable, más formal, con regulaciones y protección social, y como indica la promesa en actividades productivas más modernas.

Otro eje temático se refiere al voluntariado. Es un eje con una gran potencia en la perspectiva de adquisición de capitales sociales y culturales de los sujetos juveniles que se involucran en ella, sus niveles de relacionamiento, el desarrollo de una ética de solidaridad y desprendimiento, su capacidad de gestionar y movilizar diversos recursos sociales comunitarios e institucionales, dan cuenta de este proceso formativo, de crecimiento y desarrollo. Sin embargo, presenta límites en cuanto a construcción de ciudadanía, que también es necesario de aquilatar y evaluar y buscar formas de superarlo. Ello en la medida que los sujetos y su acción no logran modificar el comportamiento de los organismos públicos responsables de la políticas que atienden estos jóvenes. Por ello aquí sólo ganan los jóvenes que movilizan la experiencia, pero no gana la política social, no aprende, no se modifica ni cambia, afectando incluso el sentido y riqueza de la acción juvenil voluntaria. Este tema es de la mayor relevancia, pues no tratarlo de manera adecuada, puede ir incluso en sentido contrario de los esfuerzos que intentan acortar la brecha entre los jóvenes y la

política; en tanto puede aumentar la percepción de estos jóvenes, que la acción política y la institucionalidad a cargo de movilizar los servicios públicos son ineficientes o inútiles.

El siguiente eje temático se refiere a la perspectiva de género. Este es un tema que la investigación indagó desde un principio, pero que no encontró en las experiencias. Cuando las experiencias señalaban que lo estaba abordando sólo su constatación se refería a la existencia de una activa participación de mujeres. Aquí se requiere propiciar mayores procesos de reflexión y generación de insumos conceptuales, que permitan correr el velo sobre este tema. La trascendencia mayor tiene que ver por un lado, porque permitiría transparencia en relación a constatar intereses y expectativas de los actores juveniles, y por otro, propiciar prácticas sociales que permitan problematizar construcciones culturales muy arraigadas y por tanto que se reproducen en las generaciones jóvenes, sobre el tema del poder, la discriminación y la convivencia.

Un último eje temático que nos parece relevante dice relación con lo étnico e indígena. En nuestras documentaciones sólo dos experiencias se relacionan en su quehacer con esta realidad. Siendo que el abordaje de lo étnico tiene un sentido más bien instrumental, donde parece que se usan los códigos culturales, para hacer más efectiva la entrada o asimilación de la propuesta. Lo significativo del tema, sobre en todo en contextos de modernización en que la globalización es el centro gravitante, es que los elementos que se presentan como facilitadores del desarrollo, generen procesos de enculturización, y terminen por tanto no superando la situación de exclusión, generando una nuevo tipo de exclusión social. Este es un tema que debe ser asumido por la política de juventud, en sociedades donde la población joven de origen étnico desea ser convocada a programas que tienen la pretensión de impactar positivamente en sus condiciones de vida.

#### **4. Selección final de las mejores experiencias de inclusión social juvenil**

Para seleccionar las mejores prácticas de inclusión social juvenil, vamos a considerar la calidad de su implementación, las características que asumen en ella el enfoque de buenas prácticas y la relevancia de la inclusión social que promueve. Hecha una revisión exhaustiva de las experiencias documentadas, la selección de las experiencias definidas como de mejores prácticas de inclusión social juvenil, son las que a continuación se indica. El orden de presentación de ellas no implica orden de prioridad.

a) *Programa municipal de atenção integral a crianças e adolescentes em situação de rua (Paica-rua). Experiencia de la ciudad de Porto Alegre, Brasil*

Su mérito principal es la significativa movilización de recursos y soportes que hace desde la institucionalidad pública y privada; el adecuado enfoque de asumir que el tema de niños de la calle, es un tema de responsabilidad social, congruente con la estrategia y su enfoque promocional. Considera que si bien la salida de la exclusión es la ciudadanía plena; ella supone construir ciertas condiciones mínimas de subsistencia y calidad de vida que haga posible que los sujetos puedan ejercer tal ciudadanía; si entendemos esta última como la construcción de sociedad. Es responsabilidad de la política social, garantizar la construcción de un piso mínimo, aun más para aquellos jóvenes que se encuentran en riesgo vital, sentido que devela claramente esta experiencia. Su déficit principal tiene que ver con la poca e inexistente conexión con la unidad de juventud del municipio, que no permite enriquecer propuestas de juventud más amplias.

Respecto a cómo esta experiencia asume el enfoque de buenas prácticas, la evaluación que refleja en mayor plenitud es la dimensión *calidad del quehacer*, que se traduce en los indicadores de integralidad, esto es que aborda las distintas dimensiones de exclusión que viven sus jóvenes, innovadora en el abordaje de la experiencia vital del sujeto juvenil, sustentabilidad, que se manifiesta claramente en el tiempo de ejecución de ella y su capacidad de transferencia, en tanto se trata de una experiencia que define con claridad su metodología y proceso debidamente sistematizado. La otra dimensión que adquiere mayor fuerza es la de *inclusión*, especificada en los indicadores de adecuación al contexto social, en tanto la experiencia se sustenta en un diagnóstico preciso de la situación que viven los jóvenes; estratégico, dado que incluye diversos procesos socioeducativos; efectiva, en la medida que establece y cumple metas y logros en una proporción importante de la población que atiende. Respecto a la dimensión diversidad, el indicador más presente es el de asociacionismo, en tanto logra tejer una red social y pública que opera como soporte de la experiencia.

b) *Pequeños emprendimientos económicos, para el mejoramiento de las capacidades técnico-laborales juveniles. Ciudad de La Paz, Bolivia.*

Su característica principal se relaciona con el adecuado enfoque de asumir el tema de la capacitación laboral en su relación con el contexto sociocultural de su población joven, mayoritariamente indígena. De explorar estrategias de alianzas, no sólo para responder a las necesidades técnicas de implementación de un proceso formativo; sino además de construir vínculos con experiencias de la sociedad civil que le permitan mayor empatía y cercanía con las comunidades con quienes se vincula la experiencia. Y de ser parte de una estrategia que implica la consideración de las demandas de su población, el Plan de Desarrollo de la Comuna, año 2000, ejercicio de expresión ciudadana, contexto en el que nace la experiencia.

En relación a los criterios de buenas prácticas, esta experiencia destaca en la dimensión *inclusión*, en el indicador adecuación al contexto social, éste surge de una consulta social del municipio y la misma oferta se ha ido reciclando en función de las demandas de los jóvenes; el indicador estratégico, implica un proceso de formación en habilidades sociales que favorecen la autonomía de los sujetos; efectiva, en tanto ya una parte importante está desempeñando una actividad laboral y productiva; y empoderamiento, los jóvenes han participado de todas las etapas del proceso, inclusive algunos egresados participan desempeñando un rol en la formación de sus pares. La dimensión *calidad del quehacer*, destaca el indicador integralidad, pues la experiencia asume distintas situaciones de exclusión que viven estos jóvenes, como su baja escolaridad o de jóvenes que viven en situación de calle; el indicador transferencia, en tanto se trata de una iniciativa que cuenta con un despliegue claramente identificable de su ciclo vital. La dimensión *diversidad*, destaca el indicador asociacionismo en la medida que la experiencia para su ejecución, se sustenta en el establecimiento de una alianza estratégica con instituciones que conocen cabalmente la realidad juvenil en las comunidades de pertenencia de los jóvenes; el indicador consideración de la etnia, por cuanto el proceso formativo incorpora fuertemente la perspectiva de potenciamiento de la identidad cultural indígena.

c) *Programa trabajo barrial y fortalecimiento de grupos y organizaciones juveniles. Ciudad de Rosario, Argentina*

Experiencia vinculada a fomentar la participación social de los jóvenes y su capacidad de promover mejor calidad de vida en sus entornos barriales y comunitarios. La principal característica tiene que ver con la dimensión que adquiere la organización social juvenil, su trabajo asociado y su participación en el espacio comunal. La experiencia permite potenciar una gran capacidad de gestión organizativa de los jóvenes, y su reconocimiento como interlocutor legítimo en la ciudad y agente de cambios y transformaciones en sus comunidades de pertenencia.

En relación al enfoque de buenas prácticas, la dimensión que adquiere mayor fuerza es *calidad del quehacer*, el indicador innovadora, en tanto supone la incorporación de metodologías novedosas de seguimiento y un diseño flexible a las demandas emergentes de los actores; el indicador sustentable en el tiempo, lo que se refleja en la larga trayectoria de la experiencia. En la dimensión *inclusión juvenil*, se aprecia el indicador adecuación al contexto, en tanto se sustenta en un diagnóstico de cara a los sujetos jóvenes; efectiva, lo que implica altos nivel de logro en las metas definidas; estratégica, en tanto implica la promoción de habilidades de interlocución de los actores con la institucionalidad pública; empoderamiento juvenil, en cuanto la experiencia supone un fuerte protagonismo a lo largo de toda la implementación de la experiencia y que se refleja en el reconocimiento de los jóvenes en los espacios de la ciudad. En la dimensión *diversidad* destaca el indicador asociacionismo, por cuanto la experiencia supone el fomento y el fortalecimiento de las organizaciones juveniles, de hecho es la base de los objetivos y quehacer que impulsa.

d) *Co-construcción del plan de desarrollo juvenil. Ciudad de Concepción, Chile.*

Su característica principal se relaciona con el potenciamiento de la participación de los jóvenes, que se proyecta desde sus espacios barriales y comunitarios hasta la intervención de ellos en la configuración de política social y de desarrollo de la ciudad. Desde los jóvenes y sus expresiones colectivas diversas, se construye una plataforma social, en la figura de un Plan de Desarrollo Juvenil, que contiene sus propuestas. La experiencia logra movilizar diversas dimensiones de la política comunal y espacios sociales de la ciudad, donde las perspectivas de la acción juvenil se hacen presentes.

Desde el enfoque de buenas prácticas la dimensión *inclusión juvenil* adquiere especial potencia, el indicador adecuación al contexto social, supone construir el plan en función estricta de las demandas iniciales de los actores juveniles; el indicador estratégico, se refleja en que logra incluir las soluciones que los jóvenes proponen en función de sus demandas; efectiva, en la medida que el plan logra materializarse en los ámbitos que ha sido definido; empoderamiento juvenil, en la medida que los jóvenes se apropian y construyen espacios de autonomía social en el desarrollo de la experiencia. En la dimensión *calidad del quehacer*, destaca el indicador innovadora, en cuanto supone una visión singular en el ámbito del ejercicio de la ciudadanía juvenil; el indicador sustentabilidad, está dado por la larga trayectoria y su capacidad de trascender al cambio de administración política del municipio; el indicador integralidad, se hace presente en tanto la experiencia asume las distintas situaciones de exclusión que los jóvenes han definido; el indicador transferible, está dado por la clara visibilidad de los pasos del proceso de desarrollo del proceso. La dimensión *diversidad*, destaca en su indicador asociacionismo, la capacidad de construir diversa redes sociales que permiten movilizar la experiencia.

## V. SUGERENCIAS FINALES

La descentralización puede ser una ruta eficaz para el desarrollo de las instituciones y las prácticas democráticas y, que en la medida que se comience a vincular las políticas de juventud con los ámbitos locales y los gobiernos municipales, podemos pensar también en la posibilidad de establecer una mejor relación entre los jóvenes ciudadanos y los gobiernos municipales.

A su vez, el municipio puede ser una de las instituciones que más rápida y eficazmente puede actuar en programas de ciudadanía y participación de los jóvenes, pero también en programas o proyectos que den una base de materialidad de calidad de vida de estos mismos jóvenes. O sea, pueden ser instancias que efectivamente potencien la inclusión social de miles de jóvenes carenciados social, económica, cultural y políticamente. Ello no sólo por el mayor acercamiento que tiene el municipio con la sociedad civil, al ser una entidad de base institucional, sino por lo que pueden aportar para programas de juventud en situación de exclusión.

Sin embargo, existen algunos problemas fundamentales que ameritan ser abordados. Por un lado, la presencia de una fuerte representación social negativa de los jóvenes más carenciados de sus ciudades, lo que afecta enormemente el potenciamiento de la capacidad emprendedora de los mismos y un mejoramiento de su capital social. Pero por otro lado o, al mismo tiempo, se denota en este estudio que la problemática juvenil no constituye necesariamente una prioridad en el enfoque municipal. De hecho, es posible apreciar la escasa institucionalidad de la misma. La generalidad de municipios ubican el tema juvenil en sus oficinas de deportes, de educación o de cultura. Ello es explicable por la concepción existente y vigente del mundo juvenil en nuestro medio.

Asimismo, respecto al recurso humano, existe un problema delicado en relación al manejo de información sobre el tema juvenil y una deficiencia en cuanto a la capacidad de los técnicos y profesionales o no para abordar estos temas. Ello se refleja en el hecho que la gran mayoría de este tipo de funcionario técnico o profesional nunca o pocas veces ha recibido capacitación en esta materia. En materia asociadas al mundo juvenil en general y, en particular al mundo juvenil popular o de escasos recursos económicos y sociales. Desde este punto de vista, parecería que no existe una línea de acción que intercambie y alimente constantemente información actualizada y pertinente sobre este sector de población. No existe un banco de datos que dé cuenta sobre el estado actual de las investigaciones en juventud en las distintas ciudades de la red mercociudades y, el no poder contar con un mapa de esta naturaleza, muchas veces favorece la duplicidad de esfuerzos.

Otro problema vigente dice relación con la capacidad de interlocución que debería generarse entre los problemas de los jóvenes, los jóvenes y el gobierno local. Es de absoluta necesidad que estos actores se encuentren y articulen esfuerzos por conseguir instalar una estructura participativa más eficiente y democrática, donde los jóvenes manifiesten su opinión y busquen resolver sus problemas en ese entorno, en el entorno del gobierno local, de la cual los jóvenes son uno de sus ciudadanos que deberían ser de alta prioridad de la situación de exclusión que presentan y demandan.

También se vislumbra que existe una carencia de programas y políticas definidas para jóvenes y que cuando estos programas, experiencias o proyectos existen, la continuidad de los mismos se ve altamente afectada justamente, por la ausencia de estas políticas y orientaciones específicas de trabajo social hacia el mundo juvenil. Esto puede revertirse en gran parte, con la constitución de mecanismos integradores de instituciones, a

fin de conjugar esfuerzos en relación a objetivos comunes. En ese sentido, la lógica de trabajo entre gobiernos municipales en parcería o en coordinación con organismos no gubernamentales, fundaciones u otro tipo de organización, pueden apuntar a cubrir este vacío y aumentar la eficiencia de la gestión y administración del problema de la juventud en las distintas ciudades de la red mercociudades.

Desde estas consideraciones finales es que se proponen algunas sugerencias a tener en cuenta para futuras iniciativas que puedan encaminarse en función de lo ya iniciado por esta experiencia de investigación.

*En primer lugar*, nos parece pertinente sugerir a la contraparte técnica el potenciar el desarrollo de investigaciones en juventud, en general a las 91 ciudades participantes de la red mercociudades, pero en particular a las 51 ciudades que participaron de este proceso de investigación. Se puede apreciar en el desarrollo de este estudio, que si bien la gran mayoría de las experiencias nace producto de un diagnóstico, en la gran mayoría también estos diagnósticos son parciales, de corto alcance y muy definido en función de ciertas problemáticas que supuestamente están presentes en el mundo juvenil de cada ciudad. Conocer más y mejor sobre el mundo juvenil que está en situación de exclusión social es una necesidad prioritaria si se desea cualificar o consolidar el desarrollo de políticas locales de juventud.

*En segundo lugar*, sugerir la creación de una instancia de formación para agentes sociales de juventud para los países participantes de red mercociudades: investigadores, gestores de políticas, organismos no gubernamentales, oficinas o unidades municipales de juventud y organizaciones sociales juveniles. Formación que debería tener como eje central lo referido al desarrollo de políticas locales de juventud en el marco de la red mercociudades. En este estudio, queda evidenciado la necesidad de generar instancias que permitan cualificar el desempeño de aquellos agentes que actualmente se encuentran trabajando con el mundo juvenil desde la perspectiva de la exclusión social.

*En tercer lugar*, parece pertinente también en el área de formación, la posibilidad que desde la Secretaría de la Red Mercociudades se potencie la creación e implementación de una «Escuela para agentes municipales de juventud y líderes locales de organizaciones sociales juveniles» para cada uno de los países participantes de la red. Parece conveniente establecer un espacio especial de formación para quienes desde el gobierno local y desde su categoría de técnicos o profesionales están a cargo de implementar proyectos, programas o experiencias hacia al mundo juvenil. Desde esta perspectiva, podría ser interesante abordar aspectos asociados a ciclos vitales de las experiencias, medición de impactos de las mismas, sistematización y evaluación y, por supuesto lo referido al ámbito de desarrollo de políticas locales de juventud en la perspectiva de institucionalizar y cualificar este quehacer a nivel interno de los gobiernos locales.

*En cuarto lugar* y, a propósito de esta experiencia evaluativa, nos parece oportuno sugerir el levantamiento de un «Observatorio de buenas prácticas de participación e inclusión social juvenil en el marco de la red mercociudades». Que por un lado, permitiera mantener vigente el Banco de Experiencias que se presenta como producto de esta investigación, y por otro, generar una plataforma de intercambio de las mismas experiencias. Se agrega a esta sugerencia, la alternativa de generar e implementar un concurso de buenas prácticas de participación e inclusión social juvenil para las ciudades integrantes de la red mercociudades.

Y, *en quinto lugar*, sugerimos también poder desarrollar un taller regional de políticas públicas en juventud, para la transferencia y replicabilidad de las mejores prácticas

de participación e inclusión social juvenil; para recomendar políticas locales de juventud; y, fortalecer las redes de agentes que promueven el desarrollo de experiencias de inclusión juvenil y el desarrollo de políticas de juventud. Encuentro que debería posibilitar la presencia de representantes de gobiernos locales y de experiencias sociales juveniles a desarrollarse en cada uno de los países participantes de la red mercociudades.

De esta manera, creemos que a lo menos existirían cuatro propósitos que se deberían conseguir en los gobiernos locales con este tipo de iniciativas. Por un lado, la *información*, en la medida que los ciudadanos están mejor informados se aumenta la capacidad de comprensión de las políticas que desarrolla el gobierno local y, eso contribuye a darle legitimidad y ha generar más espacios de participación. El *aprendizaje o la formación*, en la medida que se conoce y aprende de los ciudadanos se contribuye también a mejorar a y cualificar las políticas locales de juventud. El *intercambio*, en la medida que los problemas y el debate de las soluciones de los mismos se aborda con los ciudadanos jóvenes, se aumenta la eficacia de las decisiones que se toman a nivel del gobierno local. Y la *co-decisión*, que trata de incluir a los ciudadanos jóvenes en la adopción de decisiones que afectan su calidad vida, su promoción y su inclusión a su comunidad, ciudad y país en su calidad de ciudadanos jóvenes. Esto sin dudas, permite lo que indicamos al inicio de este texto: establecer una mejor relación entre los jóvenes ciudadanos y los gobiernos municipales o locales.



## VI. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES CONSULTADAS

- ARMIJO, MARIANELA (2001): «Sistema de buenas prácticas de gestión en los servicios públicos. Proyecto de reforma y modernización del Estado». Santiago: Ministerio Secretaría General de la Presidencia.
- BALARDINI, SERGIO (compilador) (2000): *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- BENGOA, JOSÉ (1996): *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: Los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago: Ediciones SUR.
- BORJA, JORDI (2002): «Ciudadanía y globalización». *Revista del CLAD* N°22. Caracas: CLAD.
- CARDOSO, FERNANDO HENRIQUE (1997): «Estado, comunidad y sociedad en el desarrollo social». *Revista de la CEPAL* N°62. Santiago: CEPAL.
- CASTELLS, MANUEL (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. V. 3. *El fin del milenio*. Madrid: Alianza Editorial.
- CEPAL (2002): *Panorama social de América Latina 2001-2002*. Santiago: CEPAL.
- y UNESCO (2001): *Protagonismo Juvenil en proyectos locales: lecciones del Cono Sur*. Santiago: CEPAL-UNESCO.
- , CELADE y FNUAP (2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas oportunidades y desafíos*. Santiago: CEPAL.
- CLERT, CARINE (1997): «El enfoque de exclusión social: elementos analíticos para la discusión sobre la pobreza y el desarrollo social en América Latina». *Pensamiento Iberoamericano* N°31. Madrid.
- CIEPLAN y SUBDERE (1999): «Buenas prácticas de gestión municipal. Lecciones y desafíos en cuatro áreas claves». Santiago: Universidad de Chile.
- DE LOS RÍOS, DANAE (1997): «Exclusión social y políticas sociales: Una mirada analítica». En: *Lecturas sobre la exclusión social*. Equipo Técnico Multidisciplinario N°31. Santiago: OIT.
- FERES, JUAN CARLOS (1997): «Notas sobre medición de la pobreza según el método del ingreso». *Revista de la CEPAL* N°61. Santiago: CEPAL.
- GERMANI, GINO (1968): *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- HOPENHAYN, MARTÍN (1996): «Notas sobre identidad e integración en América Latina». *Persona y Sociedad* Volumen X N°1. Santiago: ILADES.
- INJUV (2002): *La eventualidad de la inclusión. Jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo. Tercera encuesta nacional de juventud*. Santiago: INJUV.
- ISAKSSON, CHRISTIAN (1997): «Survey of Benchmarking Activities». PUMA OCDE.
- KONTERLINK, IRENE (2001): «Definición de buenas prácticas, criterios generales para su identificación y transferencia». París: Observatorio Social de Infancia y Adolescencia, UNESCO.
- LECHNER, NORBERT (1991): «El ciudadano y la noción de lo público». *Leviatán* N°43/44. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- LOMBARDI, M. y D. VEIGA (editores) (1989): *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*. Montevideo: Editorial Banda Oriental.
- MAC-CLURE, OSCAR y ROBERTO URMENETA (1997): *Evaluación de las políticas frente a la pobreza y la exclusión social en Chile*. Equipo Técnico Multidisciplinario N°30. Santiago: OIT.

- MARTÍNEZ, JAVIER y EDUARDO VALENZUELA (1986): «Juventud chilena y exclusión social». *Revista de la CEPAL* N°29. Santiago: CEPAL.
- OIT (1998): «Elementos para el diseño de políticas contra la exclusión social en Chile». Taller de Exclusión Social. Santiago: OIT.
- PORTES, A. (1989): «*La urbanización de América Latina en los años de crisis*». En LOMBARDI y VEIGA (editores) (1989): *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*. Montevideo: Editorial Banda Oriental.
- RIVERO, J. (1999): *Educación y exclusión en América Latina. Reformas en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Niño y Dávila Editores.
- RODRÍGUEZ, ERNESTO (2002a): «Juventud, desarrollo social y políticas públicas en América Latina y El Caribe. Oportunidades y desafíos». En CARLOS SOJO (editor): *Desarrollo social en América Latina: temas y desafíos para las políticas públicas*. San José: FLACSO y Banco Mundial.
- (2002b): *Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de juventud para el siglo XXI*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- RUA, MARIA DAS GRAÇAS (1998): «As políticas públicas e a juventude dos anos 90». En CNPD: *Jovens acontecendo na trilha das políticas públicas*. Brasília: Comissão Nacional de População e Desenvolvimento.
- SANDOVAL, MARIO (2000): *Jóvenes del siglo XXI*. Santiago: UCSH.
- SOJO, CARLOS (2000): «Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social». En ESTANISLAO GACITÚA y CARLOS SOJO (editores): *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José: FLACSO y Banco Mundial.
- TOHÁ MORALES, CAROLINA (2000): «Jóvenes y exclusión social en Chile». En ESTANISLAO GACITÚA y CARLOS SOJO (editores): *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y Caribe*. San José: FLACSO y Banco Mundial.
- TORCHE, FLORENCIA (1997): «Exclusión social y pobreza: Implicancias de un nuevo enfoque». En: *Lecturas sobre la exclusión social*. Equipo Técnico Multidisciplinario N°31. Santiago: OIT.
- TORRES, R. M. (2000a): *Una década de 'educación para todos': la tarea pendiente*. Madrid: Editorial Popular.
- (2000b): *Itinerarios por la educación latinoamericana: cuaderno de viajes: Buenos Aires, Barcelona, México*. Madrid: Paidós.
- VEIGA, DANILO y ANA LAURA RIVOIR (2000): *Desigualdades sociales y segregación en Montevideo*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

## VII. ANEXOS

### INSTRUMENTO 1 FICHA SINTÉTICA DE DETECCIÓN E IDENTIFICACIÓN DE EXPERIENCIAS DE INCLUSIÓN JUVENIL

#### Identificación del contacto en el gobierno local o municipio

NOMBRE:			
DIRECCIÓN:			
CIUDAD:		PAÍS:	
TELÉFONO:		CORREO ELECTRÓNICO:	

#### INSTRUCCIÓN

El propósito de esta ficha es identificar en su ciudad aquellas experiencias que persiguen la inclusión juvenil, es decir, que promueven el acceso de los jóvenes a las oportunidades sociales, económicas, políticas y culturales que la sociedad ofrece, a través del desarrollo del protagonismo juvenil, la creación de mecanismos de participación, de la promoción de la igualdad, la articulación de esfuerzos entre la sociedad civil y el Estado, entre otras. Experiencias que favorecen la inclusión de los jóvenes por situación de pobreza, etnia, género o localidad.

Se orienta tanto a experiencias promovidas por el gobierno local como por organismos no gubernamentales o aquellas autogestionada por las mismas comunidades y sus jóvenes. Sólo deben responder experiencias que se encuentren vigentes al mes de Julio del año 2003.

- \* Lea atentamente cada una de las preguntas que presentamos.
- \* Responda exactamente el número de alternativas que se solicita para cada pregunta.
- \* Conteste todas las preguntas.
- \* Marque con una X la alternativa que mejor represente la descripción de su experiencia.

#### I. IDENTIFICACIÓN DEL ORGANISMO EJECUTOR DE LA EXPERIENCIA

##### 1. Identificación del organismo ejecutor de la experiencia:

Nombre del organismo ejecutor:			
Nombre de la persona responsable de la experiencia:			
Dirección:			
TELÉFONO:		CORREO ELECTRÓNICO:	
Ciudad:			
Región/departamento/ estado/provincia:			
País:			

##### 2. Tipo de entidad ejecutora de la experiencia:

1.  Gobierno municipal/prefectura/intendencia
2.  Organismo no gubernamental
3.  Asociación u organización autónoma de jóvenes
4.  Organización de voluntariado
5.  Organismo comunitario
6.  Otra, indique cuál:

--

II. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

3. Nombre de la experiencia. Indique aquel que mejor describa lo que la experiencia realiza. Evite los nombres de fantasía.

--

4. Indique el objetivo general de la experiencia:

--

5. Cuántos años de funcionamiento tiene su experiencia:

1.  Menos de dos años
2.  Entre dos y cuatro años
3.  Cinco y más años

6.Cuál es el principal eje temático que trabaja su experiencia: Marque sólo una alternativa.

1.  Salud
2.  Vivienda
3.  Alimentación
4.  Etnia
5.  Educación
6.  Cultura y medios de comunicación
7.  Medio ambiente
8.  Ciudadanía y participación social
9.  Tiempo libre y recreación
10.  Desarrollo social local y comunitario
11.  Género
12.  Otro, indique cuál:

--

7. Su experiencia se ejecuta territorialmente a nivel de:

1.  Barrio/comunidad
2.  Ciudad/municipio
3.  Provincia/departamento/región/estado
4.  País

8. Su experiencia incorpora como principio de acción la igualdad entre hombres y mujeres jóvenes:

1.  Si
2.  No

9. Describa cómo su experiencia acoge los intereses, motivaciones y problemáticas de hombres y mujeres jóvenes. Refiérase a sus objetivos y actividades principales:

--

10. Las personas que participan de su experiencia, son:

1.  Sólo mujeres
2.  Sólo hombres
3.  Hombres y mujeres

11. La directiva, coordinación o responsables de su experiencia son:
1.  Sólo mujeres
  2.  Sólo hombres
  3.  Hombres y mujeres
12. Indique cuál es la dimensión socioeconómica que mejor representa el perfil de los jóvenes participantes de su experiencia:
1.  Jóvenes en situación de extrema-pobreza
  2.  Jóvenes en situación de pobreza
  3.  Jóvenes no pobres
13. Los jóvenes participantes de su experiencia mayoritariamente son:
1.  Jóvenes pertenecientes a una etnia
  2.  Jóvenes rurales
  3.  Jóvenes urbanos
14. Los jóvenes participantes de su experiencia mayoritariamente tienen:
1.  Educación primaria/básica incompleta
  2.  Educación primaria/básica completa
  3.  Educación secundaria/media incompleta
  4.  Educación secundaria/media completa
  5.  Educación terciaria/superior incompleta
  6.  Educación terciaria/superior completa
15. Los jóvenes participantes de su experiencia mayoritariamente:
1.  Estudian
  2.  Estudian y trabajan a la vez
  3.  Trabajan
  4.  Son desempleados
  5.  Realizan labores de casa
16. Los jóvenes participantes de su experiencia:
1.  Son los beneficiarios directos de la experiencia
  2.  Son quienes dirigen y toman todas las decisiones de la experiencia
  3.  Son quienes colaboran en todas las etapas de la experiencia, pero no toman decisiones

### III. BUENAS PRÁCTICAS DE INCLUSIÓN JUVENIL

17. A continuación le presentamos un listado de características que podría tener su experiencia. Solicitamos que identifique las características que usted considere que están más presente en el desarrollo de su experiencia. Marque sólo tres (3) características.

Para contestar apóyese en el glosario que a continuación le presentamos.

Características de la experiencia	
1. <input type="checkbox"/>	Su práctica promueve la participación juvenil o el empoderamiento
2. <input type="checkbox"/>	Su práctica es transferible
3. <input type="checkbox"/>	Su práctica considera la variable género
4. <input type="checkbox"/>	Su práctica es pluralista
5. <input type="checkbox"/>	Su práctica considera el asociacionismo
6. <input type="checkbox"/>	Su práctica se adecúa al contexto social actual
7. <input type="checkbox"/>	Su práctica es innovadora
8. <input type="checkbox"/>	Su práctica es sustentable en el tiempo
9. <input type="checkbox"/>	Su práctica es estratégica
10. <input type="checkbox"/>	Su práctica es efectiva
11. <input type="checkbox"/>	Su práctica es integral
12. <input type="checkbox"/>	Su práctica considera la condición étnica

#### GLOSARIO PARA RESPONDER LA PREGUNTA N°17

1. *Participación juvenil/empoderamiento*: Experiencias que contemplan la participación activa de los jóvenes destinatarios en cada una de las etapas (diagnóstico, diseño, implementación y evaluación), estableciendo explícitamente los mecanismos y/o procedimientos que fueron implementados para el logro de tal propósito.

2. *Transferible*: Flexibilidad en la implementación de la experiencia, en función de las características de la realidad donde ésta ha sido desarrollada. Disposición de documentos (informes de seguimientos, registro de observaciones, memorias, informes de evaluación) que den cuenta de todo el proceso de diseño, implementación y evaluación de la experiencia, señalando los recursos utilizados (financieros, humanos, infraestructura). Esto, para que otras instituciones u organismos puedan conocer, en profundidad y con facilidad la experiencia, y a partir de ello pueda ser replicada a su realidad.

3. *Inclusión de la variable género*: Experiencias cuyo propósito central sea contribuir a la superación de una o más situaciones de exclusión vivenciadas por mujeres u hombres jóvenes en el contexto de la realidad local. Experiencias que dentro de sus objetivos consideren explícitamente contribuir a la igualdad de género. Experiencias cuyos contenidos consideren las diferencias entre hombres y mujeres. Experiencias que en sus procesos evaluativos indaguen los impactos que habrían producido en la calidad de vida de los jóvenes, estableciendo las diferencias entre hombres y mujeres.

4. *Pluralista*: Experiencias que consideran las diferentes necesidades que se presentan dentro de la misma población o grupo de jóvenes destinatarios de las mismas. Por ejemplo, un programa destinado al fomento de la expresión artística que considere los distintos niveles de destrezas o recursos que en este sentido traen los jóvenes. Experiencias que identifiquen y validen la diversidad de posiciones, intereses, perspectivas, que los jóvenes podrían plantear sobre cualquiera de los aspectos que éste considera. Se trata de dar cabida a todos los planteamientos y sugerencias.

5. *Asociacionismo*: Experiencias que consideren el fortalecimiento de la asociatividad juvenil, es decir, las vinculaciones sociales entre pares, como estrategia de superación de la situación de exclusión abordada por ella. Por ejemplo proyectos microempresariales que privilegiaron las iniciativas emprendedoras de tipo asociativo por sobre las individuales. Experiencias que consideren la generación y/o promoción de vinculaciones o redes de cooperación con otras instituciones u organizaciones de la comunidad.

6. *Adecuación al contexto social actual*: Experiencias cuya formulación y diseño han sido producto de un proceso de diagnóstico de las necesidades, demandas y problemáticas que afectan a los jóvenes a los cuales van destinadas. Diagnósticos que involucran a jóvenes que luego fueron destinatarios de la experiencia.

7. *Innovadora*: Planteamiento de una problemática emergente/nueva, nunca o escasamente abordada en la realidad local. Planteamiento original/novedoso de una problemática ya abordada en la realidad local. Planteamiento de procedimientos innovadores: aplicación de metodologías o técnicas nuevas, diseñadas específicamente para explorar sus resultados en la experiencia. Planteamiento de una solución original para abordar la situación de exclusión que se desea enfrentar por medio de la experiencia.

8. *Sustentable en el tiempo*: Experiencias capaces de modificar sus objetivos específicos y/o sus acciones debido a cambios en el contexto o realidad donde se enmarcan. Experiencias que a lo largo de sus distintas etapas han considerado como parte de su quehacer, la búsqueda de estrategias, fundamentalmente recursos financieros, infraestructura y humano, que le permitan mantenerse vigentes y con buenos resultados en el tiempo. Por ejemplo, un programa que ha sido capaz de diversificar o ampliar sus fuentes de financiamiento para garantizar su continuidad en el tiempo.

9. *Estratégica*: Experiencias que consideran la promoción de capacidades participativas o de relacionamiento de los jóvenes con las instituciones u organismos locales. Experiencias que consideren el desarrollo y/o fortalecimiento de capacidades y habilidades personales y/o colectivas que le permitan a los jóvenes enfrentar y combatir de manera más efectiva su propia situación de exclusión, una vez concluida su participación en la experiencia. Se trata de experiencias que contienen acciones o procesos capacitadores y que por tanto van más allá del asistencialismo.

10. *Efectiva*: Experiencias que han alcanzado en proporción importante, los objetivos planteados en su diseño. Esto es, que en la mayoría de los casos, la experiencia produjo un alto nivel de impacto o modificación significativa en la calidad o condiciones de vida de los jóvenes, en función del ámbito de actuación en el que ésta específicamente operó.

11. *Integral*: Experiencias que consideren el abordaje de al menos dos factores relacionados con la situación de exclusión real o potencial que afecta a los jóvenes a la cual va destinada. Por ejemplo un programa de inserción laboral para jóvenes con bajo nivel de escolaridad: Este programa aborda el factor desempleo y el factor escaso nivel de instrucción o bajo capital educativo.

12. *Consideración de la etnia*: Experiencias cuyo propósito central sea contribuir a la superación de una o más situaciones de exclusión vivenciadas por jóvenes indígenas de la comunidad en la que ésta se enmarca. Experiencias que dentro de sus objetivos y contenidos consideren explícitamente contribuir a la igualdad entre jóvenes indígenas y no-indígenas, explicitando las formas en que éstas son vivenciadas por ambos. Experiencias cuyas actividades realizadas incluyeron debates, trabajos grupales, destinados a visibilizar y legitimar las posturas o discursos de jóvenes indígenas y no- indígenas frente a las temáticas tratadas.

**INSTRUMENTO 2**  
**FICHA EXHAUSTIVA DE ANÁLISIS Y EVALUACIÓN**  
**DE EXPERIENCIAS DE BUENAS PRÁCTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL JUVENIL**

**Identificación del contacto en el gobierno local o municipio**

Nombre:			
Dirección:			
Ciudad:		País:	
Teléfono:		Correo electrónico:	

**1. Identificación del organismo, institución u organización ejecutora de la experiencia**

Nombre del organismo ejecutor:			
Nombre de la persona responsable de la experiencia:			
Dirección:			
TELÉFONO:		CORREO ELECTRÓNICO:	
Ciudad:			
Región/departamento/ estado/provincia:			
País:			

**2. Tipo de organismo ejecutor de la experiencia. Marque con una X la alternativa que mejor representa su entidad.**

1.  Gobierno municipal o local
2.  Organismo no gubernamental
3.  Asociación u organización autónoma de jóvenes
4.  Organización de voluntariado
5.  Organismo comunitario
6.  Otra, indique cuál:

**3. Identificación de otros organismos, instituciones u organizaciones participantes de la experiencia:**

Nombre del organismo	Tipo de organismo	Rol que desempeña en la experiencia (asesor, ejecutor, colaborador, financiero)

**II. ANTECEDENTES DE LA EXPERIENCIA**

**4. Duración de la experiencia:**

1. Fecha de inicio de la experiencia:			
Mes:		Año:	
2. Fecha esperada de finalización de la experiencia::			
Mes:		Año:	

**5. Perfil de la población joven participante de la experiencia. Describa al menos los siguientes antecedentes relacionados con el rango de edades, proporcionalidad del número de participantes, hombres y mujeres, escolaridad, actividad social (estudian, trabajan, dueñas de casa), entre otros indicadores.**

--



6. Cobertura de la experiencia:

1. Número de mujeres participantes:	
2. Número de hombres participantes:	
3. Número total de participantes:	

7.Cuál es el principal eje temático que trabaja la experiencia:

Marque una X sobre el número de la alternativa que mejor representa su opción.

1.  Salud
2.  Vivienda
3.  Alimentación
4.  Etnia
5.  Educación
6.  Cultura y medios de comunicación
7.  Medio ambiente
8.  Ciudadanía y participación social
9.  Tiempo libre y recreación
10.  Desarrollo social local y comunitario
11.  Género
12.  Empleabilidad, capacitación laboral y/o microemprendimiento

8. Describa el eje temático que trabaja su experiencia, indicando claramente cómo aborda la experiencia el tema —educación, trabajo, género ciudadanía u otro— y cuál es el aporte que realiza.

--

9. La experiencia se desarrolla territorialmente a nivel de:

Marque una X la alternativa que mejor representa su opción.

1.  Barrio/comunidad
2.  Ciudad/municipio
3.  Provincial/departamento/región/estado
4.  País

10. Indique y describa los recursos humanos y financieros destinados al desarrollo de la experiencia:

--

**III. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA**

11. Identifique el o los problemas sobre los cuales intervenga su experiencia desde la perspectiva de la exclusión juvenil. Enumérelos y descríbalos:

--

12. Indique los objetivos generales y específicos que se propone alcanzar su experiencia:

--

13. Acciones emprendidas. Describa y enumere las principales acciones desarrolladas por la experiencia:

--

**IV. PRESENCIA DE CRITERIOS DE BUENAS PRÁCTICAS DE INCLUSIÓN SOCIAL JUVENIL**

14. ¿El problema abordado por su experiencia es el resultado de un diagnóstico?:

1.  Sí
2.  No

15. Indique las características del diagnóstico que realizó su experiencia, marcando con una X sobre la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones:

Diagnóstico de la experiencia		Sí	No
1.	El diagnóstico utilizó algún tipo de instrumento (encuesta, consulta, revisión de documentos)		
2.	El diagnóstico consideró la participación directa de los jóvenes que luego participaron de la experiencia		
3.	Los resultados del diagnóstico fueron difundidos a diversos organismos sociales interesados		

16. Indique cómo participan los jóvenes en la experiencia. Contesté Marcando con una X sobre la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones:

Participación de los jóvenes en la experiencia		Sí	No
1.	Los jóvenes son sólo beneficiarios de la experiencia		
2.	Los jóvenes participan del diagnóstico inicial de la experiencia		
3.	Los jóvenes participan del diseño de la experiencia		
4.	Los jóvenes participan de la ejecución de la experiencia		
5.	Los jóvenes participación de la evaluación de la experiencia		
6.	Los jóvenes participan de la gestión de los recursos		
7.	Los jóvenes toman las decisiones en la experiencia		

17. ¿Cuál de los siguientes aspectos hace más innovadora su experiencia?: Marque con una X una sola alternativa.

1.  Aborda un problema emergente o nuevo en la realidad local
2.  Aborda una dimensión nueva de un problema ya tratado en la realidad local
3.  Utiliza metodologías o técnicas originales o novedosas
4.  Implementa soluciones originales para abordar el problema
5.  Incorpora mecanismos novedosos de participación de los jóvenes

18. Considera que la experiencia puede ser aplicada en otros contextos y por otras organizaciones:

1.  Sí
2.  No

19. Indique las características para transferir su experiencia a otros contextos u organizaciones: Marque con una X sobre la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones:

Replicabilidad de la experiencia		Sí	No
1.	Existen documentos escritos como planificación y memorias de la experiencia		
2.	Existen diversos registros audiovisuales para informarse de la experiencia		
3.	Es ejecutable por los propios jóvenes sin acompañamiento especializado		
4.	Requiere escasa inversión en recursos económicos y humanos para implementarla		

20. Indique qué elementos dan sustentabilidad a la experiencia: Marque con una X sobre la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones.

Sustentabilidad de la experiencia		Sí	No
1.	La experiencia considera constantemente la búsqueda de nuevos recursos para mantenerla en el tiempo (humanos, financieros, etc.)		
2.	La experiencia tiene un diseño que permite la incorporación de nuevos problemas o necesidades emergentes de sus jóvenes participantes		
3.	La experiencia en su diseño considera la formación de monitores que puedan replicarla		

21. La experiencia considera actividades conjuntas con otras organizaciones:

1.  Sí
2.  No

22. Indique con qué tipo de organización su experiencia realiza actividades conjuntas: Marque con una X todas las alternativas que correspondan.

1.  Organizaciones sociales/Organizaciones comunitarias
2.  Organizaciones o asociaciones de jóvenes
3.  Organización de voluntariado
4.  Gobierno municipal o local
5.  Organización no gubernamental
6.  Otra organización, indique cuál:

--

23. Su experiencia incorpora la variable género:

1.  Sí
2.  No

24. Indique las características que asume la incorporación de la variable género en su experiencia. Marque con una X la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones.

Características de incorporación de la variable género		Sí	No
1.	Los contenidos y/o actividades desarrollados por la experiencia consideran relevar las diferencias entre hombres y mujeres		
2.	La experiencia tiene por objetivo abordar problemas específicos —situaciones de exclusión— que afectan la calidad de vida de mujeres u hombres		

25. Indique cuáles son los impactos más relevantes de la experiencia: Marque con una X la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones.

Impacto de la experiencia		Sí	No
1.	Los jóvenes tienen nuevas y/o mejores habilidades sociales de participación		
2.	La experiencia incrementa la capacidad de los jóvenes participantes de interlocutar e influir en las instituciones públicas y comunitarias		
3.	La experiencia logra los objetivos planteados originalmente		
4.	La experiencia logra mejorar las condiciones y calidad de vida de los jóvenes		
5.	La experiencia posibilita la apertura de espacios de inclusión y participación para los jóvenes en la institucionalidad pública local		

26. Indique si su experiencia puede ser considerada diversa y plural: Marque con una X la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones.

Diversidad y pluralidad de la experiencia		Sí	No
1.	Frente al problema o temática abordado, la experiencia considera las distintas necesidades e intereses que presentan los jóvenes participantes		
2.	La experiencia incorpora contenidos y/o metodologías que promuevan y legitimen la diversidad de opiniones		
3.	La experiencia se relaciona con otras iniciativas juveniles de distinto contenido y orientación		

27. Indique las características que hacen integral su experiencia: Marque con una X la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones.

Integralidad de la experiencia		Sí	No
1.	La experiencia se vincula con otros actores generacionales (adultos, niños, mujeres)		
2.	La experiencia aborda un sólo ámbito temático o situación de exclusión juvenil		
3.	La experiencia aborda dos o más ámbitos temáticos o situaciones de exclusión juvenil		

28. Indique si su experiencia incorpora la variable étnica:

1.  Sí
2.  No

29. Indique las características que asume la incorporación de la variable étnica a su experiencia: Marque con una X la alternativa Sí o No, para cada una de las afirmaciones.

Variable étnica de la experiencia		Sí	No
1.	La experiencia se orienta a favorecer procesos de reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas/negros		
2.	La experiencia se orienta y considera acciones de conocimiento de la realidad de los pueblos indígenas/negros		
3.	La experiencia se orienta a favorecer relaciones igualitarias entre jóvenes indígenas y no indígenas, negros y no negros		

**V. RESULTADOS DE LA EXPERIENCIA**

30. Indique el principal obstáculo, problema o conflicto que ha tenido el desarrollo de la experiencia desde el punto de vista de la superación de la exclusión juvenil en su ciudad:

31. Describa brevemente los resultados más positivos obtenidos por su experiencia, desde el punto de vista de la superación de la exclusión juvenil:

32. Describa los impactos que la experiencia ha obtenido en sus diversos ámbitos: política local, apertura a la participación de organismos gubernamentales, locales y nacionales, reformas legislativas, mercado del trabajo, otras:

33. Existe una evaluación de resultados de la experiencia. Si su respuesta es sí, indique qué tipo de evaluación realizó y resultados principales:

**INSTRUMENTO 3**  
**DOCUMENTACIÓN EXPERIENCIAS DE «BUENAS PRACTICAS DE INCLUSION JUVENIL»**  
**GUIA DE TRABAJO**

**1.- Antecedentes e identificación de la experiencia a documentar:**

Nombre de la experiencia.....
Ciudad:.....País:.....

**Identificación del organismo, institución u organización ejecutora de la experiencia:**

Nombre del organismo ejecutor:.....
Nombre de la persona responsable de la experiencia:.....
Dirección:.....
Teléfono.....correo electrónico.....
Ciudad.....Región/departamento/estado/provincia.....
País:.....

**2.- Descripción del ciclo vital de la experiencia a documentar:**

- Describir brevemente el contexto ciudad y la situación —social, institucional, administrativo, económico, medioambiental, cultural— de los jóvenes en ese territorio donde se inserta la experiencia. Se trata de describir el escenario donde emerge la situación de exclusión que se intenta abordar con la experiencia.
- Describir y comentar un análisis conclusivo de la coherencia del «Ciclo vital de la experiencia», donde se dé cuenta de sus objetivos, metodología e impactos logrados por ella y su relación con el contexto general de la exclusión.

**3.- Buenas prácticas de inclusión y ciudadanía juvenil**

Esta es la dimensión o núcleo central de la documentación, y se indaga y profundiza en ella desde dos elementos centrales:

- Cómo y de qué modo se verifica la inclusión social juvenil. Es decir, los criterios de las «Buenas Prácticas», cómo se relacionan/aparecen en la experiencia documentada. De modo que:
  - a) Se reconozcan indicadores (los 12 criterios correspondientes, o las tres dimensiones síntesis, las que se encuentran al final de este documento)
  - b) Profundizar en la manifestación de los indicadores de buenas prácticas de inclusión social juvenil en el contexto de la experiencia
- Finalmente, observar y documentar hacia dónde, en qué dirección va la inclusión de los jóvenes que participan de la experiencia. Es decir, si la inclusión de los jóvenes participantes, efectivamente está en la línea de una integración social más estructurante —hacia fuera de la experiencia: el sistema económico, político, legal, redes públicas—, o, si la integración/inclusión se verifica hacia el interior del proyecto —participantes del proyecto/experiencia y su vivencia al interior de éste: habilidades individuales, organización, resiliencia— sin vinculación con el sistema social.

#### 4.- Gobierno local y transferencia de la experiencia

En este indicador lo central, está dado por dos criterios:

- a) Cómo se entiende, visualiza y expresa la experiencia, respecto al rol que le cabría en la política local de juventud. Es decir, cómo esta experiencia, se incorpora al accionar del municipio como una propuesta viable y permanente de inclusión social juvenil, considerada para tales efectos por las otras “reparticiones” y autoridades municipales. Cuál y cuánto es su capacidad de impactar en la política local —municipio, servicios públicos, ong’s, jóvenes— sobre materias de juventud o, más bien es una experiencia invisible, ausente o desligada del accionar del gobierno local.
- b) El segundo foco, vinculado con el anterior, es constatar la existencia y calidad de un discurso problematizador o legitimador, desde los gestores de la experiencia, respecto al rol que la cabe al municipio en la política local de juventud, y su contracara, desde la perspectiva de los jóvenes participantes.
- c) Finalmente, profundizar en la sustentabilidad de la experiencia, como idea o motor replicable extra fronteras de la ciudad que le da origen. Sus cualidades y dificultades. Las condiciones específicas que la hacen posible.